



Estudios

Lorién Gómez Solano

La teoría política del mito en Sorel: de la revisión del marxismo a la derecha radical de entreguerras

Francesc Alemany Sureda

¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual al anticolonialismo vasco: el caso de Vasconia (Federico Krutwig, 1963)

José Manuel López Torán

Nuevos medios, viejas reglas: Rusia-Ucrania y la propaganda digital en tiempos de guerra

Reflexiones

Nuria Lon Roca

Nuevos espectadores para el cine actual: la resignificación del rol

Jossué Baquero Gallardo

Las relaciones sociales objetivadas dentro del Estado democrático

Reseñas

Carles Caballero Fernández

Aulestia, Kepa, ETA contra la prensa. Qué significó resistir, Madrid: Catarata, 2022, pp. 251.

Alejandro Fernández Barcina

Maiso, Jordi, Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno, Madrid: SigloXXI, pp. 352.

Hastapenak

Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente
Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa
ISSN:2530-3627

<https://hastapenak.com/>
Email: contacto.hastapenak@gmail.com

Número 5. Enero-Junio 2023, coordinado por:
Adrián Almeida Díez, Juan Luis Nevado Encinas, Marina Segovia Vara

Fotografías de:
Ana Díez González (@andidian10) y servicio editorial de la revista.

Equipo Editorial

Consejo Editorial

Dirección: Juan Luis Nevado Encinas, *Universidad Autónoma de Madrid*
Edición: Marina Segovia Vara, *Universidad de La Rioja*
Secretaría: Adrián Almeida Díez, *Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea /Hamburger Institut für Sozialforschung*

Consejo Asesor

Ainhoa Campos Posada, *Universidad Complutense de Madrid*
Jaime Caro Morente, *Universidad Autónoma de Madrid*
Emmanuel Chamorro Sánchez, *Universidad de Sevilla*
Eduardo Abad García, *Universidad de Oviedo/ Universidad d'Uviéu y Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies de la Universitat Autònoma de Barcelona*
Mónica García Fernández, *University of Leeds*
Iker Iraola Arretxe, *Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*
Gemma Piérola Narvarte, *Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa*

Hastapenak responde a un principio de horizontalidad.

Los cargos responden, estrictamente, a cuestiones meramente formales, siguiendo un sistema de rotación anual

Revista Semestral fundada en 2016 por un grupo de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea y Filosofía. Acoge estudios originales académicos e inéditos en castellano, inglés, euskera, catalán o alemán sobre historia contemporánea y tiempo presente, priorizando las aproximaciones reflexivas, teóricas y críticas. La responsabilidad de los contenidos de la revista **HASTAPENAK** incumbe tanto a los autores como a la misma publicación. Debido a ello, en sus páginas no aparecerán textos que hagan apología de cualquier tipo de opresión y exclusión. Todos los artículos publicados son sometidos a juicio de evaluadores externos anónimos, mediante un sistema de doble ciego.

Indexada en:



Sumario

Estudios

Lorién Gómez Solano

La teoría política del mito en Sorel: de la revisión del marxismo a la derecha radical de entreguerras 1-24

Francesc Alemany Sureda

¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual al anticolonialismo vasco: el caso de Vasconia (Federico Krutwig, 1963) 25-53

José Manuel López Torán

Nuevos medios, viejas reglas: Rusia-Ucrania y la propaganda digital en tiempos de guerra 54-74

Reedición

Coral Bullón Gil y Marina Segovia Vara

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM) 75-104

Reflexiones

Nuria Lon Roca

Nuevos espectadores para el cine actual: la resignificación del rol 105-117

Jossué Baquero Gallardo

Las relaciones sociales objetivadas dentro del Estado democrático 118-136

Reseñas

Carles Caballero Fernández

Aulestia, Kepa, ETA contra la prensa. Qué significó resistir, Madrid: Catarata, 2022, pp. 251 137-140

Alejandro Fernández Barcina

Maiso, Jordi, Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodoro W. Adorno, Madrid: SigloXXI, pp. 352 141-146

Summary

Studies

Lorién Gómez Solano

Sorel's Political Theory of the Myth: from the Revision of Marxism to the Interwar Radical Right 1-24

Francesc Alemany Sureda

A Third Worldist Mirage? Basque Anticolonialism From Global Intellectual History: Revisiting Federico Krutwig's Vasconia (1963) 25-53

José Manuel López Torán

New Media, Old Rules: Russia-Ukrainia and Digital Propaganda in Wartime 54-74

Reprint

Coral Bullón Gil and Marina Segovia Vara

When the Statues Kiss the Ground. Reflections on the Role of Iconoclasm in the Black Lives Matter Movement (BLM) 75-104

Reflections

Nuria Lon Roca

New Audience for Current Cinema. The Resignification of the Role 105-117

Jossué Baquero Gallardo

The Objectified Social Relations within the Democratic State 118-136

Reviews

Carles Caballero Fernández

Aulestia, Kepa, ETA contra la prensa. Qué significó resistir, Madrid: Catarata, 2022, pp. 251 137-140

Alejandro Fernández Barcina

Maiso, Jordi, Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodoro W. Adorno, Madrid: SigloXXI, pp. 352 141-146



Estudios

Lorién Gómez Solano¹

La teoría política del mito de Sorel: de la revisión del marxismo a la derecha autoritaria de entreguerras

Sorel's political theory of the myth: from the revision of Marxism to the interwar radical right

1

Fecha de recepción: 28 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2023

Resumen

Este trabajo estudia la teoría política del mito de Sorel y su legado sobre la derecha autoritaria europea en el contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, mostrando de forma comparativa su recepción por distintos movimientos y autores, así como las distintas transmisiones culturales entre estos desde un punto de vista histórico-conceptual. El texto se divide en dos partes. En la primera se analiza el pensamiento de Sorel desde una perspectiva amplia, en un contexto de crítica al marxismo ortodoxo de la II Internacional, centrándonos en su concepción del mito político y su relación con la violencia proletaria. En el segundo apartado se analiza la recepción de Sorel y de su teoría política del mito sobre la derecha autoritaria, concretamente en su desplazamiento del «mito de la huelga general revolucionaria» al «mito nacional». Para ello, se tratan comparativamente tres casos: Acción Francesa, el fascismo italiano, y el pensamiento de Carl Schmitt. Se concluye que el mito constituye un concepto histórico fundamental de la tradición contrailuminista gracias a su sentido palingenésico de la temporalidad y con una reflexión crítica acerca del debate historiográfico sobre Sorel y su relación con la derecha autoritaria.

Palabras clave: Sorel, mito político, violencia, derecha autoritaria, fascismo.

¹ Lorién Gómez Solano, graduado en Filosofía, Política y Economía por la Universitat Pompeu Fabra y estudiante de máster en Teoría Política en la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación se centran en el pensamiento político de entreguerras y en el de la derecha radical contemporánea.

Abstract

This work studies Sorel's political theory of the myth and its legacy over the interwar European radical right in the immediate context after the First World War. It shows from a comparative perspective its reception by different movements and authors, as well as the different cultural transmissions between them from a historical-conceptual point of view. The text is divided in two parts. In the first, Sorel's thought is analysed from a broad perspective in a context of critique to the II Internationale Marxism, focusing on its conception of the political myth and its relationship with proletarian violence. The second section analyses the reception of Sorel and his political theory of the myth by the radical right, concretely in its shift from the «myth of the revolutionary general strike» to the «national myth». For doing so, three cases are treated comparatively: Action Française, Italian Fascism, and the thought of Carl Schmitt. It concludes that myth constitutes a fundamental historical concept from the Anti-Enlightenment tradition through its paligenetic sense of temporality and with a critical reflection on the historiographical debate on Sorel and its relationship with the radical right.

Keywords: Sorel, political myth, violence, radical right, Fascism.

Introducción

Georges Sorel (1847-1922) fue una de las figuras intelectuales más controvertidas del siglo XX. Nacido en el seno de una familia de la burguesía normanda, ejerció como ingeniero hasta su retiro a la edad de 45 años². Solo fue entonces cuando comenzó a interesarse verdaderamente por la política, dando pie a una errática producción teórica. Si en su juventud había sido monárquico legitimista, a partir de la década de 1890, se declararía marxista. Más tarde, en sus famosas *Reflexiones sobre la violencia* (1908), consumaría la ruptura con el socialismo reformista en favor del sindicalismo revolucionario, iniciada diez años atrás en *El porvenir socialista de los sindicatos* (1898)³. Sin embargo, a partir de 1909 rompería con el marxismo y se acercaría al Círculo Proudhon y a la Acción Francesa de Maurras. Alejado de estos tras el inicio de

² Llorente, Jesús Sebastián. Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

³ Sorel, Georges. *El porvenir socialista en los sindicatos*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1928.

la Primera Guerra Mundial, terminaría sus días elogiando a Lenin y a Mussolini, hasta su muerte escasos meses antes de la Marcha sobre Roma⁴.

Sorel fue, sin lugar a duda, un producto genuino de lo que Stromberg llamó la «crisis del pensamiento europeo»⁵. Su ejemplo es característico de un periodo histórico marcado por el tránsito de numerosos intelectuales, dirigentes políticos y militantes entre formaciones políticas e ideologías a menudo antagónicas⁶. Sus ideas, críticas del racionalismo, la democracia y del orden burgués, sirvieron de inspiración a izquierda y derecha del espectro político de su tiempo; desde pensadores como Walter Benjamin o Antonio Gramsci hasta Carl Schmitt o el mismo Mussolini⁷. Incluso Thomas Mann, en su *Doctor Fausto*, se atrevió a decir que sus *Reflexiones sobre la violencia* eran el libro imprescindible «en los debates y conversaciones de un grupo de intelectuales» en el contexto posterior a la Primera Guerra Mundial⁸. Por todo ello, Sorel es un pensador cuyo legado intelectual es difícil de clasificar dentro de la historia de las ideas políticas. Alain de Benoist, fundador de la *Nouvelle Droite*, subraya su carácter inconmensurable sin llegar a ubicarlo en ninguna de las corrientes de la época⁹. Otros, como Julien Freund, aseguran que es en Sorel donde se hallan los orígenes de la llamada «revolución conservadora» que tendría lugar en Alemania en la década posterior a su muerte¹⁰. Finalmente, el historiador israelí Zeev Sternhell ha caracterizado a Sorel como un pensador «prefascista» debido a su enorme influencia sobre la extrema derecha francesa y el intervencionismo de izquierdas italiano¹¹. Llegaremos a estos debates más adelante. En cualquier caso, hay un aspecto de su obra que, ligado a la propia evolución intelectual de Sorel, se mantuvo constante y destacó por encima de todos: su teoría política del mito. Una teoría que no ha pasado desapercibida en las últimas décadas, sirviendo de inspiración, entre otros, para la obra de los teóricos del populismo Ernesto

⁴ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.9.

⁵ Stromberg, R. N. *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate, 1990, pp. 245.

⁶ Forti, S. Traidores, conformistas y apasionados de la política. Una nueva lectura de la Europa de entreguerras entre biografía, análisis del lenguaje e historia política. *Segle XX: revista catalana d'història*, (6), 2013, 133-157

⁷ En España, por ejemplo, sus ideas iluminaron el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, Ledesma Ramos u Onésimo Redondo, fundadores de la Falange Española y de las JONS; pero también a sectores de la CNT como el encabezado por Ángel Pestaña. Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires: Del Signo, 2004.

⁸ Mann, Thomas. *Doctor Fausto*. Barcelona: Planeta, 1988, pp. 579.

⁹ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel. En J. Freund, A. de Benoist & et al. *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 45-79). Tarragona: Ediciones Fides, 2016a.

¹⁰ Freund, Julien. Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador. En J. Freund, A. de Benoist & et al. *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 21-45). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

¹¹ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

Laclau y Chantal Mouffe y su intento en *Hegemonía y estrategia socialista* por entablar una genealogía revisionista del marxismo¹².

Sorel, que nunca llega a definir de forma precisa su noción de mito político, lo entendería como una suerte de narración movilizadora —un «sistema de imágenes» no analizable¹³— que actúa sobre un determinado grupo social impulsándole a una misión histórica. El objetivo del presente estudio es precisamente analizar la teoría política del mito soreliana y su legado sobre la derecha autoritaria europea en el contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, mostrando de forma comparativa su recepción por distintos movimientos y autores, así como las distintas transmisiones culturales entre estos. Para hacerlo, seguiremos el método histórico-conceptual planteado por Reinhart Koselleck, prestando por tanto atención al uso y funcionalidad del concepto de mito político para estos teniendo en cuenta el principio de no identidad entre lenguaje y realidad¹⁴. No se pretende hacer, por tanto, una historia de la teoría política del mito de Sorel, sino analizar un momento histórico de transformación de su significado ligado a cambios en la realidad social y a su recepción, en ese contexto, por distintos movimientos y pensadores. Así, sostendremos que la conceptualización del mito político que inaugura Sorel constituye un «concepto histórico fundamental» del pensamiento contrailuminista capaz de casar, gracias a su capacidad movilizadora palingenésica, un horizonte de expectativas cargado de experiencias pasadas con una crítica furibunda al optimismo ilustrado.

De esta forma, en la primera parte del ensayo trataremos de profundizar en el pensamiento de Sorel desde una perspectiva más amplia, en un contexto de crítica al marxismo ortodoxo de la II Internacional; de forma que posteriormente pasará al análisis de sus *Reflexiones sobre la violencia* y, más concretamente, de la teoría política del mito y su relación con la violencia proletaria. Comprender sus rasgos y contradicciones en su contexto es fundamental para el estudio de su recepción. Ello nos llevará al segundo apartado, donde se analizará la recepción de Sorel y de su teoría política del mito sobre la derecha autoritaria, concretamente en su desplazamiento del «mito de la huelga general» al «mito nacional». En él, nos centraremos en tres casos

¹² Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 2015. Como el propio Laclau reconoció en varias ocasiones, «el mito está muy cerca en la concepción de Sorel de lo que nosotros llamamos significantes vacíos», de modo que esta noción juega un papel fundamental sobre la forma de ambos de concebir la acción colectiva y, en consecuencia, la estrategia política. Laclau, Ernesto; Osorio, Alejandro; Salazar, Mauro. Política, hegemonía y populismo: diálogos con Ernesto. *Revista de Estudios Sociales* 71, 101-106, 2019.

¹³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp. 77.

¹⁴ Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.

seguidos por orden cronológico: Acción Francesa y el Círculo Proudhon —donde la propia actividad intelectual de Sorel se acerca a círculos derechistas—, el fascismo italiano —donde se produce ese desplazamiento hacia el mito nacional— y, por último, Carl Schmitt como introductor y catalizador de la teoría política del mito en Alemania. No en vano, esta comparativa nos permitirá vislumbrar un elemento clave de los procesos de «hibridación» entre el fascismo y otros movimientos derechistas de entreguerras¹⁵. Finalmente, en las conclusiones se reflexionará de forma crítica con el actual debate historiográfico sobre el lugar de Sorel en la historia del pensamiento político europeo, sentando así un acercamiento al legado de la teoría política del mito sobre la derecha autoritaria del pasado siglo.

El mito en la filosofía política de Sorel

De la «descomposición del marxismo» al sindicalismo revolucionario

El pensamiento de Georges Sorel se caracteriza, ante todo, por ser sumamente fragmentario. Su obra no sigue un método claro: Sorel intervenía a través de pequeños ensayos y panfletos —como lo son sus *Reflexiones*—, pues como reconoció en una carta escrita a Benedetto Croce en 1903, escribía «de un día para el siguiente, según la necesidad del momento»¹⁶. De ahí que resulte difícil establecer una línea coherente —cuando no inconveniente— en él.

A este respecto, quizás resulte provechoso seguir el planteamiento propuesto por Isaiah Berlin, quien vislumbra a lo largo de su biografía intelectual un hilo central que permanece inalterado. Se trata de su concepción antropológica del hombre como «un creador que únicamente se realiza cuando crea [...] un productor que se expresa en y a través de su obra, un innovador que altera el material que la naturaleza le suministra, y que él aspira a transformar conforme a una imagen o esquema que concibe en su interioridad y genera espontáneamente»¹⁷. A través de la creación el hombre aspira a lo sublime, y su tarea transformadora está ligada a valores como el sacrificio y el esfuerzo en el trabajo comunitario, alcanzando su máxima expresión en la guerra como «fuente de

¹⁵ Kallis, Aristotle. The 'fascist effect': On the dynamics of political hybridization in Inter-War Europe. En A. C. Pinto, & A. Kallis, *Rethinking fascism and dictatorship in Europe* (págs. 13-41). Hampshire: Palgrave Macmillan, 2014.

¹⁶ Croce, Benedetto. Citado por Berlin, Isaiah. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.10.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 11.

la que mana la moral»¹⁸. Se trata, pues, de una suerte de moralismo que percibe el heroísmo de las civilizaciones en la resistencia a través del trabajo, frente a la actividad pasivo-reflexiva de los intelectuales. Esa antropología del creador es percibida por Sorel como una constante en la historia, pero que siempre guarda un riesgo de perderse, por lo que es preferible, frente al optimismo cartesiano en el progreso, ser pesimista acerca de la naturaleza humana¹⁹.

6 Sin embargo, estas ideas no son nuevas: pertenecen a la crítica romántica de la Ilustración. De ahí el interés de Sorel por Nietzsche, el pragmatismo de William James y, en especial, por el intuicionismo de Bergson y su idea del *élan vital* como aquella «fuerza interior que no es posible captar ni conceptualizar racionalmente»²⁰ y que impulsa a los hombres a la acción y a la transformación. Así, cuando el hombre se aleja de esa función creadora, es porque la sociedad está en decadencia, situada en una «crisis civilizatoria». De ahí el interés de Sorel por las causas del ocaso de la civilización romana, el cual quedaría recogido en *La ruina del mundo antiguo* (1902), una de sus primeras obras²¹. En el caso francés, semejante estado de degeneración se había hecho palpable después de la derrota contra Bismarck en 1870-1871 y el final del II Imperio del cual había nacido la III República, extendiendo un fuerte clima decadentista en la sociedad del *fin de siècle*²². No obstante, Sorel va más allá: identifica esa crisis con la burguesía, la cual, pese a conservar todavía algo de ese ímpetu heroico en la figura del industrial norteamericano, se ha convertido en una clase corrompida y degradada que mantiene su dominio de forma decadente, frente a los auténticos creadores modernos, los proletarios, quienes se rebelan ante la explotación burguesa. En ese sentido, como afirmó Eduard Berth, uno de sus principales discípulos, el objetivo de Sorel no era sino «descubrir qué fuerza salvaría al mundo moderno de la misma ruina que hundió al antiguo»²³.

Sorel, por consiguiente, se ve atraído por el marxismo debido al potencial teórico revolucionario que puede insuflar al proletariado. Un potencial que, no obstante, se ha perdido en el reformismo de los partidos socialistas de la II Internacional, encabezados

¹⁸ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...*pp. 50.

¹⁹ Sorel, Georges. *Las ilusiones del progreso*. Valencia: F. Sempere, 1909.

²⁰ Soto Carrasco, David. Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 82, 2018, pp. 89-106.

²¹ Sorel, Georges. *La ruina del mundo antiguo*. Valencia: F. Sempere, 1905.

²² Weber, Eugene. *Francia, fin de siglo*. Barcelona: Debate, 1989, pp. 36.

²³ Berth, Eduard. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 102. O como afirma Sorel en otro lugar: «Saludemos a los revolucionarios al igual que los griegos saludaron a los héroes espartanos que defendieron las Termópilas y contribuyeron a mantener la luz en el mundo antiguo». ²³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 149.

en Francia por Jaurès, a quien Sorel lanza duras críticas. El reformismo ha renunciado a la renovación social de la decadente sociedad burguesa, y predica las virtudes del compromiso social al mismo tiempo que mantiene el ideal revolucionario; ha aceptado los falsos valores humanitarios de la democracia, contrarios a la naturaleza del hombre, como universales; cree que el socialismo puede llegar a través de pequeñas reformas pactadas, pero no duda en reivindicar el legado del jacobinismo cuando se trata de incitar al miedo a los burgueses. Hasta tal punto llega la disociación entre teoría y praxis en los partidos socialistas que en 1908 Sorel habla de un avanzado proceso de «descomposición del marxismo»²⁴. Por eso, Sorel alabará la publicación de las tesis revisionistas de Eduard Bernstein como un momento clave para la renovación del marxismo. Como afirmará en sus *Reflexiones*, «cuando Bernstein, al darse cuenta de la enorme contradicción que había entre el lenguaje de la socialdemocracia y la verdadera naturaleza de su actividad, incitó a sus compañeros alemanes a que tuvieran el valor de parecer lo que realmente eran»²⁵.

Ahora bien, ¿qué clase de marxismo profesaba Sorel, teniendo en cuenta sus ideas acerca del hombre y de las crisis civilizatorias? De Marx parece no interesarle demasiado el análisis crítico de las categorías de la economía política burguesa que despliega en *El Capital*, ni el valor científico de su método dialéctico²⁶ (aunque, desde luego, mucho menos la lectura mecánica y economicista que realizan los popes de la II Internacional como Kautsky o Guesde). Tampoco otorga demasiado valor a las ideas de igualdad y justicia social, tan importantes en el pensamiento socialista²⁷. Finalmente, también renuncia a la dictadura del proletariado, considerando que puede convertirse en algún tipo de tiranía similar al Estado burgués²⁸. De hecho, en muchos aspectos Sorel se muestra más cercano a Proudhon que a Marx: véase, por ejemplo, su concepto de clase social, entendida como «una colectividad de familias unidas por tradiciones, intereses, opiniones públicas, que han alcanzado un grado tal de solidaridad que permite atribuir al conjunto una personalidad, considerarlo un ser capaz de razonar y de actuar conforme

²⁴ Sorel, Georges. La descomposición del marxismo. *Políticas de la Memoria*, (13), 2013, 175-192.

²⁵ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 108.

²⁶ De hecho, Sorel únicamente tomará de *El Capital* sus aspectos más apocalípticos, aquellos que pueden incitar a la praxis revolucionaria como la Ley de Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia o la tesis sobre la pauperización. Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...* pp. 79-81.

²⁷ Sternhell, Zeev. Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 107-123). Tarragona, Ediciones Fides, 2016, pp. 112.

²⁸ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...* pp. 49.

a sus razones»²⁹; o su renuncia a la teoría del valor, lo que equivale en la práctica a una renuncia sobre la socialización de la propiedad y a la sustitución de la categoría marxista de proletario en un sentido sociológico por la de productor³⁰.

En cualquier caso, según Sorel, la teoría de Marx es «genial» precisamente debido a su carácter «inacabado»³¹. Que se haya tomado de forma dogmática es, a su juicio, culpa de sus intérpretes más ortodoxos, incluido Engels. Y por ello Sorel se propone completarla. De este modo, además de tomar la idea marxiana del *homo faber*, como un ser que desarrolla y produce sus propias herramientas, lo que verdaderamente inspira a Sorel del pensador de Tréveris es su despiadada crítica de la decadente sociedad y cultura burguesa y su teoría sobre la lucha de clases como raíz del cambio social³². A ojos de Sorel, la lucha de clases guarda un componente irracional, muy similar al *élan vital* de Bergson, que empuja a los obreros a grandes gestas heroicas: se trata de la noción de mito político, que analizaremos a continuación. No obstante, la práctica reformista y parlamentaria de los partidos socialistas apaga tal lucha: de ahí que defiendan la no intervención estatal en la economía como vía al capitalismo manchesteriano de los tiempos de Marx. Incluso llega a afirmar que todo podía salvarse si, «mediante la violencia, logra el proletariado consolidar de nuevo la división de clases y devolver a la burguesía algo de su energía»³³.

Así las cosas, y ante la pérdida del potencial revolucionario del marxismo oficial, Sorel se irá aproximando poco a poco hacia el sindicalismo de tintes anarquistas, donde destacan las «bolsas de trabajo» de Fernand Pelloutier. No en vano, en Francia estallan a lo largo de 1904 1026 huelgas con 217.097 obreros en paro; número que en 1906 se acrecentará hasta 1093, con 438.000 huelguistas³⁴. El impulso revolucionario se deja sentir también en esos años en las huelgas que atraviesan países como Rusia, Italia o España. Además, siendo el terreno de combate del sindicalismo revolucionario el económico, puede prescindir de la mediación política parlamentaria. Frente a la concepción blanquista de la revolución, el proletariado organizado en sindicatos será

²⁹ Sorel, Georges. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 69.

³⁰ *Ibidem*, pp. 59.

³¹ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...pp.59.

³² Como afirmará un temprano lector suyo, Pierre Andreu: «Sorel del marxismo solo se queda con la guerra de clases. Para él esta guerra es la esencia y la esperanza del socialismo. No opone el socialismo al capitalismo, opone, en una gran guerra heroica, al proletariado con la burguesía. Sorel echa muchas más pestes contra la burguesía que contra el sistema de producción capitalista. Critica ferozmente a todos los sistemas socialistas, al capitalismo no lo critica». Andreu, Pierre. Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 117.

³³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 149.

³⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 75.

capaz de instaurar «la libre sociedad de productores»³⁵. Tal es el áurea que recorre sus *Reflexiones sobre la violencia*, donde su teoría política del mito se centra en el horizonte de la huelga general revolucionaria.

El antirracionalismo en política: la emergencia de la teoría soreliana de los mitos y su relación con la violencia proletaria

9

Las principales influencias sobre la teoría política del mito de Sorel son dos. Una de ellas, como se ha dicho, fue el intuicionismo de Bergson. Otra muy distinta fue el pensamiento de Émile Durkheim, ideólogo de la III República y racionalista encarnecido, que creía que la cohesión social —y, por consiguiente, el orden político— solo se podría mantener a través de mitos y rituales seculares que cumpliesen con la función que antaño había desempeñado la religión³⁶. Esta concepción biologicista del mito en pro del mantenimiento de la sociedad burguesa no puede ser más alejada de Sorel, quien entenderá el mito político como un «conjunto de imágenes capaces de evocar en bloque y con solo la intuición, antes de cualquier análisis meditado, la masa de sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra iniciada por el socialismo contra la sociedad moderna»³⁷.

La importancia de los mitos en el pensamiento de Sorel ya se deja sentir en trabajos previos a sus *Reflexiones*, como *El proceso de Sócrates* (1899) —donde reivindica la superioridad de la ética del guerrero (*mythos*) frente a la del intelectual (*logos*)— o su *Introducción a la economía moderna* (1903). No obstante, a diferencia de la concepción clásica del mito procedente del pensamiento griego, que aspiraba a explicar cuestiones últimas de la existencia humana desde una posición secundaria frente a la razón —estando *mythos* y *logos* claramente diferenciados— el mito soreliano aspira a dirigir políticamente a los hombres en la inmediatez³⁸. El mito forma parte de la comprensión soreliana del hombre como creador: su función es la de actuar como un «fermento del alma» que incite a la acción revolucionaria, creando un «estado de ánimo épico» que impida la decadencia y descomposición de las sociedades³⁹. Es a este respecto que el mito soreliano tiene un carácter «palingenésico» en el sentido que le atribuido

³⁵ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...pp. 72.

³⁶ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel... pp.37.

³⁷ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 186.

³⁸ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt*. New York: Columbia University Press, 2022, pp. 14.

³⁹ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.37.

Roger Griffin al concepto, como una fuerza que empuja al renacimiento de un grupo social después de una etapa de decadencia⁴⁰.

Puesto que Sorel parte de la premisa de que las masas son conservadoras, el mito tiene el poder de incidir en su inconsciente como un elemento irracional que impulsa a la movilización⁴¹. Es, de hecho, lo que mueve la historia: desde Grecia, hasta la Revolución Francesa, pasando por las diversas sectas cristianas⁴². El mito, al igual que en los relatos griegos, comporta héroes y personajes; además de una moral de abnegación y sacrificio. No obstante, según el teórico del sindicalismo revolucionario «no hay que analizar esos sistemas de imágenes, tal y como se descompone una cosa en sus elementos, sino hay que tomarlos en bloque en cuanto fuerzas históricas, y que sobre todo hay que guardarse de comparar los hechos consumados con las representaciones que habían sido aceptadas antes de la acción»⁴³. El mito no es ni verdadero ni falso, y, por consiguiente, no puede ser refutado⁴⁴. De ahí la insistencia de Sorel por distinguir «mito» de «utopía». Mientras el primero es una narración cuasi religiosa que parte de la experiencia inmediata del obrero y no es analizable conceptualmente; la segunda es una construcción racional elaborada por teóricos ajenos a la lucha proletaria. Mientras el mito conduce a la acción directa —y a su epígono, la violencia proletaria—, la utopía lleva a un optimismo exagerado sobre el porvenir y, en consecuencia, permite la vía reformista en las filas del socialismo⁴⁵.

Así las cosas, para Sorel el mito por excelencia del sindicalismo es la huelga general revolucionaria. A diferencia de la huelga política o de las huelgas industriales corrientes, defendidas por el socialismo reformista, la huelga general revolucionaria, de inspiración anarquista, se propone darle una estocada final al sistema capitalista a través de una paralización completa de la producción. La fuerza mítica de la huelga general está acompañada de la violencia proletaria como elemento creador y

⁴⁰ Griffin, Roger. *Fascismo*. Madrid: Alianza, 2018, pp. 63.

⁴¹ Aquí Kersfeld señala una importante aporía en el planteamiento de Sorel: pesar de otorgar esa importancia al inconsciente, al mismo tiempo no deja de dar cuenta de que los mitos forman parte de, por así decirlo, la educación de las masas trabajadoras y que, por tanto, han de ser introducidos externamente. En otras palabras, deben ser educadas desde fuera mediante la razón por los ideólogos y los elementos avanzados de la aristocracia obrera, *conscientes de la inconsciencia*. Una obra como las *Reflexiones sobre la violencia* jamás podría haber sido escrita para los trabajadores mismos porque ellos debían creer en el mismo origen mítico de los mitos. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...* pp. 88.

⁴² El interés de Sorel por la historia del cristianismo y, más concretamente por la Iglesia se remonta a su primera obra, *Contribución al estudio profano de la Biblia* (1889). No en vano, Sorel siempre se sintió atraído por la religiosidad cristiana como ejemplo para la fundación de una nueva «ética proletaria». Alain de Benoist. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...

⁴³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 77.

⁴⁴ Freund, Julien. Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador..., pp.22.

⁴⁵ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*, pp. 102

transformador; vista no solo como un instrumento, sino también como «el único medio de que las naciones europeas, embotadas por su humanitarismo, recobren su antigua energía» a través de un reavivamiento de la lucha de clases⁴⁶.

Ahora bien, ¿qué tipo de acciones entiende exactamente Sorel por violencia proletaria, teniendo en cuenta su animadversión por el jacobinismo y la dictadura del proletariado? En realidad, Sorel diferencia entre fuerza, ejercida verticalmente desde el Estado, y violencia, entendida como la capacidad de resistencia al poder burgués, en ocasiones de carácter performativo: se incluyen ahí métodos de acción directa como sabotajes, *labels* o el obstruccionismo en la producción⁴⁷. En definitiva, como apunta Berlin, Sorel entiende por violencia «todo aquello que sirva para acrecentar la militancia, sin conducir al mismo tiempo a la formación de estructuras de poder entre los propios trabajadores»⁴⁸.

Esto nos lleva a uno de los principales problemas en el planteamiento de Sorel: el teórico del sindicalismo revolucionario no concibe un horizonte institucional más allá de la huelga general revolucionaria. De ahí su inconcretud propositiva en la crítica tanto al Estado burgués como a la «dictadura del proletariado». El sindicalismo revolucionario de Sorel no es, en suma, una alternativa postcapitalista. Sorel se da por satisfecho con la organización del proletariado en sindicatos como forma de reavivar la lucha de clases —pero no necesariamente con el objetivo de *superarla*— y, con ello, recuperar el heroísmo perdido en la decadente sociedad burguesa. De ahí nace su ambigüedad y, en consecuencia, que su teoría fuese adaptada y reinterpretada por la derecha autoritaria de entreguerras, como veremos a continuación.

El mito en la derecha autoritaria de entreguerras: tres casos

Entre la huelga general y la nación: el mito en el Círculo Proudhon y la Acción Francesa de Maurras

A partir de 1909, desencantado con el devenir del sindicalismo y del movimiento obrero francés aglutinado en la CGT, el cual se había decantado por la vía reformista del Partido Socialista, Sorel abandona el marxismo y se aleja del socialismo

⁴⁶ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 142.

⁴⁷ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...*

⁴⁸ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.44.

revolucionario⁴⁹. Esto implica, de forma implícita, una renuncia momentánea al mito de la huelga general revolucionaria. Sin embargo, como reconoce en una entrevista a *Le Galulois* en 1910, Sorel empieza a percibir un nuevo despertar de la burguesía y de su afán de combate: quizás sean ellos capaces de reavivar la lucha de clases⁵⁰. Es en tal contexto cuando elogia en una serie de artículos a Charles Maurras como líder de la única oposición seria al sistema republicano —elogio que es devuelto con creces por Maurras—⁵¹. Sorel se siente atraído por la juventud e ímpetu de Acción Francesa, formación surgida al calor del *affaire Dreyfus* cuya ideología, el «nacionalismo integral», quien, ante la situación de «decadencia» que vivía Francia después de la derrota contra Prusia y la Comuna de París (decadencia que, en realidad, hallaba sus orígenes en la Revolución Francesa), propugnaba un regreso al Antiguo Régimen y a las instituciones tradicionales francesas bajo una argumentación de tipo positivista⁵².

Así pues, en 1910 Sorel colabora en la fundación de *Cité française*, una publicación nacional-sindical que fracasa a los pocos meses. Posteriormente, colabora a través de artículos menores con *L'Indépendance*, otro periódico asociado a Acción Francesa y de carácter antisemita⁵³. Su voz alcanza bastante eco en dicha agrupación, cuyos militantes admiran su espíritu antiilustrado, considerándole su «maestro»⁵⁴. Muchas de esas tendencias convergen en el Círculo Proudhon, un grupo de intelectuales creado en 1911 por Georges Valois, antiguo militante de Acción Francesa que trataba de fusionar los restos del sindicalismo revolucionario con el nacionalismo en contra el «capitalismo judío»⁵⁵. Rendirán homenajes habituales a Sorel, y este, como confesará a Berth, se hallará fascinado por su «espíritu antidemócrata»⁵⁶. El Círculo Proudhon publica regularmente sus *cahiers* —donde colaboran habitualmente discípulos de Sorel, además de intelectuales como Charles Péguy o Maurice Barrès— proponiendo, frente al mundo burgués, una «ética nueva» basada en «el sentido del deber y del sacrificio»

⁴⁹ De hecho, en realidad sus ideas apenas se habían dejado oír en el sindicalismo francés. Cuenta Berlin como anécdota que, cuando preguntaron a Griffuelhes —líder sindicalista más importante en Francia desde Pelloutier— si leía a Sorel, este contestó: «Yo leo a Alejandro Dumas». Berlin, Isaiah, Prefacio... pp.46.

⁵⁰ Wilde, Lawrence. Sorel and the French right. *History of Political Thought, Vol. 7, No. 2*, 1986, 361-374

⁵¹ Llorente, Jesús Sebastián. Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional?... pp. 17.

⁵² González Cuevas, Pedro. *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. El historiador Ernst Nolte llegó a situar Acción Francesa como la primera cara del fascismo, Nolte, Ernst. *El fascismo en su época*. Madrid: Península, 1967. Pese a sus elementos en común, la tesis de Nolte ha sido descartada por gran parte de la literatura sobre el asunto.

⁵³ Wilde, Lawrence. Sorel and the French right...

⁵⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 113.

⁵⁵ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, pp. 90.

⁵⁶ *Ibidem*, pp.127.

conformada por «una aristocracia de productores aliada contra la burguesía decadente con una juventud intelectual sedienta de acción»⁵⁷. De este modo, aunque Sorel se aleja tanto de Maurras como del Círculo sin llegar a publicar línea alguna en él⁵⁸, no cabe duda de que se trata de la principal influencia intelectual en su programa. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 terminará por confirmar su ruptura. Mientras muchos de sus intelectuales se enrolaron en las filas del ejército francés —Péguy, por ejemplo, morirá al poco tiempo en las trincheras—, Sorel, que en un principio había saludado la contienda como la antesala de la revolución, se acaba oponiendo a esta, considerándola una guerra de la burguesía.

A diferencia de con el sindicalismo revolucionario, la relación de Sorel con la derecha autoritaria fue «más tentativa, reservada, y nunca apasionada»⁵⁹. Como señaló Eugen Weber, ambos, Sorel y Maurras, «obsesionados por la decadencia de la energía y de la voluntad, así como de la coherencia y social e individual, llegaron a la conclusión de que solo mediante la acción (y la reorganización) podía revitalizarse, remoralizarse y estructurarse la sociedad»⁶⁰. Pero sus diferencias fueron más fuertes que sus complicidades: Maurras criticó los afanes revolucionarios de Sorel y su insistencia en la lucha de clases⁶¹; mientras que Sorel tachó de demócrata a Maurras debido a su positivismo e intelectualismo racionalista⁶². Sus afinidades, pues, más allá de su compartido antidemocratismo y de algunos comentarios antisemitas, parecen ser escasas⁶³. De ahí su corta relación. Y es aquí donde hemos de introducir una nota de discrepancia con el planteamiento de Sternhell⁶⁴, quien considera a Sorel como un pensador «prefascista». Existe una diferencia crucial entre demostrar cómo sus ideas contribuyeron al nacimiento de la ideología fascista y categorizarlo como «prefascista». Por una parte, el planteamiento resulta problemático al inducir a una suerte de relato teleológico en el que el surgimiento del fascismo aparece como un corolario inevitable de sus ideas —obviando, por lo demás, la importante influencia que ejerció sobre

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 190.

⁵⁸ Las razones no están claras. De Benoist alega que es debido a que Sorel, en el fondo, era un antinacionalista. Sternhell, por el contrario, sostiene que la correspondencia de Sorel muestra un giro claro al nacionalismo y que su renuncia a la participación en el Círculo tiene que ver en todo caso con su personalidad, poco dada al trabajo colectivo. De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...; Sternhell, Zeev. *El nacimiento de la ideología fascista...*

⁵⁹ Wilde, Lawrence. *Sorel and the French right...*

⁶⁰ Weber, Eugene. *Francia, fin de siglo...*, pp. 38.

⁶¹ González Cuevas, Pedro. *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt...*, pp. 99.

⁶² Llorente, Jesús Sebastián. *Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional?...* pp. 18.

⁶³ Freund, Julien. *Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador...* pp. 27.

⁶⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista*; Sternhell, Zeev. *Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo.*

pensadores marxistas como Benjamin o Gramsci—. Por otra parte, definir una ideología solamente por las ideas que influyeron en su conformación de manera completamente desligada de la práctica real de los fascismos triunfantes resulta, cuanto menos, poco convincente. Siguiendo a Koselleck, los conceptos que forman parte de las teorías sorelianas del mito y de la violencia no *tienen* una historia, sino que *contienen* historia: el uso y funcionalidad de estas dependen de su recepción, no de su significado original, que, como hemos visto, es muy diferente y se circunscribe a la experiencia de realidad que Sorel pretendía captar y transformar a partir de sus escritos. En otras palabras, «no basta» un lenguaje que «suenen a fascista» para ser fascista⁶⁵.

Asimismo, a pesar de que miembros del Círculo Proudhon como Valois —quien fundaría *Le Faisceau* en 1925— contribuirían a la introducción del fascismo en Francia, ello no tendría lugar hasta después de que tal movimiento hubiera triunfado en Italia⁶⁶. De la misma manera, no se puede disminuir, como pretende de Benoist, la importancia de Sorel y sus discípulos —especialmente Eduard Berth y Hubert Lagardelle— sobre la forja de una síntesis nacional-sindical en la que poco a poco el mito de la huelga general revolucionaria fue desplazándose hacia la nación⁶⁷. Siguiendo de nuevo a Koselleck, los conceptos guardan estratos de significación que se remiten al significado original de Sorel. Así pues, con el tiempo parte de la derecha autoritaria francesa asumiría también el mito nacional como parte del mencionado proceso de hibridación entre algunos movimientos derechistas y el fascismo (proceso ante el cual, el nacionalismo integral de Acción Francesa, iría perdiendo fuerza). No obstante, esa rearticulación solo comenzará a darse de forma plena en el transcurso de la Primera Guerra Mundial en el sindicalismo revolucionario italiano⁶⁸.

Nación, Pueblo y Líder: el mito fascista

A diferencia de en su país natal, donde sí gozó Sorel de una amplia recepción fue en Italia; desde intelectuales de la talla de Benedetto Croce o Antonio Labriola —con quienes mantuvo correspondencia— hasta algunos de los líderes del ala revolucionaria

⁶⁵ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo...*, pp. 126.

⁶⁶ Pubill Brugués, Joan. Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista. Un viraje hacia el fascismo (1880-1925). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (38), 2017, pp. 195-228.

⁶⁷ De Benoist, Alain. Sorel y el Círculo Proudhon: ¿un "prefascismo"? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides, 2016, pp. 123-131.

⁶⁸ Para profundizar en ello véase Sternhell, Zeev. *Neither Right nor Left*. Princenton: Princenton University Press, 1983.

del Partido Socialista Italiano (PSI), como Michele Bianchi, Arturo Labriola o Benito Mussolini⁶⁹. Estos últimos, influenciados por Sorel y su «mito de la huelga general revolucionaria» en su actividad sindical, tras el fracaso de las huelgas de 1908-1911 se fueron decantando poco a poco hacia posiciones nacionalistas al calor de la intervención italiana en Libia, creando el mito de la «gran guerra revolucionaria»⁷⁰. Posteriormente, durante el transcurso de la Gran Guerra, renunciando al internacionalismo proletario, evolucionarían hacia una reivindicación de la «guerra entre naciones» como camino alternativo a la revolución frente a la «guerra social»⁷¹. El propio Mussolini, paladín del llamado «socialismo nacional», dará la misma importancia a la cuestión nacional que a la cuestión de clase⁷². El medio, rearticulando el concepto original de Sorel, no es otro que la violencia: glorifican la guerra como el lugar donde se cultivan las virtudes de los héroes, la grandeza, el compañerismo, el patriotismo; aunque sin renunciar del todo a sus ideales socialistas. Es aquí, por tanto, donde comienza a cambiar diacrónicamente el concepto de «mito» y sus colindantes «guerra» y «violencia» respecto de la comprensión original de Sorel.

Como se sabe, la mayor parte del intervencionismo de izquierdas del que formaba parte Mussolini acabaría derivando a partir de 1919, junto con algunas corrientes futuristas y excombatientes desmovilizados, en un nuevo movimiento: el fascismo. Y el mito fue, desde sus inicios, uno de los elementos constitutivos de la ideología fascista junto con otras ideas que, aun de forma muy distinta, guardaban su origen en Sorel, tales como el culto a la violencia como fuerza redentora, la glorificación de la guerra o la separación de la sociedad entre «productores y parásitos». A este respecto, aunque el fascismo instrumentalizó más que siguió el legado de Sorel para dotarse de un áurea intelectual respetable, sus influencias son innegables⁷³. Así, pocos días antes de la Marcha sobre Roma, en un discurso en Nápoles, Mussolini pronunciaría las siguientes palabras:

«Hemos creado nuestro mito. El mito es una fe, una pasión. No es necesario que sea una realidad o, mejor, es una realidad en la medida en que constituye un acicate, una esperanza, una fe, un coraje. Nuestro mito es la Nación, nuestro mito es la grandeza de

⁶⁹ De hecho, como señala Soto Carrasco, muchas de sus obras fueron editadas antes en Italia que en Francia. Soto Carrasco, David. *Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel...*

⁷⁰ Mussolini, que inicialmente se opuso a la intervención italiana en Libia, con el inicio de la Primera Guerra Mundial abrazaría las posiciones del socialismo nacional. Siendo redactor de *Avanti!*, su postura favorable al intervencionismo italiano le valdrá la expulsión del PSI.

⁷¹ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...* pp. 244.

⁷² Como se ha dicho, Sorel alabó a ese Mussolini. Berlin, Isaiah. Prefacio... pp. 12.

⁷³ Berlin, Isaiah. Prefacio... pp.49.

la Nación. Y a este mito, a esta grandeza, que queremos traducir en una realidad materializada en su plenitud, subordinamos todo lo demás. Porque la Nación es, sobre todo, Espíritu y no solo territorio»⁷⁴.

16

¿Cuáles eran, por tanto, los elementos fundamentales de este nuevo significado del mito político? En primer lugar, este resultaba de una fusión del mito soreliano con el inacabado proyecto de «nacionalización de las masas» iniciado en Italia con el *Risorgimento* y que, una vez acaba la guerra, era percibido por los fascistas como una inmediata tarea a realizar⁷⁵. En segundo lugar, como ha señalado Finchelstein, el fascismo supuso, ante todo, una radicalización de la concepción soreliana del mito, hasta el punto de no distinguir entre mito, poder y violencia⁷⁶. Para los fascistas, como demostraron en la práctica, la violencia era contemplada desde un punto de vista redentor para satisfacer los anhelos expansionistas de la nación y aplastar a sus enemigos⁷⁷. Por otra parte, más allá del traslado de la clase social a la nación, los héroes del mito fascista eran ya líderes de carne y hueso, como Mussolini; dando así lugar a una concepción teológico-política de la soberanía, la cual era ejercida por el dictador en detrimento de la representación política parlamentaria⁷⁸. Además, se asumía de forma explícita que los mitos eran creados por la propia propaganda. Y, más importante, a diferencia de Sorel, quien teorizó el mito social como un asunto de la inmediatez, sin ligazón alguna con el pasado o el futuro, «el fascismo se concebía como la actualización de un inconsciente mítico que vivía en el hombre y se desarrollaba en la historia, pero también la trascendía»⁷⁹. En síntesis, se trata de lo que Griffin ha denominado el «mito palingenésico» del fascismo, es decir, la idea del renacimiento de la nación en decadencia

⁷⁴ Mussolini, Benito. *El espíritu de la revolución fascista*. Buenos Aires: Ediciones Informes, 1976, pp. 21-22.

⁷⁵ Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI: Madrid, 2007, pp. 257

⁷⁶ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt...*pp. 8.

⁷⁷ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, pp. 80.

⁷⁸ Finchelstein, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus, 2019, pp. 94.

⁷⁹ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt...*pp. 9. Como sintetizaba el propio Mussolini: «Nosotros no renegamos del pasado. Sería renegar de nosotros mismos. Nosotros somos ya pasado, por el mero hecho de que vivimos en el presente, respecto a los que han de venir; pero no pretendemos cerrar el camino al futuro, porque nuestro presente es ya de por sí un futuro respecto de aquellos que nos han precedido. Y esto, no solo desde un punto de vista cronológico. Ante las palabras y los conceptos de “derecha” e “izquierda”, “conservación, y “renovación”, “tradición”, y “progreso”, nosotros no nos agarramos desesperadamente al pasado como tabla suprema de salvación, ni nos lanzamos de cabeza entre las nieblas seductoras del porvenir». Mussolini, Benito. *El espíritu de la revolución fascista...* pp. 21. Cursivas mías.

como una fuerza movilizadora de las masas que se realiza a través la violencia como fuerza purificadora, por mucho que esa idea no pueda ser alcanzada jamás⁸⁰.

No obstante, a medida que el fascismo se consolidó como régimen (y no solo como movimiento), se evidenció la necesidad de que aquella fe en el mito de la nación se consolidase a través de estructuras institucionales estables que reorganizaran y encuadraran de forma unitaria a la sociedad italiana. Como ha mostrado Emilio Gentile, ello fue lo que permitió que el mito se transformase en una «religión política» de masas con vocación totalitaria, basada en el «culto del *littorio*» y en una forma de movilización social interclasista⁸¹. A tal efecto, destacaba, por un lado, el Partido Nacional Fascista y su amplio tejido asociativo, el cual se «concebía a sí mismo como una organización fundada en el mito de la nación para desarrollar nuevos mitos de grandeza y potencia, representados por la romanidad, por el imperio y por el Estado nuevo»⁸². Y, por el otro, el Estado, comprendido como una entidad ética y jurídica que representaba la conciencia inmanente de la nación, encarnando su pasado y su futuro y eliminando toda distinción entre lo público y lo privado. Como sintetizaba Camillo Pellizzi, intelectual destacado del régimen, el Estado fascista era «la concreción de una *personalidad* histórica predominante [es decir, la nación], como el instrumento social utilizable para la realización de un mito»⁸³. En este sentido, la apología de un Estado mítico evidencia la mencionada ruptura con el significado original de Sorel, la cual se produjo a partir del proceso histórico de toma y consolidación en el poder del fascismo, así como su fusión con elementos provenientes de otras corrientes políticas.

Teología y mitología en Carl Schmitt

El tercer caso que expondré será, a diferencia de los dos anteriores, el de un teórico: se trata de Carl Schmitt, uno de los pensadores más destacados de lo que Perry Anderson llamó la «derecha intransigente»⁸⁴. El caso de Schmitt ejemplifica la recepción de la teoría política del mito soreliana por parte de un conservadurismo fascistizado —y por tanto alejado, a diferencia del intervencionismo de izquierdas italiano, de la tradición socialista— después del éxito de Mussolini a la hora de contener al socialismo

⁸⁰ Griffin, Roger. *Fascismo...* pp. 63-67.

⁸¹ Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista...*, pp. 137.

⁸² Gentile, Emilio. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004, pp. 164.

⁸³ Pellizzi, Camillo. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp, 354.

⁸⁴ Anderson, Perry. *Spectrum: de derecha a izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2020, pp. 21.

revolucionario. De este modo, para el Schmitt «decisionista» el mito sería, al contrario que para Sorel, el elemento clave para el mantenimiento del orden político ante la llegada de la democracia de masas⁸⁵. Si Sorel busca abolir el Estado, Schmitt persigue «su fortalecimiento contra las tendencias pluralistas y economicistas que lo debilitan»⁸⁶. Así, el jurista de Plettenberg sería el primer introductor de Sorel en Alemania a través de obras como *Sobre el parlamentarismo* (1923), —donde consagraría un epígrafe a las «teorías antirracionalistas de la violencia»—, *Catolicismo romano y forma política* (1923) y *El concepto de lo político* (1927). Una recepción que, posteriormente, influiría de forma notable en el movimiento revolucionario-conservador alemán de la mano de Ernst Jünger, Oswald Spengler o Armin Möhler⁸⁷.

Como ha señalado Villacañas, la recepción de Sorel por Schmitt se halla inscrita en una «dialéctica entre mediación e inmediatez», entre teología y mitología⁸⁸. Para el jurista de Plettenberg, la democracia de masas señala la crisis de la mediación teológica e institucional del Estado liberal, atravesada por el racionalismo de la técnica y mostrándose por tanto incapaz de neutralizar los conflictos surgidos en el seno de la inmediatez de la vida social. A este respecto, Schmitt alaba la teoría de la «vida concreta inmediata» expuesta por Sorel debido a su poder movilizador frente a los principios racionalistas del marxismo y del liberalismo⁸⁹. Los mitos tienen una función instrumental a la hora de inducir a un combate irreconciliable, en el que el grado de disociación entre grupos sociales desemboca en la oposición amigo-enemigo⁹⁰. De este modo, la teoría política del mito de Sorel señala para Schmitt la importancia de la apelación a la irracionalidad de las masas frente a los principios del liberalismo y del parlamentarismo basados en la discusión pública. Sin embargo, impactado por la llegada al poder de Mussolini y por el uso del «mito nacional» del fascismo⁹¹, Schmitt da cuenta de la adquirida importancia de este como elemento movilizador de masas en oposición al mito de la huelga general revolucionaria. Por ello, Schmitt critica a Sorel en dos sentidos⁹². Por una parte, le reprocha un economicismo heredado de Marx que, al alabar

⁸⁵ Chun, Sebastián. Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel. *Dáimon Revista Internacional de Filosofía* (67), 2016, pp. 99-115.

⁸⁶ Rossi, Luis Alejandro. El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político. *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 14, 1999, 177-196.

⁸⁷ Weismann, Karlheinz. Ernst Jünger y Armin Möhler, discípulos de Sorel. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 213-218). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

⁸⁸ Villacañas, José Luis. *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 29.

⁸⁹ Schmitt, Carl. *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos, 1990, pp. 85.

⁹⁰ Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 2009, pp. 57-64.

⁹¹ Schmitt, Carl. *Sobre el parlamentarismo...* pp. 96.

⁹² Chun, Sebastián. Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel...



el despliegue de las fuerzas productivas como un signo de progreso, se haría heredero de un racionalismo carente de mitos⁹³. Por otra, señala cómo en su *Apología de Lenin* (1919) —epígrafe que sería añadido por Sorel como último capítulo de sus *Reflexiones*— las constantes referencias de Sorel a una recuperación de la dignidad de la patria rusa implicarían la superioridad del hecho nacional frente a la cuestión de clase.

La cuestión sería, por consiguiente, la batalla definitiva entre el mito nacional y el mito obrero, que Schmitt había planteado en su *Teología política* (1922) a través de la oposición entre la «dictadura del puñal» y la «dictadura del sable» de Donoso Cortés y a través de la batalla entre la civilización cristiana y el anarquismo ruso en *Catolicismo romano*⁹⁴. En gran medida, se trata de una dicotomía entre una dictadura fascistizada y la dictadura del proletariado. Inspirándose en la forma política de la Iglesia católica, el mito nacional aparecería en esta última obra como la piedra de toque de la *complexio oppositorum* del Estado, la cual integraría la pluralidad de la vida concreta inmediata a través de un único mito, garantizando así el principio de unidad y orden de la comunidad política⁹⁵.

Conclusiones

Así las cosas, y a la luz de los objetivos que planteaba al inicio de este ensayo, conviene recopilar sus aportaciones más relevantes. En primer lugar, hemos tratado de situar la teoría política del mito dentro de una explicación más amplia del complejo pensamiento soreliano a través de la lectura de Berlin sobre su antropología del creador y la crisis de civilizaciones. Además, hemos buscado acompañar ese ejercicio de contextualización del conjunto de sus textos dentro de un contexto histórico de auge del sindicalismo revolucionario crucial para comprender la revisión del marxismo que despliega en *Reflexiones sobre la violencia*, su teorización del mito de la huelga general revolucionaria frente al reformismo de los partidos socialistas, así como las limitaciones

⁹³ Como afirma en *Catolicismo romano*: «El gran empresario no tiene un ideal diferente del de Lenin, esto es, una “tierra electrificada”. Ambos disputan únicamente acerca del método correcto de electrificación. Los financistas americanos y los bolcheviques rusos se hallan juntos en la lucha por el pensamiento económico, es decir, en la lucha contra los políticos y los juristas. En esta alianza se encuentra también Georges Sorel». Schmitt, Carl. *Catolicismo romano y forma política*. Madrid: Tecnos, 2000, pp 17.

⁹⁴ Rossi, Luis Alejandro. El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político...

⁹⁵ Debido al espacio que nos ocupa no podemos profundizar más en este asunto y en su relación con la teoría schmittiana de la representación. Para profundizar en ello véase: Gómez Solano, Lorién. Las aporías de una representación desencantada: Una aproximación al concepto del soberano en Max Weber y Carl Schmitt. *Revista Internacional de Pensamiento Político* (17), 2022, pp. 477-496.

y ambigüedades que encierra. Es ahí donde Sorel reconceptualiza el sentido clásico del mito y lo transforma en un instrumento para la movilización política.

Ello nos ha encaminado al objetivo del ensayo: el análisis comparativo de la recepción de la teoría política del mito soreliana en la derecha autoritaria de posguerra. Para ello hemos realizado un recorrido a través de tres casos: el *Círculo Proudhon y Acción Francesa*, el fascismo italiano y el pensamiento de Carl Schmitt. El primero de ellos muestra el acercamiento de Sorel entre 1909 y 1914 a un amalgama de intelectuales sindicalistas y reaccionarios de la Francia republicana, de tal modo que, través de sus seguidores, se produce una confluencia entre muchos de los postulados de la filosofía política de Sorel y el nacionalismo. Asimismo, la recepción de los postulados del sindicalismo nacionalista en Italia, donde Sorel era ampliamente leído, confluyen en el desplazamiento por parte de algunos sectores intervencionistas del mito de la huelga general al de la guerra revolucionaria y, con ello, de la guerra social a la guerra entre naciones. Así, la transformación definitiva de la teoría política del mito en las filas de la derecha autoritaria se daría con la llegada al poder del fascismo y su amplio uso del mito nacional como base ideológica de su doctrina en un sentido palingenésico. Como hemos visto, el fascismo supondría una transformación radical de muchos de los conceptos asociados a la teoría política del mito, tales como la violencia o el Estado. Finalmente, tal transformación quedaría recogida en la obra de Carl Schmitt como elemento movilizador y, al mismo tiempo, de garantía del orden ante la llegada de la política de masas; dando cuenta de esta manera de la popularidad de la alternativa fascista en amplios sectores más asociados al conservadurismo. Todo ello nos ha permitido situar el poliédrico legado de Sorel en su contexto —más allá de las caracterizaciones prefascistas⁹⁶ y de las que subestiman su polémica conexión⁹⁷— y comprender la transformación de un concepto clave en la derecha autoritaria al calor de la experiencia histórica de la guerra y de los procesos de democratización.

De este modo, a pesar de las diferencias entre las distintas familias de la derecha autoritaria de entreguerras, el mito queda recogido en ellas —de nuevo, aun con distintos matices— como un concepto histórico fundamental en el sentido koselleckiano del legado contrailuminista. Así, a pesar de hallarse en directa oposición frente a las coordenadas ilustradas del racionalismo cartesiano, de la idea de progreso o de la democracia como forma política, el mito recoge a través de su fuerza palingenésica un sentido de la temporalidad que atraviesa el pasado histórico y el futuro de la nación,

⁹⁶ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*

⁹⁷ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel.

empujando a su transformación permanente. A este respecto, futuras investigaciones habrán de iluminar la recepción y transformación de la teoría política del mito en corrientes emparentadas históricamente con esos movimientos y pensadores.

Bibliografía

- Anderson, P. (2020). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal.
- Benoist, A. d. (2016). Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 45-79). Tarragona: Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2016b). Sorel y el Círculo Proudhon: ¿un "prefascismo"? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 123-131). Tarragona: Ediciones Fides.
- Berlin, I. (1976). Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Brugués, J. P. (2017). Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista. Un viraje hacia el fascismo (1880-1925). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (38), 195-228.
- Carrasco, D. (2018). Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel. *Eikasia. Revista de filosofía*, 82, 89-106.
- Chun, S. (2016). Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (67), 99-115.
- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus.
- Finchelstein, F. (2022). *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt*. New York: Columbia University Press.
- Forti, S. (2013). Traidores, conformistas y apasionados de la política. Una nueva lectura de la Europa de entreguerras entre biografía, análisis del lenguaje e historia política. *Segle XX: revista catalana d'història*, (6), 133-157.
- Freund, J. (2016). Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 21-45). Tarragona: Ediciones Fides.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza.
- Gentile, E. (2007). *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI: Madrid.

- González Cuevas, P. (2002). *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kallis, A. (2014). The 'fascist effect': On the dynamics of political hybridization in Inter-War Europe. En A. C. Pinto, & A. Kallis, *Rethinking fascism and dictatorship in Europe* (págs. 13-41). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Kersfeld, D. (2004). *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires: Del Signo.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E., Osorio, A., & Salazar, M. (2020). Política, hegemonía y populismo: diálogos con Ernesto Laclau. *Revista de Estudios Sociales* 71, 101-106.
- Llorente, J. S. (2016). Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides.
- Mann, T. (1988). *Doctor Fausto*. Barcelona: Planeta.
- Mussolini, B. (1976). *El espíritu de la revolución fascista*. Buenos Aires: Ediciones Informes.
- Nolte, E. (1967). *El fascismo en su época*. Madrid: Península.
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del Fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Rossi, L. A. (1999). El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político. *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 14, 147-166.
- Schmitt, C. (1990). *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2000). *Catolicismo y forma política*. Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Solano, L. G. (2022). Las aporías de una representación desencantada: Una aproximación al concepto del soberano en Max Weber y Carl Schmitt. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 17, 477-498.
- Sorel, G. (1905). *La ruina del mundo antiguo*. Valencia: F. Sempere.

- Sorel, G. (1909). *Las ilusiones del progreso*. Valencia: F. Sempere.
- Sorel, G. (1928). *El porvenir socialista en los sindicatos*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- Sorel, G. (1976). Apología de Lenin. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia* (págs. 354-263). Madrid: Alianza.
- Sorel, G. (1976). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- 24 Sorel, G. (2013). La descomposición del marxismo. *Políticas de la Memoria*, (13), 175-192.
- Sternhell, Z. (1983). *Neither Right nor Left*. Princeton: Princeton University Press.
- Sternhell, Z. (2016). Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 107-123). Tarragona: Ediciones Fides.
- Sternhell, Z., Asheri, M., & Snazjder, M. (1998). *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI.
- Stromberg, R. N. (1990). *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate.
- Villacañas, J. L. (2008). *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Weber, E. (1989). *Francia, fin de siglo*. Barcelona: Debate.
- Weismann, K. (2016). Ernst Jünger y Armin Möhler, discípulos de Sorel. En J. Freund, A. De Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 213-218). Tarragona: Ediciones Fides.
- Wilde, L. (1986). Sorel and the French right. *History of Political Thought*, Vol. 7, No. 2, 361-374.

Francesc Alemany Sureda¹

¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual global al anticolonialismo vasco: el caso de *Vasconia* (Federico Krutwig, 1963)

A Third Worldist Mirage? Basque Anticolonialism From Global Intellectual History: Revisiting Federico Krutwig's *Vasconia* (1963)

25

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2023
Fecha de aceptación: 30 de junio de 2023

Resumen

En las páginas siguientes abordo la dimensión histórica anticolonial del nacionalismo vasco con el foco en una de sus sistematizaciones intelectuales más integrales y influyentes del siglo pasado, la obra *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963) del lingüista bilbaíno Federico Krutwig Sagredo (1921-1998). En el artículo reviso críticamente el paradigma interpretativo a partir del cual ha sido tratado su anticolonialismo; esto es, mayormente en términos de "espejismo tercermundista", reduciendo el libro a una simple teorización de la violencia y con más interés en el impacto del mismo sobre ETA que por su contexto de escritura y sus planteamientos. A continuación, con el objetivo de superar las limitaciones "discretas" de tales interpretaciones que hacen del marco estatal la unidad última de análisis, disecciono su trayectoria biográfica en el marco de los intercambios transnacionales de los "largos años 60". Concluyo que para entender en profundidad la perspectiva anticolonialista de *Vasconia*, importante en el proceso de vertebración del nacionalismo revolucionario vasco, no es adelante sino atrás adonde los historiadores debemos dirigir la mirada. Concretamente en los años 50, con especial atención en la recepción de la guerra de liberación de Argelia por parte de la nueva izquierda europea.

Palabras clave: pensamiento anticolonial, nacionalismo revolucionario vasco, largos años 60, tercermundismo, historia transnacional.

¹ Estudiante de doctorado (Euskal Herriko Unibertsitatea, EHU/UPV). Contacto: xesc1993@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8469-6038>.

Abstract

In this paper, I deal with the anti-colonial historical dimension of Basque nationalism from one of its most comprehensive and influential systematizations of past century, *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963), written by Federico Krutwig Sagredo (1921-1998). What follows is a critical revision of the paradigm from which his anti-colonial thought has been approached; namely, in terms of a "Third Worldist mirage", as if the whole book was just a simple theorization of violence, and with the focus set on the impact it had on ETA instead of its contexts of production and its ideas. Then, with the object of overcoming the "discrete" limitations of interpretations which take a state framework as ultimate unit of analysis, I examine his biographical trajectory within a broader contextualization that takes into account the transnational exchanges of the "long global 1960s". Ultimately, if we seek to understand the anti-colonial perspectives developed in Vasconia — a significant work in the vertebration of Basque revolutionary nationalism—, is not forward but to the past where historians have to look. In particular, to 1950s and with special attention to how the Algerian War of Independence was received in Europe by an emerging New Left.

Keywords: Anticolonial Thought, Basque Revolutionary Nationalism, The Long 1960s, Third Worldism, Transnational History.

L'indépendance ou la mort: ces mots qui se disaient hier à Cuba, en Algérie, aujourd'hui c'est en Euzkadi qu'on les répète. La lutte armée pour un Euzkadi indépendant et socialiste, voilà l'exigence complète de la situation actuelle. C'est cela ou la soumission – qui est impossible.

Jean Paul Sartre, prefacio de *Procès de Burgos* (1971).

Introducción: discursos coloniales en el País Vasco²

Para quienes estudiamos la coyuntura reciente del conflicto político vasco no resulta extraño tropezar eventualmente con militantes de la izquierda *abertzale*³ que, por

² Me refiero al País Vasco (*Euskal Herria*, en euskera) como mapa político aspiracional que integra la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra, en el Estado español, así como tres territorios bajo jurisdicción francesa (*Lapurdí, Nafarroa Behea* y *Zuberoa*).

³ Corriente político-ideológica que, históricamente agrupada en torno al Movimiento de Liberación Nacional Vasco, ha defendido la separación de los territorios vascos de España y Francia, y su reunificación en una república socialista. Entre los años 60 y 2011, diversas organizaciones del movimiento persiguieron tales objetivos mediante la lucha armada. El alto el fuego de la más longeva e influyente, ETA, abrió un período de refundación política en el espacio independentista que resultó

ejemplo, señalan «la fase final de la colonización que sufrimos» y alientan a «desconectar la mente del colonialismo español y francés». ⁴ Podemos emparejar tales afirmaciones con las de la fundación Iratzar, *think tank* de Sortu, que definió que los fundamentos para la construcción de la identidad *abertzale* en el nuevo ciclo político se encontraban, junto y con el socialismo, en la influencia histórica de la descolonización y las revoluciones de Cuba y Argelia. ⁵ En otro plano, entre sectores de la juventud del país es común referirse a la policía con el apelativo *cipayo*, sobre todo para aludir a cuerpos autonómicos como la *Ertzantza*, integrada mayormente por agentes nacidos en territorio vasco. Aunque no pasa de "metáfora india" para denotar traición a la patria, de algún modo el término amplifica los fantasmas (anti)coloniales que, como he ejemplificado, deambulan por el País Vasco. Quien se proponga profundizar en la significación coyuntural de estas realidades, deberá conocer unas genealogías que se remontan a mediados del siglo pasado, cuando no a fines del XIX.

En las páginas siguientes he abordado la dimensión histórica anticolonial del nacionalismo vasco más allá de la cuestión de si *Euskal Herria* debe o no debe ser definida como y comparada con otros contextos coloniales. En concreto, he centrado el foco en una de sus sistematizaciones intelectuales más integrales e influyentes, la obra *Vasconia* que el lingüista bilbaíno Federico Krutwig (1921-1998), bajo el pseudónimo Fernando Sarrailh de Ihartza, publicó en 1963. ⁶ Como veremos, este ensayo no solamente colaboró en la vertebración de un nacionalismo revolucionario sino que además aupó la cuestión anticolonial en los debates sobre su estrategia, especialmente durante los "largos años 60". La elección de este concepto contextual obedece tanto a los objetivos como a los fines metodológicos del artículo, pues ofrece la ventaja que combina un escáner cronológico extenso con una dimensión espacial que, sin ser absoluta, rebasa los marcos nacionales para explorar puntos de contacto entre geografías políticas complejas. Debemos acercarnos a las transformaciones de la (nueva) izquierda europea de mediados de siglo como un proceso complejo en el cual se enredan dinámicas locales, nacionales,

en la apuesta de una parte importante de su militancia por la estrategia institucional y soberanista de Sortu y EH Bildu, a la vez que otra parte se organizó en colectivos más identificados con esquemas clásicos del MLNV o optó por construir proyectos distintos, como el *Mugimendu Sozialista*.

⁴ Olarra, Joxemari "¿Colonizados felices?", *GARA*, 2022 (9 de marzo); Mendiola, Jorge "Independentistak llama en Pamplona a los vascos a «desconectar la mente del colonialismo español y francés»", *El Diario Vasco*, 2016 (27 de marzo). *Independentistak* convoca cada año una marcha por la independencia vasca el 12 de octubre, efeméride inaugural de la colonización de América.

⁵ En el ensayo "Adaptación de la Izquierda Abertzale". Citado en Lizarralde, Imanol, *Teoría francesa y estrategia del MLNV (1967-2015)*, Aranalde, 2016, p. 723.

⁶ He citado dos ediciones distintas, la original de 1963 y una reedición más reciente de 2006, entre las que solo varía la paginación, el texto es idéntico.

estatales y transnacionales. En este caso, además — cuestionando las miradas eurocéntricas hacia aquella época—, especialmente conectadas con la descolonización.⁷

En la primera sección, a partir de la revisión de fuentes primarias, he revisitado las primeras críticas coloniales fragmentarias del nacionalismo vasco desde su nacimiento hasta la publicación de *Vasconia*. En la segunda, he resumido el nacionalismo dinámico que ideó Krutwig y su inspiración en las luchas extraeuropeas de liberación nacional para, a continuación, recoger el paradigma a partir del cual ha sido estudiado su anticolonialismo hasta el momento. En general, se ha interpretado erróneamente como un "espejismo tercermundista" — como simple teoría de la violencia, fruto de una supuesta declinación marxista del nacionalismo decimonónico—, con más interés por explicar cómo impactó en el devenir de ETA que por analizar sus planteamientos. Con el objetivo de superar las limitaciones de tales interpretaciones "discretas"⁸, en tercer lugar he diseccionado la trayectoria intelectual del autor a la luz de la historia global de las ideas. Profundizar en el desarrollo ideológico, estratégico e incluso táctico de *Vasconia* me ha llevado a ver que no podemos entender al Krutwig de los años 60 si solamente atendemos su pensamiento desde la herencia del nacionalismo vasco, y que debemos considerar los cambios acaecidos en su vida, Europa y el mundo en la década anterior, con especial atención a la guerra de liberación de Argelia. ¿Cómo cabe, sino, comprender la vida de alguien que se la ha pasado, para decirlo en sus palabras, en peregrinación? Finalmente, concluyo con una reflexión sobre los problemas "discretos" que plantean las explicaciones difusionistas o por derivación del nacionalismo, del anticolonialismo y del pensamiento político en general.

⁷ Englobando el lapso entre los 50 y mediados de los 70, *the long 1960s* se refieren a la época de "invención", vindicación y "domesticación" (es decir, importación) del Tercer Mundo por parte de las nuevas izquierdas revolucionarias occidentales. Kornetis, Kostis. "Cuban Europe? Greek and Iberian *tiersmondisme* in the Long 1960s", *Journal of Contemporary History*, 50, 3, 2015, p. 515; Gildea, Roberto et al., "European Radicals and the 'Third World'. Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-73", *Cultural and Social History*, 4, 2011, p. 449; Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns'. The New Left between anti-fascist memories and Third Worldism", *Italia Contemporanea*, 229, 2022, pp. 170-171.

⁸ Es decir, que hacen del Estado-nación la unidad última de análisis y comparación. Ver Ann Laura Stoler, "Tense and Tender Ties: The Politics of Comparison in North American History and (Post) Colonial Studies", *The Journal of American History*, 3, 2001, pp. 829-865.

¿Críticas coloniales instrumentales? El pensamiento anticolonial en el nacionalismo vasco antes de Vasconia

No es casualidad que el nacionalismo vasco desarrollara sus dos grandes corrientes ideológicas entre las luchas de liberación de las últimas colonias americanas españolas y la época de descolonización global de los largos años 60. Aunque *Vasconia* significó la primera sistematización integral del *abertzalismo* contra el imperio como estructura, desde este movimiento ya se habían planteado críticas coloniales de distinta índole y alcance que debemos considerar para profundizar en préstamos, innovaciones, subversiones y contradicciones presentes en Krutwig. Remontémonos al principio.

El nacimiento del nacionalismo vasco a fines del siglo XIX se debe entender como una respuesta al proceso de consolidación del Estado liberal centralizado en el contexto de la fase de transición del estadio capitalista competitivo a la etapa imperialista del mismo. En las tensiones por la abolición de los fueros (1876) y la implantación de los Concierdos Económicos vemos discurrir el "equilibrio inestable" entre el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista, que consolidó progresivamente el dominio de la fracción monopolista de la burguesía, proyectada en el territorio por medio de partidos estatales.⁹ La aparición del Partido Nacionalista Vasco (PNV), fundado por el exmilitante carlista Sabino Arana, canalizó la crítica de cierta burguesía no monopolista y de la pequeña burguesía urbana contra tales tendencias de centralización político-económica. De postulados iniciales antiliberales, con el tiempo el partido articuló un proyecto de gestión particularista — mediante vindicaciones de autogobierno— del proceso de modernización industrial estatal, del cual el País Vasco (Bilbao, especialmente) era foco principal.¹⁰ Si bien emergió con fuerza por la incapacidad del nacionalismo español de asimilar política y culturalmente parte de la burguesía fuerista a su proyecto de Estado, su entrada en escena también responde a otra debilidad estatal de índole colonial. En 1898, cuando Arana se estrenó como diputado provincial, España se enfrentaba a la pérdida de las últimas posesiones imperiales transatlánticas (Cuba, Puerto Rico, Filipinas). Junto con las guerras norteafricanas estos conflictos despertaron un antibelicismo que, en Cataluña y el País Vasco, aceleró el

⁹ Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid: Siglo XXI, p. 41; Almeida, Adrián, "La Hipótesis Revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad", *Araucaria*, 43, 2020, p. 124-127.

¹⁰ Heiberg, Marianne, *The Making of the Basque Nation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989, pp. 45-46, 239-240.

desapego del regionalismo hacia la identidad nacional española, impulsando el sentimiento nacionalista.¹¹

En sus inicios, el PNV se organizó en defensa de la reinstauración de los Fueros y de una concepción tradicionalista de la cultura vasca. En pleno proceso nacionalizador estatal, edificó parte de su posición antagónica en debates como el expolio económico y en torno al mito de la ocupación nacional¹², según el cual la integración vasca en España y Francia se habría dado exclusivamente mediante conquista y habría culminado con la industrialización, por medio de una invasión de trabajadores del sud peninsular (*maketos*). Se entiende, pues, que Arana aprovechara la decadencia imperial para criticar el colonialismo hispánico, comparando la situación vasca con los conquistados de ultramar para desacreditar la corrupción espiritual española y estimular la conciencia nacional vasca.¹³ Pero más allá de lo instrumental de sus críticas, dimensión evidente en sus por otra parte alabanzas al «suave yugo» de los proyectos imperiales anglófonos¹⁴, Arana exploró el anticolonialismo más de lo que acostumbraban entonces los nacionalismos ibéricos. Ciertamente que en sus escritos se aleja de equiparar a los vascos con otros pueblos considerados inferiores, pero aun y caer en estereotipos racistas de la época señala que «mientras existan familias indígenas en los archipiélagos y en los extensísimos territorios del continente americanos, a ellas pertenecen», igualmente para los africanos. Una crítica que también muestra su ambigüedad inicial hacia las insurrecciones de ultramar, «separatismos masónicos» distintos al «noble nacionalismo de Euskeria» que sin embargo terminó respaldando ante el recrudecimiento de la represión española.¹⁵

¹¹ Núñez-Seixas, Xosé M., *Patriotas transnacionales. Ensayos sobre nacionalismo y transferencias culturales en la Europa del siglo XX*, Madrid: Cátedra, 2019, p. 162; Iglesias, Alfonso, "Sub-state nationalisms in Spain during the Moroccan War and the Rif War (1909-1927)", *Studies on National Movements*, 8, p. 5.

¹² El otro gran mito fue el igualitarismo original, que idealizaba el pasado rural vasco como un tiempo armónico y sin clases, esquema reformulado a largo del siglo XX, como ejemplifica *Vasconia*. Arana se valió de la idea para exaltar la tradición y desarrollar una noción de nacionalidad basada en la pureza racial. Ver Heiberg, *The Making*, pp. 47-48. Con el término "mito" me refiero al concepto antropológico según el cual lo mitológico tiene que ver directamente con la reproducción y la conservación (a veces, también la subversión) de las estructuras sociales. Las narraciones mitológicas son antes ideológicas que históricas; dicen más sobre los contextos sociales en que emergen y se reformulan que sobre lo que explican. Ver Prat, Joan. *La mitología i la seva interpretació*, Barcelona: Llibres de la Frontera, 1984.

¹³ Jáuregui, Gurutz. *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid: Siglo XXI, 1981, pp. 27-29; de Pablo, Santiago. "¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas", *Memoria y civilización*, 15, 2012, pp. 268-270.

¹⁴ Ver "Boers y boerófilos" (29-XII-1901), "Otro cablegrama de justificación" (15-VI-1902) o "Los frailes de Filipinas" (27-VII-1902), publicados en su periódico semanal *La Patria*.

¹⁵ En relación con lo primero, hay una fuerte carga colonial en términos como *africano* ("Los pseudo-civilizados", 10-XII-1893; "Los pobres de Madrid", 24-V-1894) o *moro* ("Nuestros moros", 10-XII-1893) que escribía en *Bizkaitarra* para rebajar a los españoles, en concreto a los trabajadores

Tras la muerte de su fundador, el partido arrinconó progresivamente sus posicionamientos más antisistémicos y aceptó el juego político constitucional, cambio que derivó en un crecimiento electoral en todas las diputaciones provinciales vascas (excepto Navarra). La estrategia pendular entre la colaboración y la confrontación acercó intermitentemente la ahora llamada Comución Nacionalista Vasca (CNV) a la hegemonía política hasta los años 20 y, después de la dictadura primoriveriana, de nuevo en tiempos republicanos. No obstante, entretanto tensó las diferencias entre sectores internos del partido, hasta el punto que entre 1921 y 1930 se separó en dos organizaciones. Fue de la escisión más antagonista que recuperó para sí el nombre PNV (dirigida por elementos pequeñoburgueses articulados en torno al periódico *Aberri*) que brotó la segunda gran crítica colonial del nacionalismo vasco, coincidente con una nueva debacle imperial española — Guerra del Rif (1921)— ante la que los moderados de la CNV restaron fieles al legado aranista: entre la ambigüedad instrumental que convergía con sus homólogos catalanes y vindicaciones de "África para los africanos".¹⁶

Quien tomó una postura activamente anticolonial fue el periodista y líder del PNV Elias Gallastegi, *Gudari*. Puede que acompañara su admiración por la resistencia rifeña con caracterizaciones eurocéntricas, pero llegó a afirmar: «La tierra "incivil" del África, gloriosa y triunfal. España, la culta y predestinada para la civilización, humillada y abatida. ¡Alegrémonos los "inciviles" euzkadianos!» ("¡Contraste singular!", *Aberri*, 15-VIII-1923). Su equiparación con los colonizados no solo fue más lejos que el resto del nacionalismo en este sentido, también trató de contactar con movimientos rifeños y en 1924 colaboro en una respuesta antiimperial supranacional — la Liga de Naciones Oprimidas— que debía incluir catalanes, gallegos, canarios, irlandeses, indios, egipcios, etc.¹⁷ Si bien no prosperó más allá de lo retórico, sus planteamientos se enmarcan en un imaginario transnacional y sincrónico de lucha antiimperial conocido como el "momento wilsoniano".¹⁸ No fue el único en *Aberri* que hermanó a los marroquíes

inmigrados. Respecto a lo segundo y lo tercero, leer "El separatismo" (31-XII-1894) y "Nacionalismo y separatismo" (21-VII-1895).

¹⁶ Iglesias, "Sub-state nationalisms", pp. 12-13.

¹⁷ Iglesias, "Sub-state nationalisms", pp. 19-20.

¹⁸ Manela, Erez. *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, 2009, pp. 15-18. Aunque no hay que sobreestimar el difusionismo de los 14 puntos de Wilson; más bien, entender la propuesta de Gallastegi en conexión con críticas previas en el sí del nacionalismo vasco o fenómenos estructuralmente más cercanos como la revuelta irlandesa de 1916. Ver Núñez-Seixas, Xosé M., "Ecos de Pascua, mitos rebeldes: el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)", *Historia Contemporánea*, 55 2016, pp. 447-482; Conversi, Daniele, "Domino Effect or Internal Developments? The Influence of International Events and Political Ideologies on Catalan and Basque Nationalism", *West European Politics*, 3, 1993, p. 252.

con los vascos, ya que el después militante de Acción Nacionalista Vasca Pedro Barrondo Garay los presentó como «víctimas del mismo yugo español».¹⁹

Si bien había sectores que pregonaban el modelo insurreccional irlandés, en 1930 la minoría escindida optó por la reunificación con la CNV, que dejó de existir nominalmente pero su política pragmática tomó las riendas del nuevo PNV. Excepto en momentos de repunte del conflicto marroquí, la retórica antiimperial quedó en segundo plano, lo que a fin de cuentas muestra que la mayor parte de las críticas señaladas anteriormente tenían más de antibelicismo que de anticolonialismo, a excepción de las *aberrianas*.²⁰ Las posturas *jeltzales* entre 1930 y 1950 ante las luchas de liberación africanas que no concernían al imperio español se movieron en torno a modelos de descolonización pactistas, como el tunecino. A la apuesta por el pragmatismo y la no violencia hay que sumarle la intensificación de su idilio con las potencias occidentales (EUA y GB), pues veían la victoria aliada como única vía de restitución del autogobierno suprimido por el franquismo.²¹ El caso keniano condensa su postura: combinaron simpatías por la resistencia Mau Mau con alabanzas a la gestión inglesa que, a su vez, facilitaba «la transformación de las colonias en países independientes».²²

Con todo, el plan del PNV se desmoronó porque las formaciones capitalistas, en plena guerra fría contra el bloque soviético, terminaron por legitimar el franquismo. Ante la crisis operativa y la desconexión con el interior del gobierno vasco exiliado, una nueva generación se organizó clandestinamente y en 1952 nació el grupo de estudio *Ekin*, que pasó de fusionarse con las juventudes del PNV, *Eusko Gaztedi Indarra* (EGI), a abandonar sus estructuras con parte de su cantera para fundar ETA en 1959. En un contexto de fuerte represión y censura, pero también de revitalización de la protesta obrera y la reivindicación euskalduna, la organización redescubrió el *abertzalismo* de preguerra y revisó sus fundamentos tradicionalistas, como hicieron tantas otras minorías nacionales después de la II Guerra Mundial. Reinventando el legado de Sabino Arana por vía del independentismo *aberriano*, la primera ETA proyectó un movimiento guiado filosóficamente por el humanismo de raigambre católica que proponía solucionar la cuestión social mediante la adhesión patriótica y establecía una comprensión de la etnicidad no racista como núcleo de la nacionalidad, basada en esferas accesibles a los

¹⁹ Segovia, Marina, "Pedro Barrondo Garay, un nacionalista vasco en la represión franquista", *Revista Historia Autónoma*, 20, pp. 57-58.

²⁰ Iglesias, "Sub-state nationalisms", p. 17.

²¹ Al inicio de la Guerra Civil, en 1936, la república española validó el primer estatuto de autonomía vasco. José Antonio Aguirre, líder del PNV, fue declarado *lehendakari* de un gobierno provisional que principalmente existió en el exilio (1937-1979). Mees, Ludger, *The Basque Contention. Ethnicity, Politics, Violence*, London: Routledge, 2020, pp. 87-94.

²² De Pablo, "¡Grita Libertad!", p. 273-275.

trabajadores inmigrantes como la lengua y el compromiso patriótico: «[...] one did not have to *be* Basque in order to *become* Basque». ²³

Si bien esta reformulación emergió en pleno apogeo de las luchas de liberación africanas y asiáticas, la línea culturalista inicial de la organización mantuvo el experimento tercermundista alejado de la estrategia aun cuando muchos militantes discutían su propia opresión en relación con conflictos coloniales. ²⁴ Ciertamente debatían sobre revolución social, pero hasta 1963 sus referentes teóricos de acción fueron el 1916 irlandés, la resistencia partisana o el revivalismo de Irgun antes que el FNL argelino o las guerrillas maoístas: «el anticolonialismo de los países asiáticos y africanos son en gran parte instrumentos de la campaña comunista. Se despiertan las conciencias nacionales pensando en el debilitamiento de los Estados capitalistas [...] y no en la justicia de las reivindicaciones patrióticas». ²⁵ Igualmente, sin manifestar el anticapitalismo que después les definió, ya criticaban el imperialismo estadounidense y su complicidad con el franquismo mediante una actualización de memorias antifascistas de la generación anterior, dinámica habitual en las nuevas izquierdas europeas en flor. ²⁶

La lucha de clases económica y política en el interior, el impulso de los primeros intentos de formar una guerrilla vasca por parte de escindidos de EGI, la aparición de *Vasconia...* muchos fueron los motivos que, a partir de 1964, consolidaron la posición de ETA y la izquierda *abertzale* en el socialismo revolucionario, tomando entre sus referencias las enseñanzas del Tercer Mundo. Hasta el momento, el nacionalismo vasco se valió de un anticolonialismo focalizado mayormente en *Euskal Herria* (contra la guerra, contra la desvasquización) con el objetivo de desacreditar a sus enemigos, sobre todo el Estado español. Pero los proyectos transnacionales *aberrianos* contra el imperio y el hecho que la primera ETA llevara su crítica al plano etnocultural definiendo el País Vasco como colonia muestran que, por mucho que ciertos prejuicios eurocéntricos no

²³ Kasmir, Sharryn. *The Myth of Mondragón. Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*, Nueva York: State University Press, 1996, p. 104. Como en la mayoría de nuevos nacionalismos de izquierda, la ruptura con una visión tradicionalista de la etnicidad no implicó que la identidad vasca se desvinculara de toda concepción étnica: «No somos ni españoles ni franceses. SOMOS VASCOS. Hemos decidido hacernos con un auto-gobierno NACIONAL a través del cual la Etnia vasca disponga de sí misma (sic.)», "Manifiesto de ETA al País Vasco", 1964, en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993, p. 265. Ver también "Separatistas?", *Zutik* 13-14, 1963, en *Documentos Y. 2, [1962-1963]*, comp. Hordago, Donosti: Lur, 1979, pp. 361-362.

²⁴ La India, Argelia, el Senegal, Katanga... Ver "Referéndum para esclavos" (*Zutik en tierras americanas*, abril de 1961, consultado en: <https://urazandi.euskaletxeak.eus/vol1/dvd10/default.html>) o "Gernika y el futuro" (*Zutik*, abril de 1962, en *Documentos Y. 1*, comp. Hordago, Donosti: Lur, 1979, pp. 425-432.

²⁵ "Métodos de acción (comunismo-JOC)" (1960), Hordago (comp.), *Documentos Y. 1*.

²⁶ Conversi, "Domino Effect", p. 254; Casanova, Iker. *ETA 1958-2008*. Tafalla: Txalaparta, 2007, p. 46-47; Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 177.

hubieran desaparecido, no podemos reducir todas las críticas coloniales anteriores a *Vasconia* a la mera instrumentalidad. Esto no quita que hasta 1963 no se anticipó ninguna reflexión en torno al colonialismo como sistema de efectos integrales del alcance que le dará Krutwig.

La irrupción de Vasconia (1963): el nacionalismo dinámico de Krutwig, su impacto en ETA y los límites de la historiografía doméstica

34

El avivamiento de la ecuación vasquismo-anticolonialismo en la izquierda *abertzale* de los sesenta se debe, en buena parte, a la obra de recomposición nacionalista que produjo Federico Krutwig, cuyo impacto intelectual en ETA todavía es objeto de debate. Sea como sea, desde un primer momento uno de sus fundadores, José Luis Álvarez *Txillardegí*, consideró que si bien estaba cargado de errores *Vasconia* era «el libro más importante aparecido en lo que va de siglo sobre el problema de Euzkadi», postura que ETA asumió como propia públicamente en abril de 1964.²⁷ Subtitulado "Estudio dialéctico de una nacionalidad", las más de seiscientas páginas del ensayo habían sido escritas y editadas un año antes en el exilio.²⁸

Con el paso de las décadas y la polarización producida por el conflicto vasco, académicamente el libro tendió a leerse como una simple declinación al estilo marxista del paraíso perdido ideado por Arana.²⁹ Una lectura errónea, pues ni *Vasconia* reproduce los esquemas milenaristas aranistas ni une a los autores ningún "cordón umbilical nostálgico".³⁰ Más bien, se trata de un proyecto de impugnación y subversión de los dogmas establecidos por la tradición nacionalista en relación a cuestiones como la nacionalidad, el derecho nacional y la libertad. Estas categorías, que Arana basó en criterios raciales, de derechos históricos (localizados en el antiguo reino de Navarra) y de religión, son allí descompuestas y recompuestas por medio del estudio "científico" de

²⁷ En palabras del Comité Ejecutivo: «En el nº 16 de *Zutik* apareció una crítica a *Vasconia* [...] que ETA hace suya oficialmente». Ver ETA, "A todos los vascos de buena fe", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993, p. 270. Se refiere a la reseña de *Txillardegí* de noviembre de 1963 (*Zutik* 16, 1964, "Vasconia", en *Documentos Y. 2*, pp. 378-380).

²⁸ En París, costeado por el exiliado Francisco Miangolarra. Que el pie de imprenta consigne Buenos Aires como lugar de publicación fue una táctica para esconder la autoría, anonimato que no duró mucho por el malestar que causó entre las filas *jeltzales*, según Krutwig. Ugarte, Anton, "Bibliografía anotada de Federico Krutwig", *Sancho el Sabio*, n. 40, 2017, p. 266; Krutwig, Federico. *Años de peregrinación y lucha*. Tafalla: Txalaparta, 2014, p. 69.

²⁹ Un caso paradigmático: Rojo, Severiano, "Imaginario nacionalista vasco y representación de España: de Sabino Arana a Federico Krutwig", en *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica*, ed. Jesús Peris, Valencia: Universidad Cardenal Herrera, 2003, p. 155.

³⁰ Simplismos defendidos por Elorza, Antonio. "Prólogo", en J. M. Garmendia, *Historia de ETA*, Donosti: Haranburu, 1995, p. 32; Juaristi, Jon. *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 1997.

la etnicidad.³¹ A diferencia del historicismo *jeltzale*, para Krutwig «los vascos no tienen derecho a su independencia porque en siglos anteriores la hayan tenido, sino porque forman una etnia autoconsciente y con voluntad de libertad».³² Además, el carácter étnico determinante para establecer la nacionalidad lo atribuyó a la lengua, desechando la pureza racial. Para él, «el más importante el Euzkera que el factor Rh de los grupos sanguíneos».³³ De aquí que su noción de libertad sea la suma del binomio independencia nacional-expresión de la conciencia étnica, lo que mediante la crítica a los irlandeses le llevó a afirmar que a quien gana la independencia pero pierde la lengua para nada le sirve la libertad.³⁴

Quizás allí donde sí se encuentran latencias aranistas es en su redefinición socialista del mito del igualitarismo vasco. En *Vasconia*, el pasado rural es reducido a una civilización armónica, matriarcal, sin clases, caracterizada por el amor libre y el apoyo mutuo.³⁵ Con todo, y frente al conservadurismo de Arana, la conjetura le llevó a argumentar que ser reaccionario es negar el espíritu vasco, porque su tradición es democrática, progresista y revolucionaria por sentimiento y naturaleza³⁶, además de expresión del comunismo libertario. Krutwig llegó a interpretar las antiguas asambleas forales como auténticas comunas obreras:

«La palabra rusa "soviet" no significa otra cosa que la vasca "biltzar" [...] Una república soviética no es otra cosa que una república de biltzarres y esto eran precisamente los Estados vascos, es decir, repúblicas de Biltzarre. [...] La organización de los Estados vascos en este sentido era un modelo de organización comunista, mucho más avanzada que la dictadura del proletariado, que es meramente

³¹ Krutwig considera su planteamiento un ejercicio de sociología asentado en el materialismo histórico de la diacronía y la sincronía del pueblo vasco, entendido como unidad etno-económica. Justifica su base científica en Marx, Engels, Chauchard, H. Lefebvre, así como teóricos del etnismo en boga. Ver Sarrailh, Fernando. *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*. Buenos Aires: Norbait, 1963, pp. 25-36; Sarrailh, Fernando. *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Bilbao: Astero, 2006, pp. 417-449.

³² Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 39.

³³ Ver *Congreso Mundial Vasco: 25 aniversario*, Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1983, p. 130. En *Vasconia* indicó que «es más vasco un individuo con todos los apellidos castellanos, gascones y franceses que utiliza corrientemente la lengua vasca que otros individuo con todos sus apellidos euskaldunes [...] que no aprenda ni utilice la lengua vasca»; o «un negro congoleño, educado desde joven en euskara, [...] que un hijo de euskaldunes, con todos los apellidos vascos, pero que ignore el euskara». Con todo, su "antirracismo" debe ser matizado, pues añadió que «[u]na mezcla de vascos con elementos negríticos desvirtuaría la raza vasca y difícilmente se podrá tratar de vasco a un negro». Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 32, 107, 109. Su etnismo orbita en la renovación de pensadores como Guy Héraud, pero conserva herencias del nacionalismo "histórico".

³⁴ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 10.

³⁵ Las referencias a Pierre-Joseph Proudhon y a la *entr'aide* de Piotr Kropotkin son indicativas. Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 54. Como apunta Lizarralde, *Teoría francesa*, p. 57, hay también aquí «una derivación de la antropología rudimentaria de Friedrich Engels acerca del comunismo primitivo».

³⁶ Afirmó que la tradición comunal vasca debía su esencia libertaria a siglos de vida entre montañas y valles. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 438-441.

una situación "obligada" pero no "deseada", para llegar al comunismo, que consistiría en la abolición del Estado». ³⁷

36 Nada quería saber de marxismos "de tipo ruso" o progresismos en abstracto que equiparaba al españolismo. Por eso vistió el igualitarismo mítico de un "comunismo vasco" anterior al marxismo industrial y «entrañablemente unido a la mentalidad euskariana»; es decir, concibió los aspectos "comunales" y más progresistas de la tradición como núcleo de la revolución. ³⁸ Buscando una fórmula nacional afirmativa, encontró en esta esquematización particularista del marxismo el motor ideológico capaz de extender la conciencia nacional entre masas vascas y trabajadores inmigrados — eran tiempos de la segunda expansión industrial en el País Vasco—, lo que implícitamente significa que sin emancipación social no habría nunca liberación nacional. ³⁹ Digamos que para adecuar el marxismo a la problemática nacional vasca (y viceversa) se sirvió de la dialéctica entre negatividades antagónicas del contexto franquista, que sintetizó en la fórmula "pueblo trabajador vasco", lo cual veremos que conllevó una revisión de la misma noción de vasquitud y cambios de percepción hacia los obreros migrantes. ⁴⁰ Una adecuación y unas consecuencias que, en conjunto, no habrían tomado tal forma si en su obra otra cuestión no hubiera sido fundamental: la cuestión (anti)colonial.

Es así porque el autor de *Vasconia* también recompuso otra gran representación colectiva del nacionalismo de preguerra, el mito de la ocupación que había empujado a Arana, Gallastegi y la primera ETA a compararse con colonizados. ⁴¹ Krutwig integró las anteriores críticas a la dominación militar, política y etnocultural en una perspectiva estructural anticolonial y anticapitalista ante lo que consideraba un sistema económico degradante impuesto por Francia y España, apoyado por la "forma sucia" del imperialismo yanqui, que define como continuador global del proyecto nazi como tantos otros intelectuales izquierdistas de su tiempo. Según Krutwig, la modernización en base

³⁷ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 226.

³⁸ Ligando carlismo y izquierdismo, señaló que los revolucionarios vascos más importantes fueron los *txapelgorri* del siglo XIX que lucharon en defensa de los Fueros. Entonces, más que "hacer" una revolución, habría que "conservar" la revolución implícita en el espíritu igualitario nacional de donde debe emanar la sociedad libre del futuro. Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 49, 82, 239.

³⁹ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 417; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 28.

⁴⁰ Almeida, Adrián, "El pueblo trabajador vasco. Breve historia de la formación de un concepto y sus consecuencias estratégicas en ETA", *El Futuro en el Pasado*, 13, 2021, pp. 551-553.

⁴¹ Constatar que no hay cordón umbilical nostálgico entre el nacionalismo tradicional y Krutwig, sobre todo por la inscripción estratégica de sus teorías en la coyuntura transnacional de su tiempo que le sirve para romper las legitimidades de la "inoperancia generacional", no significa que debamos obviar la herencia de la tradición anterior, que Krutwig reescribe a partir de sus estrechas relaciones en el exilio con *aberrianos* y sus sucesores *Jagi-Jagi* más que no del PNV. Núñez-Seixas, Xosé M., "Dieci, cento, mille fronti! Terzermundismo, anticolonialismo ed etnonacionalismo nell'Europa occidentale (1955-1975)". *Zapruder*, 49, 2019, p. 28; Krutwig, *Años de peregrinación* (cap. 1-4).

al predominio del modo de producción capitalista y la imposición del Estado surgido de la Revolución Francesa habrían detenido las dinámicas progresistas autóctonas, de ahí la prospección de Euskadi como colonia. Por eso, también conceptualizó en términos coloniales la deshumanización y la humillación psicológica producidos por el desterramiento, la expoliación y la desnacionalización que todo este proceso habría comportado.⁴² Si bien pensó toda su vida que la mejor solución para las minorías étnicas europeas pasaba por la libre federación entre unidades etno-económicas (Europa de los pueblos), los impedimentos para alcanzar el comunismo autóctono causados por esta colonización hacen que en aquél momento explore referentes estratégicos en las luchas de liberación extraeuropeas. En consecuencia, imaginó la creación de un Ejército Popular Vasco que iniciase una guerra de guerrillas similar a las de China, Argelia, Vietnam o Cuba, abogando así por la lucha armada, el "terrorismo selectivo" y estrategias de *retaliación* que generaran un clima revolucionario. El objetivo de este campo de lucha era que la clase trabajadora tomara conciencia, mediante la constatación de la opresión y el dolor compartido, que conformaba un "nosotros" negado por el franquismo como forma última de la colonización española.⁴³

Ciertamente — el volumen del libro y la censura lo hacían esperar— no tuvo una recepción masiva inmediata, pero llegó a donde se dirigía.⁴⁴ Su objetivo principal no eran ni los cuadros del PNV ni el gobierno exiliado, caricaturizados por Krutwig como traidores y fascistas. Como aclara en el prólogo, *Vasconia* apareció motivado por la actividad de un nuevo nacionalismo de posguerra liderado por ETA de quién había sabido en 1962, cuando volvió al norte del País Vasco después de diez años por Europa. Vislumbraba esta organización como «una nueva aurora en la noche oscura a que la

⁴² Sarrailh, *Vasconia*, 1963, pp. 177-187; Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 82; Almeida, "La Hipótesis Revolucionaria", p. 135.

⁴³ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 285; Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 393-413; Almeida, "El pueblo trabajador", pp. 550, 571. Hay que señalar que para Krutwig, en el marco de la dominación colonial franco-española, todo el pueblo vasco forma parte del proletariado como clase oprimida nacional, incluyendo los trabajadores inmigrantes. Aquellos vascos que colaboran con la expoliación extranjera serían extranjeros *maketizados*. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 79.

⁴⁴ Un revisor anónimo, a quien agradezco algunas críticas, ha objetado que, como el libro no se hizo famoso como tal hasta finales de los 70, su influencia en la izquierda *abertzale* del momento no fue muy profunda. Sin embargo, hemos visto que ETA recibió, difundió y reconoció sus ideas de un modo que se aleja de la indiferencia. Hubo otras reseñas, a parte de la de *Txillardegi* ("Dos nuevos libros", *Zutik* 13-14, 1963, en *Documentos Y. 2*, pp. 360-361). Además, las memorias de militantes de la época como Iulen Madariaga («hubo un libro que nos iluminó el camino: *Vasconia* [...] yo diría que ayudó a vertebrar ideológicamente a ETA», Madariaga, *En honor a la verdad*. Barcelona: Pol·len, 2021, p. 113) o Jon Juaristi, que entró en la organización después de leer *Vasconia*, refuerzan la idea que aunque el libro en sí no llegara al gran público hasta después, esto no implica que no circulara en distintos formatos y mediante adaptación por boca y pluma de otros ya en los 60 con relevancia.

inoperancia del nacionalismo oficial había conducido el sentimiento vasco». ⁴⁵ No obstante, consideraba que eran un cuerpo sin alma por sus posturas políticas y filosóficas oscurantistas y católicas y que su libro podía ser lo que les faltaba. ⁴⁶ Krutwig había colaborado anteriormente en *Zutik* y era conocido en los círculos de la organización, por donde se empezó a mover el libro el primer año.

Sus impactos más allá de la organización no se evidenciaron hasta principios de 1964, cuando apareció descrito en una campaña de prensa del régimen como "Biblia" etarra y extractos del libro empezaron a circular con mayor intensidad. Si bien ETA negó tal apreciación, también declaró que *Vasconia* no era ningún tabú para sus militantes ⁴⁷, anticipando el segundo gran impacto del libro: la aparición de *La insurrección en Euzkadi*, documento interno redactado por Iulen Madariaga que, «inspirado por los escritos de Federico Krutwig», fue oficializado en la III Asamblea. ⁴⁸ Aunque hacía dos años que la organización se venía escorando hacia el socialismo, allí integró y consolidó en su línea ideológica parte de las tesis revolucionarias y tercermundistas expuestas en *Vasconia*, sobretodo del capítulo más militarista (*Bellica*). De algún modo, facilitó a ETA un camino teórico para enfocar la cuestión nacional vasca a través de la lógica del anticolonialismo, hacer oír su patriotismo revolucionario más allá del mundo *abertzale* ⁴⁹ e inaugurar en Europa una guerra de liberación al estilo de Argelia y Vietnam. También, a cubrir aquél humanismo de raigambre confesional que disgustaba a Krutwig por un manto de internacionalismo proletario con el que la primera ETA *txillardegiana* llegaba a su fin. Con la aceptación de la estrategia y las estructuras de la insurrección, el sector tercermundista tomaba ventaja momentánea en su pulso con la corriente obrerista.

Sin duda ambos documentos resultan importantes para comprender el nuevo contexto tercermundista que se gestó en el País Vasco de los sesenta, si bien hay que poner en duda el aspecto "bíblico" que se dio al libro, pues como he mostrado en la II Asamblea ya se discutía de muchas cuestiones que aparecen en *Vasconia*, también anticoloniales. Las conexiones entre Krutwig y ETA — estuvo en activo en torno a la V

⁴⁵ Sarrailh, *Vasconia* 1963, p. 9, 292; Ugarte, "Bibliografía anotada", p. 266. Que un libro tan vasquista apareciera escrito en español nos dice a quién se dirigía, ya que buena parte de los militantes de ETA eran jóvenes crecidos en ciudades castellanizadas de la posguerra. Sería interesante investigar como recibieron otras organizaciones las interpelaciones que hace a la clase trabajadora inmigrada.

⁴⁶ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 42.

⁴⁷ *Zutik*, número 19 (abril de 1964). ETA, "A todos los vascos", p. 270.

⁴⁸ Madariaga, *En honor a la verdad*, p. 119. El texto era la reedición y la reimpresión del cuaderno de formación *Guerra revolucionaria*, obra también de Madariaga. Ver ETA, "La insurrección en Euzkadi", en *Euskadi eta askatasuna*, p. 272.

⁴⁹ Así lo afirma Madariaga, *En honor a la verdad*, p. 135-136.

Asamblea y brevemente durante el Proceso de Burgos (1970-1971)— y entre *Vasconia* y *La insurrección en Euzkadi* han llevado a muchos historiadores a acercarse a la obra a partir de su impacto sobre las mentes etarras. Alentadas por la causalidad, estas interpretaciones han sentado las siguientes asunciones paradigmáticas sobre el anticolonialismo de Krutwig⁵⁰:

- Que *Vasconia* consistió en una transposición mecánica de ideas del Tercer al Primer Mundo con el mero propósito de que ETA abrazara la vía armada.⁵¹
- Que Krutwig no teorizó lo colonial y nunca distinguió entre colonialismo, imperialismo y tercermundismo. Por lo tanto, más que un teórico anticolonial, fue un autor práctico interesado en legitimar métodos de acción revolucionaria.
- Que debido al segundo punto y a su etnicismo debe ser aproximado principalmente como un pensador de la violencia. Que los extremismos, la irracionalidad y las contradicciones a las que incurre son producto de su dependencia derivativa del nacionalismo vasco tradicionalista — una declinación marxista de Arana. En esta línea, se ha llegado al extremo de identificar acriticamente filiaciones nazis en Krutwig.⁵²
- En definitiva, que *Vasconia* representa un proyecto intelectual fallido — un espejismo tercermundista— objetivamente descontextualizado y desconectado de las tendencias revolucionarias mayoritarias de la época en el Estado español.

Si bien estas líneas interpretativas han alumbrado aspectos del rol histórico de *Vasconia* en la crítica anticolonial vasca, tres grandes problemas limitan su afán analítico. El primero es que no interrogan la irrupción tercermundista de Krutwig desde el texto sino su causalidad en la historia de ETA, lo que les acerca a la obra por interés instrumental y al contenido por derivación.⁵³ Segundo, su "necesidad" de definir de

⁵⁰ Los puntos recogen las ideas principales sobre Krutwig de trabajos que reflejan dicho paradigma, como Jáuregui, *Ideología y estrategia política*; Rojo, "Imaginario nacionalista"; de Pablo, "¡Grita Libertad!"; Aurora Madaula, "The Socialization of Terror: The Algerian Factor on ETA's Terrorism. Form the Selected Target to Massive Attack", ASN World Convention, Columbia, 2014; Juaristi, *El bucle melancólico*; Elorza, "Prólogo".

⁵¹ Algunos autores pasan por alto que en 1961 ETA ya había intentado descarrilar un tren de excombatientes franquistas. El propio Jáuregui menciona que para cuando salió el libro los debates sobre el uso de la violencia ya eran vivos en la organización. Jáuregui, *Ideología y estrategia política*, p. 210. Otros factores jugaron su rol, pues los principios de la guerra revolucionaria de *Vasconia* están esbozados «en un plano absolutamente imaginario» y resulta simplista concluir que determinaron el camino de ETA. Rubiralta, Fermí. *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, Bilbao: Tercera Prensa, 1998, p. 161.

⁵² Caso de Juaristi, *El bucle melancólico*.

⁵³ Esta apreciación entronca con las críticas a los análisis funcionalistas del nacionalismo que, centrados en la instrumentalidad, vacían la ideología de su contenido particular, cuando «is the content of nationalist ideology, its claims about what is possible and what is legitimate, which gives specific shape to its politics», Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1993, p. 40. Aún así, en la próxima sección veremos que los análisis de contenido que no consideran sus contextos de producción discursiva son igualmente insuficientes.

antemano que el contexto vasco no puede ser comparado con casos coloniales dificulta la posibilidad de comprender qué significa (y cuáles son los términos comparativos de) lo colonial según Krutwig.⁵⁴ Tercero, las aportaciones de *Vasconia* son encuadradas de forma "discreta", encerradas en un marco analítico nacional-estatal, dejando la biografía intelectual del autor (contextos, deudas, innovaciones) aislada de los flujos globales de las ideas, especialmente por lo que respecta a la acción armada y al anticolonialismo.

Vasconia como producto intelectual transnacional: el anticolonialismo de Krutwig y los "largos años 60"

Para superar estas limitaciones es estrictamente necesario ahondar en los marcos de producción, los sentidos políticos y el cariz estratégico de *Vasconia*, poniendo la obra en sí y el contexto del autor en primer plano. Por esta razón contemplo sus ideas más allá del país de difusión del libro, pues el desarrollo intelectual anticolonial que despliega forma parte de la historia de geografías políticas mucho más complejas atravesadas por los largos años 60. Una época abierta a movibilidades y comunicaciones sin precedentes, así como revoluciones y revueltas transnacionales que desafiaron las distancias territoriales entre continentes hasta transformar radicalmente el significado de la palabra "mundo".⁵⁵ En distintos planos de este cuadro transitó la biografía de Krutwig hasta que el 1963 precipitó en *Vasconia*. Para indagar en el proceso de configuración de sus perspectivas anticoloniales, la he dividido en cuatro etapas que, más que cortarse, se solapan.

La primera recoge sus orígenes y una heterodoxa formación académica, desde que nació en el Bilbao de 1921 hasta que entró en la Academia de la Lengua Vasca. De padre alemán y madre vizcaína, se crió en los altos círculos de la burguesía castellanoparlante de la ciudad. Como dicen sus memorias, empezó a aprender euskera muy pronto — a escondidas de su padre— mientras estudiaba en colegios franceses y alemanes durante la República y la Guerra Civil. Educado entre carlistas y monárquicos, se asqueó joven de la tradición racial-católica de Arana y combinó un vasquismo cultural de raigambre *volkisch* —y clasicista— con un espíritu liberal elitista informado por Nietzsche, Schopenhauer y Tagore que le llevaron a despreciar el falangismo y a despotricar del comunismo. En su juventud, el interés helenista y por el propio euskera le empujaron a

⁵⁴ «[D]epending on how "the colonial" is defined, both the possible terms of comparison and the issues are different», señala Stoler, "Tense and Tender Ties", p. 839.

⁵⁵ Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns", p. 180.

explorar una concepción etnolingüística de la nacionalidad allende las limitaciones intelectuales del nacionalismo vasco de su tiempo. Con todo, era de familia adepta al régimen y, si bien en el servicio militar fue tenido por *rojo*, en sus memorias explica que no se interesaba por la política. Fue del afecto a la lengua y la cultura vascas de donde germinó su preocupación por los problemas nacionales. Además de los tránsitos infantiles por distintos países, también vivió en París y en Bonn, donde estudió leyes y económicas antes de volver a Bilbao.⁵⁶

En la segunda etapa, que cubre de inicios de los cuarenta a inicios de los cincuenta, le encontramos como numerario de *Euskaltzaindia* junto a R. M. Azkue, activo en el movimiento de revitalización académica y en los debates de unificación del euskera. Fiel a los principios del individualismo burgués en tiempos de "decadencia occidental", imagina la necesidad de un nuevo hombre para la libertad vasca, primero influido por ideales anticristianos (con similitud a postulados de Jon Mirande, sin caer en su fascismo) y después por el vasquismo liberal fallido del Nuevo Ateneo de Bilbao. Su colaboración cada vez más estrecha con el nacionalismo cultural vasco — en 1948 conoce a *Txillardegí*— puso a prueba su antipatriotismo político cuando, después de denunciar los derroteros lingüísticos de la iglesia vasca (y del Estado) en un discurso de la Academia, fue acusado de querer revivir el espíritu separatista y se vio obligado a partir al exilio.⁵⁷ Corría 1952.

Desde entonces, encontramos al "tercer Krutwig" integrado en la red de contactos e intercambios que condujeron a una parte de la juventud europea a tejer alternativas ante la política democristiana, el aburguesamiento socialdemócrata y la obediencia soviética de tantos partidos comunistas.⁵⁸ El contacto con el Gobierno Provisional en el exilio y el independentismo *Jagi-Jagi* en Iparralde y París, así como su estrecha relación con *anarkoabertzales* (Félix Likiniano, Marc Legasse), le impulsaron a tomar posturas mucho más revolucionarias. Es entonces cuando, influido por la teoría marxista francesa, su interés científico por el materialismo dialéctico afloja el recelo que sentía hacia todo socialismo, decantándose en realidad por una versión muy particularista del

⁵⁶ Krutwig, *Años de peregrinación*; Ugarte, Anton, "Federico Krutwig (1921-1949). Ideologo abertzale baten hezibidea", *Gerónimo de Uztariz*, 26-27, 2010-2011, pp. 62-72. Como se ha presupuesto para otros militantes de ETA, su crítica a Arana podría derivar de un "complejo de *maketo*", pues poseía apellidos alemanes y venecianos. Sin embargo, parece más probable que su rechazo a la raza como núcleo de la nación tuviera relación con su desprecio por el nazismo: «Durante la guerra civil española, estuve con mi familia algunos meses en Alemania, donde logré ver algo más de cerca lo que significaba el Nazismo, que ni en mi edad de mozo me sedujo. Pero fue especialmente en Lisboa, a donde se trasladó mi familia, donde en el Colegio Alemán de esta población llegué a odiar todo lo que significaba». Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 22.

⁵⁷ Ugarte, "Federico Krutwig", pp. 67, 74-85.

⁵⁸ Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 960-965; Kornetis, "Cuban Europe?", p. 514.

mismo del que se valió para avispar su crítica al Partido Comunista de Euskadi y a la vez articular una estrategia nacional que rompiera del todo con el "americanocatólicismo" del PNV.⁵⁹

En esta línea, en el 1r Congreso Mundial Vasco de 1956 propuso la organización de guerrillas vascas. Entre dos generaciones, Krutwig identificó un abismo insalvable entre el "nacionalismo histórico" y la nueva corriente de posguerra, «dos concepciones mentales que nunca podrían llegar a entenderse».⁶⁰ No podemos entender, sin embargo, la inclinación a romper con todo lo anterior y la vindicación guerrillera solamente por hastío con la retórica *jeltzale* o idealización del legado más combativo del nacionalismo "histórico" — el independentismo *aberriano*.⁶¹ Como en otras partes un acontecimiento fundamental para esta nueva izquierda europea, que en el contexto vasco fue central para alejarla de la teoría y la práctica dominante y visitar estrategias desechadas en la posguerra, fue la guerra de liberación argelina. No se ha valorado suficiente cómo impactó en la genealogía de los temblores políticos y culturales que florecieron en los largos 60, estableciendo un marco de "guerra civil mundial" a través del cual fueron recibidas en Europa las revueltas posteriores de Cuba, Vietnam, etc.⁶² Tampoco en el caso de Krutwig se entiende su paso por la década posterior sin comprender cuán importante fueron en su biografía los años 50, cuando en sus años de trabajo en Francia y Alemania se imbuó de aquellos autores del Tercer Mundo que más influirían sus escritos de la época de *Vasconia*: Mao, Fanon, Memmi...

Por lo anterior, los lindes entre la tercera etapa biográfica de Krutwig y la cuarta, fase de escritura de *Vasconia* y intensificación de su actividad militante, son muy porosos. Después de diez años de itinerario europeo en 1962 lo encontramos en Biarritz, escribiendo por motivación de Miangolarra sobre «un nuevo tipo de nacionalismo [...] a la vez muy nacionalista y enteramente progresista».⁶³ El año siguiente participará logística e intelectualmente en los primeros intentos — fracasados— de formar una guerrilla vasca, antes de conectar definitivamente con

⁵⁹ Ugarte, "Federico Krutwig", p. 86, lee en su aversión hacia el catolicismo la ruptura que le aleja de anteriores generaciones del nacionalismo vasco. El joven Krutwig renegó del catolicismo, se reconoció en el hinduismo de Tagore y, al final, abrazó el budismo. *Vasconia* está repleto de alabanzas a la tradición pagana y la Iglesia aparece como elemento desnacionalizador, versionando la tesis opiácea de Marx. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 99.

⁶⁰ *Congreso Mundial Vasco*, comunicación n. 10; Krutwig, *Vasconia*, 1963, p. 9.

⁶¹ Para buena parte de los intelectuales de la nueva izquierda *abertzale* la sombra de Gallastegi era más alta que la de los ejemplos argelinos o sudamericanos, pero no para Krutwig. Ver Núñez-Seixas, "Terzermondismo", pp. 22, 28.

⁶² Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns", p. 175.

⁶³ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 69.

ETA.⁶⁴ Junto y con la influencia culminante de los escritos del Che y la guerrilla vietnamita, el "otro proletario" y el "otro colonizado" se habían tomado de la mano definitivamente en su visión del nacionalismo revolucionario. El libro iba dirigido a que ETA «se convirtiera en algo más efectivo que un Partido Comunista», pues al son de las transformaciones de la izquierda europea de su tiempo, Krutwig contemplaba a los campesinos chinos, argelinos, cubanos y vietnamitas y sus guerrillas como modelo de la revolución. A partir de esta doble *émancipation de l'imagination*, forjada en la década anterior, se abre la comprensión del cómo y del porqué apareció *Vasconia* y se entiende mejor su base diacrónica — la idea que la revolución se "conservaba" en el pasado étnico vasco— y sincrónica — la "domesticación" transnacional de luchas del Tercer Mundo que le llevó a concebir «explotaciones de tipo colonial» multidimensionales en el País Vasco.⁶⁵

Así pues, más que una respuesta causalmente enfocada a alentar la acción armada de ETA, o una transposición mecánica de realidades externas, el libro de Krutwig fue por sí mismo una proyección intelectual 1) integrada en procesos y dinámicas nacionales y transnacionales; y 2) moldeada por (y moldeadora de) la descolonización. Su giro tercermundista replanteó la crítica anticolonial desde el nacionalismo vasco y desplazó la cuestión nacional allende sus límites geográficos en un contexto histórico global en el cual el "territorio" devino no solo un asunto relativo sino también un proyecto de re-imaginación de las geografías políticas: «Third Worldism represented a political project more than a geographical space».⁶⁶ Ubicados en este marco, ya podemos analizar cómo su anticolonialismo significó: a) una estrategia en perspectiva global destinada a expandir la conciencia nacional vasca (y la propia definición de vasquitud); b) una teorización de los efectos estructurales y psicológicos del colonialismo (en términos de desnacionalización), y c) un planteamiento de liberación particular desde distintos frentes — entre ellos la (sobreeplotada por el paradigma del "espejismo tercermundista") reversión violenta de la humillación nacional— que era parte de una nueva ética anticolonialista y antiimperialista que rompía con las legitimidades del nacionalismo *jeltzale*, afincada tácticamente en el marco internacionalista de la "guerra civil global".⁶⁷ Vayamos por partes (a, b, c).

⁶⁴ Esta primera experiencia cercana a EGI debe más al referente irlandés o a Irgun que no a la vía argelina, que aún tenían mucho peso. Krutwig, *Años de peregrinación*, pp. 73-102.

⁶⁵ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 190; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 965; Gildea, "European Radicals", p. 459; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 181.

⁶⁶ Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 960; Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 181.

⁶⁷ Tácticamente, porque en Krutwig la idea de internacionalismo late con ambigüedad. En el fondo, su solidaridad internacional se preocupa más por el proyecto que ve como solución al problema vasco,

(a) Hemos visto como el nacionalismo revolucionario esbozado en *Vasconia* niega el fundamento racial aranista, lo que implica de raíz una descolonización del mismo. De aquí que el mito de la ocupación nacional (biológica) coja forma de mito de colonización nacional (cultural), base de la nueva estrategia político-ideológica para ensanchar la conciencia y el capital humano vasquista. En el marco de la "traición de las democracias capitalistas" y la renovación de luchas de los 50, Krutwig entendió que la única estrategia de liberación vasca que podía ser exitosa debía provenir del movimiento de las masas, y en su preocupación nacional por ensancharlas era necesario dar un contenido mucho más cultural a la doctrina tradicionalista. Optó por redefinir lo vasco mediante la posibilidad de integración étnica de la clase obrera migrante:

«En vista del indudable esfuerzo que han hecho, con la aportación de su potencial humano, aumentando así la fuerza unificadora [...] dentro de Vasconia y de que han aumentado, con su trabajo, el factor exponente de la nacionalidad que es la economía, sería un error, aún más un crimen, el no intentar por todos los medios [...] asimilar a estos inmigrados.»⁶⁸

No le convenía el "todo francés en Argelia es colonizador", pues los trabajadores españoles «podrían ser un elemento muy activo en la lucha de liberación de la patria vascona, desde luego de más eficacia que los burgueses que los explotan, aunque éstos se llamen vascos». Tal cambio expandió los antiguos presupuestos biológicos de la nacionalidad: «Cabría responder a la pregunta de *¿quiénes son vascos?* con: aquellos que sienten serlo». El voluntarismo de la nueva posición añadió una dimensión proletaria a la nación mediante su descolonización — en consonancia con una apertura racial, aunque no sin retazos de ambigüedad. Así, apareció en escena un nuevo sujeto político la lucha y el sufrimiento del cual debían impulsar la liberación de *Euskal Herria* del colonialismo, un epígrafe del "pueblo trabajador vasco" que ETA tratará de materializar mediante la confrontación armada contra el Estado desde finales de los sesenta.⁶⁹

(b) Krutwig fundió las anteriores comparaciones coloniales del nacionalismo vasco en una crítica integral que alcanza desde la economía política hasta la psicología, unificada en torno al concepto de "desnacionalización". Identificó un proyecto de

la Europa de los pueblos. Si bien en los 60 busca el apoyo de países extraeuropeos, en *Años de peregrinación* aclara que nunca contempló que el País Vasco fuera parte del Tercer Mundo. Esta táctica, que se acomoda en una estrategia orientada a expandir la legitimidad de su reformulación nacionalista, nos recuerda que en *Vasconia* tiene tanta importancia lo que se dice como el efecto que se busca que tengan las palabras en sus lectores. Lizarralde, *Teoría francesa*, p. 57. Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 172-173.

⁶⁸ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 308.

⁶⁹ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 282. Sarrailh, *Vasconia*, p. 303. Almeida, *El pueblo trabajador*, p. 570-571.

explotación colonialista por parte de Francia y España que combinaba el dominio del sistema jurídico-económico con la desnacionalización forzada del país, situación que a su modo de ver estaba llevando el pueblo vasco a la degradación mental. Como por herencia de su visión etnista consideraba al factor lingüístico vehículo primario de humanización, advirtió en la sustitución del euskera — epíteto de la desnacionalización— la corrupción del igualitarismo original vasco que había permitido la entrada de estructuras capitalistas. En línea con la centralidad contextual del conflicto argelino, la teoría de la alienación colonial al estilo de Fanon o Memmi — en tránsito de lo racial a lo nacional— late con fuerza en la conceptualización de Krutwig, especialmente cuando presenta a los vascos como "bestias desnacionalizadas" o trata la enajenación que comporta la imposición de un proceso de civilización y modernización extranjero. En el caso de Krutwig, la mirada fanoniana sobre los efectos culturales y psicosomáticos del colonialismo se concentró en particular en la dimensión sociolingüística recogiendo la metáfora de la castración: «quien no habla el *euskera* es un "euskaldun-motz", un vasco cortado, castrado». ⁷⁰ Si anteriormente el peso de la comparación colonial había recaído en la corrupción moral de franceses y españoles (colonizadores), la crítica anticolonial de Krutwig a la *deseuskerización* trasladó la corrupción espiritual al pueblo y al individuo vasco (colonizados), que sufría un complejo de inferioridad y auto-odio que lo conducía a la castellanización, a la migración y, en definitiva, a la deshumanización. ⁷¹

(c) La cuestión argelina y la crítica a la alienación del marxismo francófono del momento no solo sobrevuelan *Vasconia* en el plano de la teorización colonial; también destacan entre los planteamientos prácticos para revertir sus efectos más humillantes. En este sentido, el libro de Krutwig ejemplifica cómo la radicalización de los repertorios de acción colectiva de aquella época responde a la atención prestada a los conflictos tercermundistas, los cuales se encuentran en los orígenes de la asunción de un marco de "guerra civil global" que impulsó la lucha subversiva de tantas organizaciones políticas durante la Europa de los largos 60. ⁷² Krutwig, que buscaba deslegitimar la estrategia defensiva predominante en el nacionalismo vasco ante la dictadura (patrocinada por el

⁷⁰ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 51; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 34, 36, 177-188; Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal, 2009; Claesson, Christian, "Vernacular resistance: Catalan, Basque and Galician opposition to Francoist monolingualism", en Kulberg y Watson (ed.) *Vernaculars in an Age of World Literatures*, New York: Bloomsbury, 2022; Núñez-Seixas, "Terzomondismo", p. 19.

⁷¹ Krutwig planteó, de forma ciertamente idealizada, la migración como dinámica de colonización a tres bandas: los españoles explotados eran enviados a trabajar a (y a colonizar) Vasconia; a su vez, los vascos explotados eran forzados a emigrar y participar en la colonización española de América. Sarrailh, *Vasconia*, p. 182.

⁷² Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 181.

PNV des del gobierno exiliado) y imponer un modelo de resistencia ofensiva, se sirvió de la reubicación tercermundista del contexto vasco con el fin de atacar las bases del posicionamiento *jeltzale*. En primer lugar se encarnizó contra el legalismo, presentando la sumisión del PNV durante la guerra y la coordinación en el exilio con el gobierno republicano español como muestra de colaboración con el colonizador. Después golpeó contra su fondo cristiano, que obedecería a la defensa del monopolio intelectual y moral de la Iglesia, una de las barreras que impedía a los oprimidos encontrar herramientas para rebelarse (entre ellas, la violencia contra la injusticia). Finalmente, el democratismo, desde la afirmación que la adscripción *jeltzale* a las democracias occidentales implicaba una dependencia colonial del imperialismo yanqui, que ahora representaba la continuación de la barbarie nazi.

Pero no solo la destrucción de legitimidades vigentes sino también la propuesta de acción se encuentra en *Vasconia* inscrita en un marco de la lucha contra el imperialismo similar al de Argelia, Vietnam o Cuba y, en consecuencia, plantea la necesidad de una guerra popular, de clara inspiración maoísta.⁷³ La violencia, según el autor, debía tomar un cariz espiritual similar al propugnado por el FNL o las obras de Fanon para revertir los efectos psicosociales de la colonización y acabar con la humillación nacional. Como he indicado y pasó también con el mismo Fanon, esto ha llevado a muchos a reducir a Krutwig a simple teórico de la violencia. Pero ni su proyecto de acción ni la influencia tercermundista en su obra no terminan ni empiezan en la lucha armada, pues el nacionalismo revolucionario a que se adhiere y que reconstruye en el contexto vasco (y en el sí del *abertzalismo*) se compone de una estrategia múltiple seccionada en frentes o *mintegis* (cultural, socioeconómico, político, militar, etc.), entre los cuales el primordial y del que depende toda la estrategia debía ser el cultural, planteando la lucha nacional ante todo como lucha cultural y entre pueblos, como había interpretado de Mao y Ho Chi Minh. Por el contrario, el militar asume la posición ideológicamente y estratégicamente inferior (*Bellica* es el último capítulo del libro) y su predominio solo puede obedecer a objetivos tácticos de la estrategia, nunca dirigir el proceso de liberación. Finalmente, hay que ubicar su retórica guerrillera en coincidencia con un contexto militante europeo de reapropiación del legado antifascista de anteriores generaciones en el cual el imperialismo era ahora el nuevo fascismo.⁷⁴ El

⁷³ Krutwig, que se definió como maoísta en diferentes obras, dijo de los chinos que «eran comunistas porque el bienestar de China así lo exigía en aquel momento. Habían comprendido el marxismo mucho mejor que tantos y tantos papanatas que tenemos en nuestra tierra». Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 222.

⁷⁴ Krutwig, *Vasconia*, 2006, p. 409; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 962.

blanco de su lucha son también en *Vasconia*, además de los estados español y francés, quienes respaldan dictaduras y sojuzgan pueblos, como los Estados Unidos.

La nueva estrategia desliza así la lucha radical del marco estatal/nacional típico hasta los 50 hacia la solidaridad y los modelos anticoloniales, un tránsito que es inexacto atribuir a Krutwig por alguna supuesta desconexión con las tendencias de su entorno, pues estos influjos fueron más que habituales, aunque menores que en el País Vasco, en muchas organizaciones revolucionarias del Estado (DRIL, FRAP, OMLE, PSAN...).⁷⁵ Igualmente, en el caso de Krutwig debemos enmarcar su recurso a la solidaridad internacionalista como un método táctico de legitimación contextual y no como un convencimiento militante, pues en *Vasconia* afloran reflejos del universalismo tagoriano de sus años formativos⁷⁶: dejes del elitismo y del liberalismo que recuperó en los ochenta cuando renegó de sus aventuras socializantes.

Como vemos, una lectura contextualizada en las geografías complejas contemporáneas de las ideas anticoloniales de *Vasconia* nos permite apreciar cuestiones de estrategia, legitimidad y táctica que resultan inapreciables para el análisis "discreto", que se limita a perseguir la mecha de la violencia etarra. Llegados aquí, no podemos reducir a una supuesta causalidad externa un libro la producción y el contenido del cual tuvieron una ascendencia intelectual que, por medio de la acción y el pensamiento de unos y otros, se extendió más allá de las fronteras del País Vasco y, por boca de otros autores, adoptó carácter y audiencias globales. Como nos enseña, por ejemplo, la cita que abre el artículo, momento en que el contexto vasco fue elevado a modelo de (des)colonización y de lucha «contra la universalidad abstracta» por Sartre, uno de los voceros más mediáticos del tercermundismo.⁷⁷ Quizás lo más revelador de tal encumbramiento, en el cual el trabajo de Krutwig tiene algo que decir, fue el momento en que se produjo. Paradoxalmente, cuando ETA aparecía a ojos del mundo como representante europeo de la lucha anticolonial, en la organización se acababa de producir una escisión entre quienes apoyaban la estrategia clandestina y quienes se decantaban por planteamientos políticos de organización de las masas trabajadoras. Un

⁷⁵ Gildea, "European Radicals", p. 450; Kornetis, "Cuban Europe?", p. 489; Casanellas, Pau, "«Hasta el fin». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo". *Ayer*, 93, 4, 2013, pp. 29-32; Casanellas, Pau, "Entre el marxismo y el patriotismo: el independentismo catalán en el ciclo global de violencia política del *largo 68*", *Historia Social*, 105, 2023.

⁷⁶ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, pp. 278-79, 298-300, 418.

⁷⁷ Sartre, Jean Paul. "Le procès de Burgos", en Gisèle Halimi, *Proces de Burgos*. Paris: Gallimard, 1971. Durante el "proceso de Burgos" por el cual la dictadura franquista condenó a muerte a dieciséis militantes de ETA, sentencia conmutada finalmente por largas penas de prisión. Ver Ansa-Goicoechea, Elixabete, "Un 68 en el País Vasco", *Prosopopeya*, 8, 2013-2014, p. 134. Otro ejemplo para medir el legado de Krutwig en este sentido, nunca del todo imperante pero siempre presente, es la Carta de Brest de 1974. Núñez-Seixas, "Terzomondismo", p. 25.

contrapunto que, como síntoma que los largos 60 empezaban a tocar a su fin, comportó una progresiva reducción de la retórica anticolonialista en ETA y redujo la autoridad moral e intelectual de un Krutwig cada vez más ajeno a una organización que acusará de alejarse del socialismo revolucionario y de ofrecerse a infiltraciones "marxistoides y españoleras".⁷⁸

Por qué y cómo no concluir por derivación: el pensamiento anticolonial más allá de la causalidad, la nación, el objeto y el Estado

48

Hasta ahora, las críticas coloniales vertidas por el nacionalismo vasco en general y la propuesta anticolonial de *Vasconia* en particular han sido abordadas de modo secundario, supeditadas a la historia de ETA. El pensamiento tercermundista de Krutwig se ha leído como proyecto fallido y la mayoría de historiadores han limitado su interés a la dimensión instrumental de su obra para explicar la violencia inaugurada en los 60, escudándose en la afirmación que hablar de colonialismo en el contexto vasco es objetivamente infundado. Según el paradigma, *Vasconia* sería una simple revisión marxista del nacionalismo tradicional y una mera transposición de los movimientos de descolonización a Occidente. En estas páginas he señalado las limitaciones de tales interpretaciones, que encierran la historia del nacionalismo vasco en la domesticidad del estado-nación y que explican las relaciones intelectuales internacionales mediante la derivación/difusión imitativa. He defendido que tanto la metodología discreta como el "efecto dómimo" (Krutwig-ETA, Tercer mundo-Occidente) resultan insuficientes para profundizar en *Vasconia* ya que, en su particularidad, es producto de un orden mundial de relaciones y realidades interactivas que se co-constituyen en conexión con corrientes, retóricas y tácticas internas y globales.⁷⁹

Ante este exceso de atención metodológica a la causalidad externa de la obra y la poca profundización en sus contenidos, he combinado el análisis de su discurso (en el contexto de la trayectoria biográfica del autor) con el interés por la producción de sus ideas, para así diferenciar entre el "sentido de la necesidad" y la "concepción de la necesidad" de la aparición de *Vasconia*.⁸⁰ Entender el proyecto anticolonial de Krutwig requiere investigar para quién y en qué contexto fue escrito, y el recurso al concepto

⁷⁸ Krutwig, *Años de peregrinación*.

⁷⁹ Especialmente insuficientes para el caso vasco, pues «non-state (ethnic) nationalism is too pervasive, vague, maleable and unpredictable a force to be predicted on the simple basis of the diffusion of immanent forces». Conversi, "Domino Effect", p. 247.

⁸⁰ Manu Goswami. "Autonomy and Comparability: Notes on the Anticolonial and the Postcolonial", *Boundary*, 2, 2005, p. 207.

contextual de los "largos años 60" ha sido una tentativa en esta dirección. Si para muchos anticolonialistas no occidentales el nacionalismo representó la materialización de una forma de universalidad basada en la particularidad y un medio para afrontar la crítica a la desigualdad socioeconómica, para muchos nacionalistas occidentales el anticolonialismo representó la posibilidad de plantear modelos contra el imperialismo implícito en los esquemas de la Guerra Fría — críticas no ausentes de contradicciones y, en parte, reproductoras de muchos de los aspectos imperialistas que se despreciaban. Así, tomar la nación como unidad de análisis última no solo oscurece metodológicamente las múltiples caras de historias particulares, sino que reproduce divisiones heredadas de viejos (y no tan viejos) proyectos coloniales e imperialistas.⁸¹

Termino con la reflexión que definir *Vasconia* como "espejismo tercermundista" fallido no solo empequeñece el objeto de estudio, sino que limita doblemente las posibilidades de la disciplina histórica. Primero, porque "limita" la comprensión de la historia intelectual, como si las ideas fueran solo producidas para alcances nacionales; segundo, y porque hace prevalecer una opción ética ante la violencia — el paradigma interpretativo se gestó cuando ETA estaba aún en operación—, "limita" la lectura histórica del conflicto. Si no fue más que una comparación colonial fallida, ¿por qué sus esquemas se intuyen aún en los fantasmas (anti)coloniales que sobrevuelan la actualidad del conflicto vasco-español, 60 años después? Sea como sea, es innegable que la visión del nacionalismo como ideología dinámica contribuyó a un proceso amplio de transculturación política enraizado en los 50 que abrió la tradición *abertzale* a dos grandes "otros" del capitalismo global, el proletariado y el sujeto colonial.⁸² Podemos obviar todo esto y, cegados por pretensiones de definir qué es y qué no es lo colonial en lugar de qué implica para los autores que estudiamos, reducir *Vasconia* al trabajo de un étnico recalcitrante obcecado en legitimar el terrorismo. Sin embargo, nos alejaremos de comprender el peso exacto de la historia en las subjetividades presentes. Cuando palabras como *cipayo* no son más que problemas que no cabe interrogar desde el perspectivismo, sino simplemente condenar, los historiadores se convierten en meros escribas de las crónicas del Estado.

⁸¹ Stoler, "Tense and Tender Ties", pp. 862-863; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", pp. 960-964.

⁸² Ansa-Goicoechea, "Un 68 en el País Vasco", pp. 126-129.

Bibliografía

- Almeida, Adrián, "La Hipótesis Revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad", *Araucaria*, 43, 2020, p. 119-142.
- Almeida, Adrián, "El pueblo trabajador vasco. Breve historia de la formación de un concepto y sus consecuencias estratégicas en ETA", *El Futuro en el Pasado*, 13, 2021, pp. 543-582.
- 50 Ansa-Goicoechea, Elixabete. "Un 68 en el País Vasco", *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, 8, 2013-2014, pp. 123-154.
- Conversi, Daniele. "Domino effect or internal developments? The influences of international events and political ideologies on Catalan and Basque nationalism", *West European Politics* 16, 3, 1993, pp. 245-270.
- de Pablo, Santiago. "¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas", *Memoria y civilización: anuario de historia*, 15, 2012, pp. 267-284.
- Brazzoduro, Andrea. "Algeria, Antifascism, and Third Worldism: An Anticolonial Genealogy of the Western European New Left (Algeria, France, Italy, 1957-1975)", *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 48(5), 2020, pp. 958-978.
- Brazzoduro, Andrea, "'If one day that hour returns'. The New Left between anti-fascist memories and Third Worldism", *Italia Contemporanea*, 229, 2022, pp. 168-188.
- Casanova, Iker. *ETA 1958-2008. Medio siglo de estrategia*. Tafalla: Txalaparta, 2007.
- Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1993.
- Claesson, Christian, "Vernacular resistance: Catalan, Basque and Galician opposition to Francoist monolingualism", en Kulberg y Watson (ed.) *Vernaculars in an Age of World Literatures*, New York: Bloomsbury, 2022.
- Elorza, Antonio. "Prólogo", en J. M. Garmendia, *Historia de ETA*, Donosti: Haranburu, 1995.
- ETA, "A todos los vascos de buena fe", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993.

ETA, "La insurrección en Euzkadi", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal, 2009 [1952].

Gildea, Roberto et al. "European Radicals and the 'Third World'". Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-73", *Cultural and Social History*, 8(4), 2011, pp. 449-471.

Goswami, Manu. "Autonomy and Comparability: Notes on the Anticolonial and the Postcolonial", *Boundary 2*, 32(2), 2005, pp. 201-225.

Heiberg, Marianne. *The Making of the Basque Nation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Hordago (comp.). *Documentos Y. I.* Donosti: Lur, 1979.

Hordago (comp.). *Documentos Y. 2, [1962-1963]*, Donosti: Lur, 1979.

Iglesias, Alfonso. "Sub-state nationalisms in Spain during the Moroccan War and the Rif War (1909-1927)", *Studies on National Movements*, 8, 2021, pp. 1-25.

Jáuregui, Gurutz. *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI, 1981.

Juaristi, Jon. *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 1997.

Kasmir, Sharryn. *The Myth of Mondragón. Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*, Nueva York: State University Press, 1996.

Kornetis, Kostis. "Cuban Europe? Greek and Iberian *tiersmondisme* in the Long 1960s", *Journal of Contemporary History*, 50, 3, 2015, pp. 486-515.

Krutwig, Federico. *Años de peregrinación y lucha*. Tafalla: Txalaparta, 2014.

Lizarralde, Imanol. *Teoría francesa y estrategia del MLNV (1967-2015)*, Bilbao: Aranalde, 2016.

Madariaga, Iulen. *En honor a la verdad*. Barcelona: Pol-len, 2021 [2014].

Madaula, Aurora. "The Socialization of Terror: The Algerian Factor on ETA's Terrorism. From the Selected Target to Massive Attack", presented at the ASN World Convention. Columbia, 2014.

- Manela, Erez. *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*. Oxford: Oxford University Press, 2009 [2007].
- Mees, Ludger. *The Basque Contention. Ethnicity, Politics, Violence*. London: Routledge, 2019.
- Mendiola, Jorge "Independentistak llama en Pamplona a los vascos a «desconectar la mente del colonialismo español y francés»", *El Diario Vasco*, 2016 (27 de marzo). Disponible en: <https://www.diariovasco.com/politica/201603/27/independentistak-llama-pamplona-vascos-20160327141047.html>.
- Núñez-Seixas, Xosé M., "Ecos de Pascua, mitos rebeldes: el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)", *Historia Contemporánea*, 55, 2016, pp. 447-482.
- Núñez-Seixas, Xosé M., "Dieci, cento, mille fronti! Terzmondismo, anticolonialismo ed etnonacionalismo nell'Europa occidentale (1955-1975)". *Zapruder*, 49, 2019, pp. 15-37.
- Núñez-Seixas, Xosé M., *Patriotas transnacionales. Ensayos sobre nacionalismos y transferencias culturales en la Europa del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2019.
- Olarra, Joxemari "¿Colonizados felices?", *GARA*, 2022 (9 de marzo). Disponible en: https://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/2022-03-09/hemeroteca_articles/colonizados-felices.
- Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid: Siglo XXI, 1976 [1974].
- Prat, Joan. *La mitología i la seva interpretació*, Barcelona: Llibres de la Frontera, 1984.
- Rojo, Severiano. "Imaginario nacionalista vasco y representación de España: de Sabino Arana a Federico Krutwig", en *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica* (ed. Jesús Peris). Valencia: Universidad Cardenal Herrera, 2003.
- Rubiralta, Fermí. *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*. Bilbao: Tercera Prensa, 1998.
- Sarrailh, Fernando. *Vasconia*. Buenos Aires: Norbait, 1963.
- Sarrailh, Fernando. *Vasconia*. Bilbao: Astero, 2006 [1963].

Sartre, Jean Paul. "Le procès de Burgos", in Gisèle Halimi, *Procès de Burgos*. Paris: Gallimard, 1971.

Segovia, Marina, "Pedro Barrondo Garay, un nacionalista vasco en la represión franquista", *Revista Historia Autónoma*, 20, pp. 49-68.

Stoler, Ann Laura. "Tense and Tender Ties: The Politics of Comparison in North American History and (Post)Colonial Studies", *The Journal of American History* 88, 3, 2001, pp. 829-865.

Ugarte, Anton. "Federico Krutwig (1921-1949). Ideologo abertzale baten hezibidea", *Gerónimo de Uztariz*, 26-27, 2010-2011, pp. 62-102.

Ugarte, Anton. "Bibliografía anotada de Federico Krutwig". *Sancho el Sabio*, 40, 2017, pp. 261-289.

Ugarte, Anton. "Un vasquismo liberal imposible: el Nuevo Ateneo de Bilbao (1950-1952)". *Vasconia*, 43, 2019, pp. 133-163.

José Manuel López Torán¹

Nuevos medios, viejas reglas: Rusia-Ucrania y la propaganda digital en tiempos de guerra

New media, old rules: Russia-Ukraine and digital propaganda in wartime

54

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 4 de julio de 2023

Resumen

La presente reflexión tiene como objetivo principal evidenciar de qué manera las redes sociales han absorbido buena parte de las funciones que en su momento realizaron formatos en papel como las fotografías o las postales. Igualmente, perseguimos la finalidad de constatar cómo las principales líneas temáticas que envuelven el desarrollo de las hostilidades continúan vigentes más de un siglo después. Para ello, se ha establecido una comparativa entre el conflicto iniciado tras la invasión rusa en Ucrania en febrero de 2022 y la Gran Guerra a través de tarjetas postales circuladas durante el conflicto del siglo XX y publicaciones de Twitter e Instagram de cuentas institucionales rusas y ucranianas.

Palabras clave: Guerra en Ucrania, propaganda, Gran Guerra, redes sociales.

Abstract

The main objective of this reflection is to demonstrate how social media have absorbed much of the functions that paper formats, such as photographs or postcards, once performed. Similarly, we aim to confirm how the main thematic lines that surround the development of hostilities remain relevant more than a century later. To do this, a comparison has been established between the conflict that began after the Russian invasion of Ukraine in February 2022 and the Great War. To achieve this, postcards circulated during the 20th-century conflict and Twitter and Instagram posts published by Russian and Ukrainian official accounts have been considered.

Keywords: War in Ukraine, propaganda, Great War, social networks.

¹ José Manuel López Torán, Universidad de Castilla-La Mancha. Contacto: JoseManuel.Lopez@uclm.es

Introducción

El 24 de febrero de 2022 es ya una fecha marcada dentro de nuestra historia reciente. En las primeras horas de aquel día, el presidente Putin daba orden de iniciar un ataque coordinado con el objetivo de “proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años”. Asimismo, argumentaba que tal acción tenía como fin la “desmilitarización y desnazificación de Ucrania”². Desde el mismo comienzo de las operaciones, expertos de todo el mundo se esforzaron por explicar las motivaciones que habían llevado al estallido de un nuevo enfrentamiento armado en suelo europeo después de décadas de paz. Además, trabajaron por desgranar el impacto que está suponiendo para la reconfiguración del panorama geopolítico global y para el desarrollo estratégico de los nuevos conflictos híbridos.

Si bien la atención del mundo académico quedó rápidamente acaparada por tales aspectos, existe otro asunto que también ha conseguido hacerse su propio espacio, pero cuyo estudio todavía se encuentra en construcción dado el carácter tan reciente del conflicto. Hablamos de la propaganda, un aliado inseparable de todo enfrentamiento armado y que ha demostrado estar estrechamente vinculado al propio devenir de las hostilidades en las guerras contemporáneas³.

La propaganda es una herramienta de manipulación psicológica utilizada hábilmente para influir en la opinión pública⁴. Una prueba irrefutable de la relevancia

² Véase el discurso completo en el siguiente enlace: https://www.eldiario.es/internacional/ultima-hora-crisis-ucrania_6_8773037_1085274.html.

³ Algunas aportaciones que tímidamente han visto la luz en los últimos meses son: Donofrio, Andrea, Rubio, Ángel Luis y Abellán, Carolina, “Rusia-Ucrania, un análisis comparativo de la audiencia en Twitter de los perfiles del Gobierno de la Federación Rusa y la Oficina del Presidente de Ucrania”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 2023, pp. 18-43; García-Marín, David y Salvat-Martinrey, Guiomar, “Desinformación y guerra. verificación de las imágenes falsas sobre el conflicto ruso-ucraniano”, *Revista ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 21-1, 2023, s.p.; Magallón, Raúl, “De las fake news a la polarización digital. Una década de hibridación de desinformación y propaganda”, *Más poder local*, 50, 2022, pp. 49-65 y Olivares-García, Francisco J.; Román-San-Miguel, Aranzazu y Méndez, Inés, “Las redes sociales como herramienta de comunicación periodística: La estrategia de comunicación digital de Volodímir Zelenski durante la guerra de Ucrania”, *Visual Review: International Visual Culture Review*, Vol. 9, 2022, s.p. Más allá de la situación derivada de la invasión, los diferentes choques que en las últimas décadas han protagonizado ambos países y las estrategias utilizadas por sus gobiernos en el mundo digital acapararon la atención del mundo académico hace ya algunos años. Es el caso de Khaldarova, Irina y Pantti, Mervi, “Fake news: The narrative battle over the Ukrainian conflict”, *Journalism Practice*, 10-7, 2016, pp. 891-901 y Snegovaya, Maria, “Putin’s information warfare in Ukraine. Soviet origins of Russia’s hybrid warfare”, *Russia Report I*, Washington D.C.: Institute of the Study of War, 2015, pp. 9-26, que abordan, desde interesantes perspectivas, el avance de las fake news y las nuevas amenazas en estos entornos virtuales.

⁴ Véase Jowett, Garth y O’Donnell, Victoria, *Propaganda and Persuasion*, Thousand Oaks, SAGE Publications, 2006; López, José Manuel, “Y la guerra entró en los hogares: noventa años de

que en cada momento se le ha concedido dentro de los escenarios bélicos es el hecho de que todos los avances que se iban consolidando en el mundo de la comunicación eran utilizados para hacer más efectivos los mensajes distribuidos y conseguir un mayor alcance. Por ejemplo, la Gran Guerra sirvió como catalizador para que decenas de millones de imágenes llevaran la destrucción del conflicto a cualquier rincón en múltiples soportes (postales, prensa ilustrada, fotografías...). La Segunda Guerra Mundial incorporó, entre otros muchos medios, la radio y el cine como dos potentes armas de comunicación y persuasión. Y, más recientemente, la guerra del Golfo entró de lleno en nuestros hogares, en riguroso directo, de la mano de los televisores⁵.

Finalmente, las contiendas del XXI comenzaron a librarse en el mundo digital, ya que Internet y las redes sociales rompieron los canales tradicionales de información y llevaron el mundo bélico a este espacio virtual con audiencia global⁶. Instagram, Facebook, YouTube, o incluso TikTok, se han posicionado como nuevos frentes de combate donde las armas empleadas son imágenes, vídeos, emoticonos o hashtags. De este modo, los canales de información se han diversificado ampliamente y estos novedosos medios se han convertido en el epicentro de las estrategias de información y desinformación y de las campañas de propaganda⁷.

propaganda y fotografía bélica (1855-1945)", *Historia & Guerra*, 2, 2022, pp. 17-43; Pérez-Ruiz, Andrea y Aguilar-Gutiérrez, Manuel, "Propaganda, manipulación y uso emocional del lenguaje político", en Roberto Aparici y David García-Marín (coords.), *La posverdad, una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona: Gedisa, 2019, pp. 97-113 y Pizarroso, Alejandro, "Justificando la guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes", *COMUNICACIÓN. Revista Internacional De Comunicación Audiovisual, Publicidad Y Estudios Culturales*, 1-6, 2022, pp. 3-19.

⁵ Sobre la evolución de la propaganda en los conflictos armados de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI se recomienda Huici, Adrián, *Guerra y propaganda en el siglo XXI: Nuevos mensajes, viejas guerras*, Sevilla: Ediciones Alfar, 2010; Pizarroso, Alejandro, *La guerra de las mentiras: información propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Madrid: Eudema, 1991 y, del mismo autor, *Nuevas guerras, vieja propaganda (De Vietnam a Irak)*, Madrid: Cátedra, 2005.

⁶ Para profundizar en el desarrollo que han experimentado Internet y las redes sociales como espacios para la difusión de la propaganda en contextos convulsos se recomienda Arquilla, John y Ronfeldt, David, *Redes y guerras en red: El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, Madrid: Alianza, 2003; Meso, Koldobika, "El valor de Internet durante el conflicto en Irak", *Revista Latina de Comunicación Social*, 55, 2003, s.p. y Mira, Emilia, "Nuevas dimensiones de Internet: ¿fuente de información o propaganda? La guerra en red y el periodismo", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 39, 2017, pp. 299-311.

⁷ A pesar de las informaciones que desde febrero del año pasado circulan por numerosos medios de comunicación, la invasión de Ucrania no es el primer conflicto armado que hace uso de las redes sociales. Por ejemplo, las revueltas enmarcadas dentro de la Primavera Árabe (2010-2013) y la guerra civil que se lleva librando en Siria desde 2011 son dos casos en los que plataformas como Facebook y Twitter se utilizaron como mecanismos para organizar las protestas y difundir imágenes de aquello que estaba sucediendo. No obstante, en esos dos momentos, las posibilidades que podían ofrecer las redes sociales todavía eran muy limitadas. En contraste, las novedades que han incorporado en la última década, sobre todo con el desarrollo del contenido multimedia, han permitido un uso mucho más intensivo en el conflicto armado desatado en febrero de 2022.

Inevitablemente, esta situación está provocando cambios en la forma en la que percibimos los episodios bélicos y nos ha situado en un nuevo estadio en lo relativo a la evolución de la comunicación de guerra. No obstante, tal y como estamos constatando en la invasión rusa de Ucrania, las estrategias seguidas toman el testigo de la rica herencia legada por las campañas desplegadas en las guerras del siglo XX, adaptándola, eso sí, para proyectar reglas, códigos y lenguajes acordes a los nuevos tiempos.

Con esta situación como punto de partida, la presente reflexión tiene como objetivo principal evidenciar de qué manera estos nuevos medios digitales han absorbido buena parte de las funciones que en su momento realizaron formatos en papel como las fotografías o las postales. Igualmente, perseguimos la finalidad de constatar cómo las principales líneas temáticas que envuelven el desarrollo de las hostilidades continúan vigentes más de un siglo después. Para ello, se ha establecido una comparativa entre el conflicto librado en Ucrania y la Gran Guerra, gracias a la cual se pretende dar cuenta de la prevalencia de los discursos empleados⁸.

Aunque los canales a través de los cuales se distribuyen los mensajes propagandísticos son de muy diversa índole, para la investigación que se aborda se ha decidido centrar la atención en dos: las redes sociales y la tarjeta postal. Las primeras han sido elegidas por haber concentrado, casi en exclusividad, los mensajes que se han venido difundiendo desde el comienzo de las hostilidades en febrero de 2022. Por su parte, de entre todos los soportes que fueron utilizados durante la Gran Guerra por los organismos estatales para distribuir las consignas propagandísticas entre la población, la tarjeta postal ocupó un lugar privilegiado. Según las estimaciones, se calcula que pudieron ser alrededor de 30.000 millones de ejemplares los que se enviaron y recibieron entre agosto de 1914 y noviembre de 1918⁹. De esta manera, el vasto volumen disponible facilitaba sobremanera alcanzar el objetivo propuesto de encontrar paralelismos entre ambos enfrentamientos. Para el caso que nos ocupa, se ha efectuado un estudio de cerca de 500 ejemplares localizados en instituciones de Francia y Alemania, así como en

⁸ La decisión de establecer este paralelismo con la Gran Guerra, y no con otros conflictos, radica fundamentalmente en dos motivos. En primer lugar, la contienda iniciada en 1914 ha sido identificada como el momento en el que la propaganda bélica queda plenamente sistematizada, adquirió una dimensión inédita e incorporó una variedad de soportes sobre los que más adelante se iría construyendo el componente discursivo. En segunda instancia, y estrechamente vinculado a lo anterior, por el grado con el que este conflicto consiguió sentar las bases de múltiples estrategias que serían utilizadas en enfrentamientos posteriores, tanto desde el punto de vista discursivo como de los múltiples recursos empleados en la búsqueda de un mayor impacto entre la sociedad receptora. Véase Lasswell, Harold, *Propaganda Technique in the World War*, New York: Peter Smith, 1927, considerado ya un clásico dentro del estudio de la propaganda en este conflicto.

⁹ Vries, Guus de, *The Great War through picture postcards*, Barnsley: Pen & Sword Military, 2016, p. 9.

varios proyectos digitales accesibles a través de la Red¹⁰. La decisión de incluir materiales producidos por dos de las naciones enfrentadas no perseguía otro fin que el de conocer el diálogo visual que mantuvieron los dos bandos en liza a través de la postal en todos los años de duración del conflicto.

De manera complementaria, esta reflexión está basada en el análisis de un millar de publicaciones distribuidas a través de dos redes sociales, Twitter e Instagram. Esos mensajes no han sido elegidos al azar, ya que, por el contrario, se ha buscado garantizar una sistematización lo suficientemente coherente que nos permitiera establecer unas conclusiones iniciales sobre el modo en el que los nuevos medios digitales han tomado el testigo de la propaganda en papel de los conflictos bélicos del siglo XX. En primer lugar, se tomó la decisión de analizar quince cuentas institucionales de Rusia y de Ucrania, tanto presidenciales como de sus respectivos ministerios de Asuntos Exteriores o embajadas, con el fin de comparar las estrategias oficiales seguidas en cada caso. Y, ante el inabarcable número que se esperaba encontrar, se optó por seleccionar aquellas publicaciones que tuvieron un mayor impacto y que consiguieron un mayor grado de difusión, ya sea por el número de veces compartidas o de usuarios alcanzados¹¹.

En las próximas páginas se ofrece al lector un recorrido por tres de los principales argumentos detectados en la narrativa de la guerra y, para cada uno de ellos, se recogen mensajes difundidos a través de las dos redes sociales analizadas y presentes en los anversos de varias postales. De este modo, se ha intentado ofrecer una muestra representativa de la totalidad de los mensajes estudiados. Igualmente, con la selección proporcionada se puede comprobar la directa relación entre los contenidos distribuidos en redes sociales y los materiales editados en la Gran Guerra y, en consecuencia, apreciar la continuidad temática y estratégica entre ambos enfrentamientos.

#NATOterrorism: la demonización del enemigo

En los momentos iniciales de todo conflicto armado, dos de las primeras acciones que la propaganda emprende son la identificación del adversario contra el que se lucha y la búsqueda de argumentos que permitan explicar a la población la entrada en combate. En

¹⁰ Es el caso, por ejemplo, de “Europeana 1914-1918”, una ambiciosa iniciativa surgida gracias a la colaboración de una docena de instituciones entre las que se encuentran la Bibliothèque Nationale de France, la Bibliothèque royale de Belgique o la Österreichische Nationalbibliothek. Se encuentra accesible a través de <https://www.europeana.eu/en/collections/topic/83-world-war-i>.

¹¹ Huelga decir que en todos los casos se trata de publicaciones acompañadas de material gráfico, ya que, de no ser así, no se hubiera podido perfilar la comparativa visual entre ambos conflictos.

el contexto bélico, resulta de suma importancia crear un estado emocional en contra del enemigo, de ahí que sea presentado ante la sociedad como un ser salvaje, brutal e inhumano que amenaza seriamente el futuro de la nación. Y, como hemos podido comprobar en el caso de la guerra desatada a raíz de la invasión rusa, estas estrategias han sido fácilmente palpables en las redes sociales.

A pesar de la novedad que supone la distribución de este tipo de mensajes a través de las plataformas sociales, lo cierto que la Gran Guerra nos proporcionó las directrices pertinentes para conseguir un resultado óptimo en la utilización de dichas estrategias¹². Durante este conflicto, la propaganda visual se centró en la demonización de los combatientes enemigos y, sobre todo, de los mandatarios que los dirigían. Sobre los líderes políticos y militares se conseguían aglutinar todos los defectos, extrapolables luego al resto de la población contraria, y sobre ellos se canalizaba el odio de la sociedad. Así, se distribuyeron imágenes y caricaturas de los dirigentes de las potencias enemigas en las que eran representados como seres inhumanos culpables de todos los males que la población estaba sufriendo. La única intención que se perseguía era la de crear un sentimiento de profunda aversión hacia ellos entre la población receptora. Sin duda, durante la contienda del 1914 el káiser Guillermo II fue quién aglutinó de un modo más feroz las críticas de la comunidad internacional y su figura resultó ser un recurso de una trascendencia incomparable en el seno de la representación gráfica¹³. Por su parte, en el conflicto iniciado en el 2022 ese papel ha sido completamente acaparado por Vladimir Putin. La propaganda ucraniana y occidental no ha cesado en el empeño de presentar al líder ruso ante el mundo entero como el único responsable de las decenas de miles de muertes que se están produciendo, así como de la inestabilidad global que se vive desde el inicio de las hostilidades.

¹² Para profundizar véase Hutchinson, John, *Nationalism and war*, Oxford: Oxford University Press, 2017 y Mosse, George, *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid: Marcial Pons, 2019.

¹³ Schulze, Ingrid, “Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria”, *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, pp. 22-23.

Si observamos el siguiente ejemplo, podremos comprobar la evidente continuidad temática y visual. El motivo que da pie a la composición es la deuda que ambos mandatarios tendrán que pagar por las acciones que han ordenado realizar a sus ejércitos. Por un lado, en la viñeta diseñada por el ilustrador británico Chris Riddell, y publicada en *The Guardian* a mediados de marzo de 2022, vemos cómo la parca presenta al dirigente ruso una larga factura en la que se puede leer “lista de bajas de la operación militar especial”, en clara alusión al creciente número de civiles fallecidos durante las primeras semanas de la agresión territorial. Por su parte, en la tarjeta postal circulada en 1914 se presenta al Káiser capturado por un combatiente francés y otro británico (escocés) junto a la lista de ciudades francesas y belgas que sus ejércitos han atacado y por cuya destrucción deberá rendir cuentas: Lovaina, Dinant, Reims, Senlis y Arras. De esta manera, en ellos se concentra todo el peso de las responsabilidades y sobre ellos se carga el odio acumulado de la población que sufre sus acciones directamente o que las contempla desde la distancia y las condena.

Chris Riddell on #Putin being presented with the rising body count from #Ukraine #PutinWarCrimes #PutinIsaWarCriminal – political cartoon gallery in London original-political-cartoon.com
Traducir Tweet



7:05 p. m. · 12 mar. 2022

29 Retweets 3 Citas 72 Me gusta 1 Elemento guardado



Figura 1: El recurso visual empleado es prácticamente idéntico en ambos casos, algo que sin duda contribuye a afirmar los postulados recogidos en la reflexión.

Fuentes: Twitter @Cartoon4sale y colección privada, respectivamente.

La aversión hacia el adversario también se supo canalizar hacia la nación en su conjunto. Más allá de sus líderes, las prácticas llevadas a cabo por las potencias

contrarias, incluso antes del estallido de las hostilidades, eran igualmente utilizadas para crear ese sentimiento de rechazo hacia el enemigo. Una de las acciones que más eficacia han demostrado tener en este aspecto es la denuncia de las injerencias y del exceso de influencia que determinados países ejercen sobre otros.

En el caso de la Gran Guerra, uno de los casos más evidentes lo detectamos en el seno de la propaganda alemana o de la órbita germanófila. Como resulta conocido, los equilibrios de fuerzas en el continente fueron una de las cuestiones que más caracterizaron el largo camino hacia la conflagración mundial a principios del siglo XX. Las aspiraciones alemanas y su *Weltpolitik* chocaban de lleno con la influencia que Gran Bretaña había adquirido en la Europa continental, sobre todo a raíz de la firma de los acuerdos diplomáticos con Francia y la Rusia zarista en 1904 y 1907, respectivamente. Ese conflicto se trasladó rápidamente al mundo de la propaganda visual y no son pocas las tarjetas postales que se hicieron eco de tal asunto y que buscaban trasladar a la población la amenaza que suponía para el resto del continente la agresiva política emprendida desde Londres.

Por su parte, la propaganda rusa supo moverse hábilmente en este terreno y situó al “régimen nazi de Kiev” y a la OTAN en el centro de su discurso difundido en redes sociales. En el primer caso, como “luchar contra el nazismo ucraniano” fue uno de los motivos empleados para justificar la invasión, el Kremlin se vio obligado a mantenerse firme en la idea de azuzar el peligro que supone para la inestabilidad en Europa oriental y para la propia población. Moscú intenta con ello trasladar, tanto dentro como fuera de sus fronteras, una imagen de Ucrania como nación militarista y agresiva y a su líder, Zelensky, como un mandatario sin escrúpulos que está dispuesto a sacrificar la vida de sus conciudadanos con tal de seguir los pasos que le dictan sus aliados occidentales. En efecto, para la retórica rusa, Ucrania no camina sola en esa supuesta agresión que desde Moscú denuncian, ya que la OTAN, y en gran medida Estados Unidos, son quienes verdaderamente mueven los hilos. En ese sentido, Kiev es presentado como un peón de Washington y del resto de los países de la Alianza Atlántica, quienes son los auténticos enemigos de su nación. Así, sostienen que con sus deseos de expansión hacia el este amenazan la propia supervivencia de la población y buscan excluir a Rusia del lugar que por derecho les corresponde en el escenario geopolítico global¹⁴.

¹⁴ Para conocer la evolución que ha experimentado este discurso como parte de la política exterior rusa en las últimas décadas véase Pedraja, René de la, *Putin confronts the West: the logic of Russian*

Con todo ello, podemos apreciar cómo la línea argumental confluye en muchos aspectos en uno y otro conflicto. Por un lado, la identificación de un enemigo que dirige sin escrúpulos a las demás naciones, Gran Bretaña en el primer caso y Estados Unidos en el segundo. Por otra parte, la idea de la expansión de la influencia territorial como amenaza. Y, en todos los casos, podemos afirmar que consiguieron alcanzar el objetivo propuesto de movilizar las conciencias en contra del adversario, sobre todo por recurrir a teorías tan potentes como la propia supervivencia de la nación.

De los múltiples ejemplos que se han encontrado, se ha decidido finalmente incluir los que se muestran a continuación, por las evidentes similitudes que presentan. El primer diseño, editado en 1915, tiene como fin denunciar el proceder de Gran Bretaña en su expansión de influencia por Francia, los Países Bajos y otros tantos territorios. Representada como una araña que devora todo lo que se encuentra a su paso, extiende su sombra por una débil Francia. En oposición, Alemania, el águila imperial vigía, tiene la misión de contrarrestar esos deseos de expansión por el bien del continente. Además, resulta interesante comprobar que se trata de un ejemplar distribuido en Francia y no en el Imperio alemán, lo que demuestra que estas ideas calaron también fuera de las fronteras, en este caso entre los círculos proalemanes y antibritánicos del país galo. Por su parte, el segundo material incorporado corresponde a un tweet publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia (@mfa_russia) el 4 de abril de 2023. En él se transmite un mensaje absolutamente nítido sobre la percepción de su política exterior: “Rusia tiene la intención de dar prioridad a la eliminación de los vestigios de la dominación de EE. UU. y de otros estados no amigos en los asuntos internacionales y de crear las condiciones que permitan a cualquier estado renunciar a las ambiciones neocoloniales”. En lo relativo a la estrategia visual empleada, es fácilmente observable cómo el recurso utilizado presenta notables similitudes. Esa tela de araña que Gran Bretaña está tejiendo por toda Europa tiene el mismo efecto que las franjas rojas que parten de la bandera estadounidense y que atenazan a los territorios sobre los que se despliega. Por su parte, al igual que el Imperio alemán se atribuyó la tarea de frenar la expansión de la influencia británica por el bien de Europa, Rusia se ve como el país sobre el que ha recaído la loable tarea de acabar con esas “ambiciones neocoloniales” que merman el crecimiento de las naciones y solo benefician a Washington.

foreign relations, 1999-2020, Jefferson: McFarland & Company, Inc., 2021 y Stent, Angela, *Putin's world: Russia against the West and with the rest*, Ashland: Blackstone Publishing, 2019.



♥ L'ENTENTE CORDIALE 1915.



Figura 2: La denuncia coincide en ambos ejemplos, la única diferencia es la nación sobre la que se vierte, Reino Unido en el primer caso y Estados Unidos en el segundo.

Fuentes: Colección privada y Twitter @mfa_russia, respectivamente.

#UkrainiansWillResist: imágenes desde el frente

El enmascaramiento con el que comúnmente la propaganda envuelve a los conflictos armados no se limita únicamente a las estrategias de demonización del adversario empleadas en los momentos iniciales del estallido de las contiendas. Conforme avanzan las hostilidades y evolucionan los frentes de combate, los puntos de mayor interés se trasladan a estos espacios y, en consecuencia, las líneas de batalla, o al menos las alusiones a ellas, concentran la atención.

En este punto es donde encontramos una mayor disonancia entre la realidad y la imagen que ofrecen los materiales distribuidos a través de los diferentes soportes. En el caso de la Gran Guerra parte de la responsabilidad de ese ocultamiento recayó en la

censura impuesta por los diferentes gobiernos. El estricto filtro que tuvieron que pasar las capturas que se tomaban en el frente dio como resultado una visión particular de la realidad y con abundantes diferencias respecto a la situación que estaba ocurriendo. Así, las escenas de combate no trascendieron en las ilustraciones de estas pequeñas cartulinas y, por el contrario, siempre se muestran momentos previos al ataque o posteriores a alguna maniobra. De este modo, el violento panorama que caracterizaba las luchas en las conocidas trincheras era sustituido por un ambiente reposado o pacífico. El fin no era otro que el de evitar que la moral, tanto de las tropas como de los civiles, se derrumbara al comprobar las bajas que se estaban produciendo.

Esta situación, lejos de quedar restringida a la contienda del 1914, ha demostrado cobrar de nuevo protagonismo en el conflicto desatado en febrero de 2022 y constituye uno de los aspectos que más sorpresa ha generado desde el comienzo de la invasión. Frecuentes son las reflexiones sobre cómo es posible que en plena era de las comunicaciones instantáneas, en la que los smartphones y demás dispositivos móviles parecen ser compañeros obligatorios de todo individuo, tengamos un desconocimiento tan profundo de lo que está ocurriendo en las líneas de combate.

En gran medida, el componente estratégico o militar siempre está presente para la salvaguarda de filtraciones sobre los posibles futuros movimientos y las redes han sido objetivo directo de las políticas gubernamentales desde los mismos inicios de los combates. El caso ruso resulta especialmente significativo, ya que en marzo de 2022 las autoridades emitieron un comunicado en el que restringían el acceso a plataformas como Facebook o Instagram y limitaban el acceso a Twitter. Según exponían, la directriz vino motivada por el hecho de que los responsables de las redes no frenaran la circulación de mensajes de violencia contra ciudadanos rusos en aquellas primeras semanas. Un argumento que permite cubrir la verdadera razón: el veto de acceso a la información para la población rusa¹⁵. Por su parte, en fechas más recientes el gobierno ucraniano ha promovido una nueva *Ley de los medios de comunicación*, que amplía el poder regulador sobre los contenidos distribuidos por los medios y, por ende, con impacto en los contenidos que las agencias difunden en sus propios perfiles sociales. Aunque nació, ante todo, con el fin de combatir la desinformación y las campañas de propaganda rusas, no son pocos quienes han advertido de la posible erosión de la libertad de prensa en el país.

¹⁵ Léase el comunicado completo en el siguiente enlace del Servicio Federal de Supervisión de las Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y Medios de Comunicación (Roskomnadzor): https://rkn.gov.ru/news/rsoc/news74180.htm?utm_source=theverge.com&utm_medium=referral&utm_campaign=theverge.com&utm_referrer=theverge.com

Como se puede observar, en uno y otro conflicto el control sobre la información fue un asunto de singular relevancia. Las acciones emprendidas para garantizar tal fin tuvieron una incidencia inmediata en la propaganda visual y, una vez más, es posible establecer estrechas relaciones. En primer lugar, en ambos conflictos la tendencia, como se enunciaba al inicio de este apartado, es la de minimizar cualquier situación delicada en torno al combate. En este sentido, las imágenes distribuidas en postales y en redes sociales muestran a los combatientes en momentos previos o posteriores al combate, pero nunca en plena acción. Es común que porten las armas que habitualmente usan, sus respectivos uniformes y el resto de los atributos que emplean en sus combates. Con ello, las fotografías toman un aspecto más propio de posados que del lenguaje visual de la guerra, como bien se puede contemplar en las dos imágenes que se muestran a continuación. La primera es una tarjeta postal alemana circulada en 1917 en la que un soldado germano posa delante del acceso a un bunker de trinchera con un fusil en la mano derecha y lo que parece la bombona de la máscara de gas colgada del cuello¹⁶. Por su parte, el post de Instagram, publicado por la cuenta gubernamental ucraniana (@ukraine.ua) el 9 de febrero de 2023, recoge una fotografía del joven productor MISHKA, uno de los muchos rostros conocidos que han tenido que abandonar sus desempeños por sumarse a la defensa de su nación. En este caso, además de la estrategia visual, es significativo el mensaje que acompaña a la publicación, por la trascendencia internacional que busca y el emplazamiento que hace a la deseada victoria:

El productor de sonido y defensor ucraniano MISHKA coprodujo álbum MOTOMAMI, galardonado con un Grammy, de la cantante española Rosalía. Mykhailo defiende Ucrania en estos momentos, por lo que ha tenido que aparcarse su carrera musical. Dice que celebrará este logro un poco más tarde. Y es que MOTOMAMI ganó 4 premios en los Grammy Latinos y Mejor Álbum Latino Rock o Alternativo en los Grammy”. Sabemos que la mayor y más crucial victoria para Mykhailo está aún por llegar - la victoria de Ucrania¹⁷.

¹⁶ Imagen disponible en <http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/117#prettyPhoto>

¹⁷ Texto completo en inglés en el siguiente enlace: <https://www.instagram.com/p/CocpBRrNehM/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D>



Figura 3: En estos dos ejemplos es significativo observar la continuidad gráfica en el modo de plasmar la vida en el frente. Las ausencias a los padecimientos físicos son notables y, en contraste, las imágenes están exentas de elementos propios del desgaste que produce el día a día en la primera línea. **Fuentes:** Europeana e Instagram @ukraine.ua, respectivamente.

Además de los posados, otra estrategia observada en los dos conflictos es la de difundir imágenes de los combatientes acompañados de sus camaradas, realizando algún tipo de labor comunitaria o pasando tiempo realizando actividades en equipos. Con estas escenas se busca liberar las angustias y miedos propios del frente y ofrecer una visión más llevadera del día a día en combate. Por su parte, una tercera línea constatada es la de mostrar el armamento del que se dispone. Dentro del lenguaje bélico, la difusión de las armas más avanzadas es un lugar común para todos los países implicados. El potencial que transmite es directamente asociado a la fortaleza nacional y, al igual que las tropas transmiten esa entereza que tanta falta hace en momentos de semejante envergadura, las armas son la mejor forma de transmitir a la población garantías de que la victoria llegará tarde o temprano.

En cualquiera de los casos, podemos afirmar que el acceso a la primera línea de batalla no se produce de manera plena y, en contraste, se conforma un espacio intermedio que trasciende a través de los diferentes soportes o canales y que permite a los

espectadores conformarse una percepción poco ajustada de la verdadera realidad vivida pero que resulta de gran utilidad para todos los organismos de propaganda.

#StopRussia: el legado de la destrucción en Ucrania

La tercera vía que se analiza en esta reflexión es la transmisión, a través de los diferentes medios, de la destrucción provocada en el trascurso de las contiendas y de los daños infligidos a la población civil. Junto con las pérdidas humanas generadas, las cicatrices que todo enfrentamiento armado deja sobre el territorio son la evidencia más directa de los hechos ocurridos.

Los elementos patrimoniales dañados o destruidos a raíz de los ataques fueron utilizados de manera sistemática en la Gran Guerra por la propaganda de los países beligerantes para generar una respuesta emocional entre la población. Los aliados supieron hacer un uso mucho más acertado y elevaron a las catedrales de Reims, Arras o Noyon a mártires de la contienda con un espacio de difusión sin precedentes en todo tipo de soportes visuales. En el caso de las postales, se editaron series completas y álbumes de hasta una docena de ejemplares con los que se consiguió maximizar el impacto. A través de ellos se pretendía apelar a la desazón producida por la pérdida de conjuntos con gran valor histórico o artístico y con un evidente componente identitario. Además, servían para incidir en la estrategia de presentar a los alemanes como unos seres capaces de cometer atentados contra el patrimonio monumental sin ningún tipo de arrepentimiento¹⁸.

Por su parte, en el conflicto iniciado en febrero de 2022 la tendencia observada en Ucrania ha sido la de mostrar un sinfín de escenas que dan cuenta de los profundos daños generados por parte de la artillería rusa durante los frecuentes ataques aéreos. En este caso, no son vistas de elementos patrimoniales, sino de bloques de viviendas completamente arrasados, parques, hospitales, espacios culturales y un sinfín de edificaciones que evidencian las abultadas pérdidas materiales que las ciudades ucranianas están sufriendo. Así, al igual que en 1914 Reims, Arras, Lovaina, Ypres o Soissons fueron presentadas como mártires de las atrocidades alemanas, en el nuevo conflicto ese testigo ha sido tomado por Bucha, Mariúpol, Járkov o Irpín. El devastador

¹⁸ Véase López, José Manuel "La ruina en circulación: memoria, destrucción y postal de guerra en las colecciones de Castilla-La Mancha", en Carballeda, Mireya Rocío; Heras, Beatriz de las y Pérez, José Patricio (coords.), *Fotografía y cine: La construcción del recuerdo desde la imagen*, Madrid: Fragua 2022, pp. 214-238 y Tixhon, Axel y Derez, Mark (dirs.) *Villes martyres: Visé, Aerschot, Andenne, Tamines, Dinant, Louvain, Termonde: Belgique, août-septembre 1914*, Namur: Presses universitaires de Namur, 2014.

estado en el que quedaron estas localidades de la mitad oriental de Ucrania tras los ataques rusos rápidamente desató un torrente de imágenes que eclipsó cualquier otra línea informativa del conflicto. De hecho, el conocimiento que hemos tenido todo este tiempo sobre el desarrollo de las hostilidades se ha limitado, casi en exclusividad, a las imágenes de después del combate.

Como se puede observar en las siguientes imágenes, el esquema compositivo permite establecer claras analogías. En ambos casos, la intención es la de hacer partícipe a los espectadores de los terribles efectos de las hostilidades y de las cuantiosas pérdidas generadas. Por un lado, la postal está ilustrada con una instantánea tomada en la localidad francesa de Lens, que quedó reducida a escombros por encontrarse muy próxima al frente occidental. Por su parte, el 16 de diciembre de 2022, la cuenta del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania publicaba en su perfil oficial de Twitter, @MFA_Ukraine, una fotografía del estado en el que quedó un edificio de viviendas en la localidad de Kryvyi Rih, con el siguiente texto: “Esta mañana Rusia lanzó otro ataque masivo con misiles contra Ucrania. En Kryvyi Rih un misil ruso golpeó un edificio residencial. Como resultado, 2 personas murieron. 8 ciudadanos resultaron heridos, entre ellos 3 niños.” La condena es rotunda si atendemos con cuidado al mensaje.



Figura 4: La destrucción material de las localidades demostró un potencial propagandístico incomparable. De entre todas las construcciones, los elementos patrimoniales y los conjuntos residenciales son los que más carga emocional poseen.

Fuentes: Colección privada y Twitter Europea e Instagram @MFA_Ukraine, respectivamente.

En este punto, es preciso mencionar que, con motivo de los ataques lanzados sobre las ciudades, se ha detectado uno de los debates propagandísticos más intensos y con mayor proyección de análisis. Los mensajes negativos anteriormente descritos calaron de manera profunda desde el mismo momento en el que empezaron a distribuirse en los diferentes medios. En consecuencia, la imagen de los países responsables de tales acciones, Alemania y Rusia, respectivamente, quedó seriamente comprometida

Así, si bien es posible establecer paralelismos en el modo en el que los territorios afectados transmiten su situación al gran público, lo mismo sucede con la respuesta a la que recurren los acusados de tales crímenes. En 1914, el descrédito internacional que experimentó el Imperio alemán a partir de los ataques que llevaron a cabo sobre ciudades belgas y francesas en su avance fue contestado desde Berlín con una campaña propagandística que encontró en la postal uno de los principales escenarios. Igualmente, un caso harto similar es el que hemos observado en el nuevo conflicto con motivo de las acusaciones de crímenes de guerra sobre Putin y las tropas rusas. Tras conocerse las acciones emprendidas en localidades como Bucha o Mariúpol, donde centenares de civiles perdieron la vida de manera indiscriminada, los rotativos de todo el mundo les presentaron ante el mundo como esos nuevos bárbaros. En la comparativa que se ofrece a continuación se puede observar el mantenimiento de la misma línea argumental. Los combatientes son mostrados cerca de niños, casi como sus protectores, siempre en actitud sonriente, jugando con ellos u ofreciéndoles alimentos y abrigo. En este sentido, el grado de manipulación es notable y busca, aunque con escaso éxito, revertir esa percepción tan negativa que ha calado entre la población. En el vídeo difundido por la embajada rusa en España, esa alteración se lleva a un grado superior al recogerse supuestas declaraciones de la niña en la que afirma estar aterrorizada por las acciones de las autoridades de su país e impaciente de que llegaran las tropas rusas a liberarla de tal infierno.



Figura 5: La utilización de niños ha sido un recurso muy utilizado por la propaganda bélica para la generación de escenas como la que reproducen estos dos ejemplares. A pesar de contar con un siglo de diferencia, es fácilmente perceptible la similar intencionalidad que poseen.

Fuentes: Twitter @EmbajadaRusaES y colección privada, respectivamente.

Conclusiones

Como se indicaba al inicio de estas páginas, la propaganda ha sido una herramienta utilizada a lo largo de la historia para influir en la opinión pública. Si bien su ámbito de actuación cubre un amplio espectro, su incidencia resulta especialmente efectiva en tiempos de guerra, tanto por el grado de agitación que se vive como por el trascendental cometido que realiza en el seno de tales episodios convulsos.

Dentro de la historia de la propaganda, la Gran Guerra ocupa un lugar destacado al consolidarse como el momento en el que se sistematizaron muchas de las reglas que posteriormente serían sistemáticamente repetidas en los enfrentamientos venideros. Como ha quedado probado en la presente reflexión, la guerra iniciada con la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 no ha sido una excepción y, al igual que otros tantos conflictos, un notable número de estrategias utilizadas hunden sus raíces en 1914.

A la vista de los datos recabados, ha sido posible determinar cómo las redes sociales han absorbido buena parte de las funciones que en otros tiempos desempeñaban soportes como las tarjetas postales. Su audiencia generalizada y su transmisión instantánea han permitido mejorar el impacto de los mensajes visuales que se distribuyen a través de ellas, sin embargo, la intencionalidad y los recursos compositivos claramente han permanecido en el tiempo en un elevado grado.

En este sentido, conviene precisar en estas últimas líneas que el elenco de similitudes encontradas tras el análisis de las tarjetas postales y las publicaciones de Twitter e Instagram ha superado las previsiones iniciales. Precisamente, dada semejante amplitud, se haya optado por condensar las más relevantes en las tres líneas principales recogidas en estas páginas para así conseguir una mejor sistematización de los resultados y una sencilla comprobación. De tal modo, consideramos que los materiales estudiados han permitido cumplir con creces los objetivos marcados al inicio de la investigación.

En primera instancia, ha quedado constatado que una de las similitudes más notables entre la propaganda de la guerra en Ucrania y la propaganda de la Primera Guerra Mundial es la deshumanización del enemigo. En ambos casos, se presenta al adversario como una amenaza para la seguridad y la supervivencia de la propia nación. Además de para justificar la contienda, este tipo de mensajes permiten una mayor cohesión social entre los civiles de un mismo país, un elemento fundamental para poder sobrellevar mejor los esfuerzos que las continuas luchas requieren.

En segundo lugar, la estrategia de difusión de imágenes del frente ha seguido unas trazas similares que podemos resumir en ocultamiento de la verdadera realidad vivida en la primera línea de batalla y la utilización de escenas recreadas para transmitir tranquilidad y coraje.

Finalmente, la tercera de las comparaciones establecidas tiene como escenario la retaguardia. En estos casos, la denuncia de la devastación producida consigue erigirse como uno de los catalizadores de opinión más importantes en ambos conflictos.

Por todo ello, estamos en condiciones de afirmar que la propaganda visual difundida por parte de los organismos estatales nos permite fijar una serie de interesantes patrones colectivos y abrir un abanico de espacios comunes que bien merecen ser estudiados. En definitiva, nos encontramos con un elenco de viejas reglas sistematizadas en los conflictos librados en las primeras décadas del siglo XX que con motivo del estallido de las hostilidades en el este de Europa han sido adaptadas a los nuevos medios disponibles.

Bibliografía

- Arquilla, John y Ronfeldt, David, *Redes y guerras en red: El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, Madrid: Alianza, 2003.
- Donofrio, Andrea, Rubio, Ángel Luis y Abellán, Carolina, “Rusia-Ucrania, un análisis comparativo de la audiencia en Twitter de los perfiles del Gobierno de la Federación Rusa y la Oficina del Presidente de Ucrania”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 2023, pp. 18-43.
- García-Marín, David y Salvat-Martinrey, Guiomar, “Desinformación y guerra. verificación de las imágenes falsas sobre el conflicto ruso-ucraniano”, *Revista ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 21-1, 2023, s.p.
- Huici, Adrián, *Guerra y propaganda en el siglo XXI: Nuevos mensajes, viejas guerras*, Sevilla: Ediciones Alfar, 2010.
- Hutchinson, John, *Nationalism and war*, Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Jowett, Garth y O'Donnell, Victoria, *Propaganda and Persuasion*, Thousand Oaks, SAGE Publications, 2006.
- Khaldarova, Irina y Pantti, Mervi, “Fake news: The narrative battle over the Ukrainian conflict”, *Journalism Practice*, 10-7, 2016, pp. 891–901.
- Lasswell, Harold, *Propaganda Technique in the World War*, New York: Peter Smith, 1927.
- López, José Manuel “La ruina en circulación: memoria, destrucción y postal de guerra en las colecciones de Castilla-La Mancha”, en Carballeda, Mireya Rocío; Heras, Beatriz de las y Pérez, José Patricio (coords.), *Fotografía y cine: La construcción del recuerdo desde la imagen*, Madrid: Fragua, 2022, pp. 214-238.
- López, José Manuel, “Y la guerra entró en los hogares: noventa años de propaganda y fotografía bélica (1855-1945)”, *Historia & Guerra*, 2, 2022, pp. 17-43.
- Magallón, Raúl, “De las fake news a la polarización digital. Una década de hibridación de desinformación y propaganda”, *Más poder local*, 50, 2022, pp. 49-65.
- Meso, Koldobika, “El valor de Internet durante el conflicto en Irak”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 55, 2003, s.p.

- Mira, Emilia, "Nuevas dimensiones de Internet: ¿fuente de información o propaganda? La guerra en red y el periodismo", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 39, 2017, pp. 299-311.
- Mosse, George, *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid: Marcial Pons, 2019.
- Olivares-García, Francisco J.; Román-San-Miguel, Aranzazu y Méndez, Inés, "Las redes sociales como herramienta de comunicación periodística: La estrategia de comunicación digital de Volodimir Zelenski durante la guerra de Ucrania", *Visual Review: International Visual Culture Review*, Vol. 9, 2022, s.p.
- Pedraja, René de la, *Putin confronts the West: the logic of Russian foreign relations, 1999-2020*, Jefferson: McFarland & Company, Inc., 2021.
- Pérez-Ruiz, Andrea y Aguilar-Gutiérrez, Manuel, "Propaganda, manipulación y uso emocional del lenguaje político", en Roberto Aparici y David García-Marín (coords.), *La posverdad, una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona: Gedisa, 2019, pp. 97-113.
- Pizarroso, Alejandro, "Justificando la guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes", *COMUNICACIÓN. Revista Internacional De Comunicación Audiovisual, Publicidad Y Estudios Culturales*, 1-6, 2022, pp. 3-19.
- Pizarroso, Alejandro, *La guerra de las mentiras: información propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Madrid: Eudema, 1991.
- Pizarroso, Alejandro, *Nuevas guerras, vieja propaganda (De Vietnam a Irak)*, Madrid: Cátedra, 2005.
- Schulze, Ingrid, "Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria", *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, pp. 22-23.
- Snegovaya, Maria, "Putin's information warfare in Ukraine. Soviet origins of Russia's hybrid warfare", *Russia Report I*, Washington D.C.: Institute of the Study of War, 2015, pp. 9-26.
- Stent, Angela, *Putin's world: Russia against the West and with the rest*, Ashland: Blackstone Publishing, 2019.

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento *Black Lives Matter* (BLM)

When the statues kiss the ground. Reflections on the role of iconoclasm in the Black Lives Matter movement (BLM)

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2020

--

Nota informativa: Este texto fue publicado originalmente en el número 1 (enero-junio de 2021) de esta revista con la siguiente citación: APA: Bullón Gil, C. y Segovia Vara, M. (2021). De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM). *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente*, 1, 4-47. Dicho artículo ha sido reeditado por dificultades en gestión y difusión de imágenes. Recomendamos que se mantenga la citación original.

--

Resumen

El asesinato de George Floyd a manos de la policía el pasado 26 de mayo de 2020 provocó una serie de protestas de carácter antirracista y antipolicial que evolucionaron a una serie de intervenciones iconoclastas sobre diferentes monumentos conmemorativos en todos los puntos del globo. Todos estos monumentos afectados están relacionados con el pasado

¹ Coral Bullón Gil (Ávila, 1995). Universidad de Salamanca. Graduada en Bellas Artes, y especializada en estética y teoría de las artes, finalizó recientemente el Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual (UCM/UAM/MNCARS). Sus intereses se centran en el arte y cultura visual contemporáneas, tanto en su estudio como en sus prácticas. De manera autodidacta se ha formado en estudios de género y feminismos, así como en gestión y mediación cultural, comisariando y organizando diferentes proyectos artísticos.

Marina Segovia (Gurutzeta, 1993). Universidad de La Rioja. Graduada en Historia, Máster interuniversitario en Historia Contemporánea. Actualmente ejerce como docente de secundaria y acaba de iniciar un doctorado sobre los discursos eugenésicos en torno a la mendicidad, la delincuencia y la prostitución en el Bilbao decimonónico. Publica habitualmente en la revista digital Huerta12, de la que es cofundadora. Actualmente compagina su actividad docente e investigadora con un aprendizaje no reglado en Historia del Arte y estudios de género.

colonial y el racismo en EE. UU., así como en Europa y Latinoamérica. Estas acciones han sido tildadas de vandalismo por los medios de comunicación internacionales. En desacuerdo con los medios oficiales, el objetivo del presente texto es analizar de forma crítica la intencionalidad con la que se erigieron los monumentos y por qué son un objetivo para las protestas a partir del estudio de diferentes casos acaecidos en el presente cercano, estableciendo así un diálogo entre nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, y clarificando cuestiones candentes como la actual dicotomía entre “borrado histórico” y “vandalismo” y las acciones reivindicativas y transformadoras del espacio público.

Palabras clave: Black Lives Matter, iconoclastia, movimientos sociales, patrimonio, Historia, Arte.

Abstract

The murder of George Floyd at the hands of the police last 26th of May, 2020, led to a series of antiracist and anti-cop protests that developed to a series of iconoclastic interventions on different commemorative monuments all over the world. All of these affected monuments are related to the colonial past and racism in the USA, as well as in Europe and Latin America. These actions have been branded as vandalism by international mass media. In disagreement with the official media, the objective of the present article is to critically analyze the intentionality with which the monuments were erected and why are they an objective for the protests from the study of the different cases that took place in the recent past, thus establishing a dialogue between our respective disciplines, Art and History, and clarifying hot spot issues like the actual dichotomy between "erasing history", "vandalism" and the claim and public space transformative actions.

Keywords: Black Lives Matter, iconoclast, social movements, heritage, History, Art.

Introducción: 31 de mayo de 2020

Las protestas iniciadas desde el anterior día 26 en Minneapolis por el asesinato de George Floyd ocuparon las calles de Salt Lake City (Utah). Unos manifestantes vertieron pintura roja sobre un monumento conmemorativo al cuerpo de policía estadounidense de la ciudad. *Servir y proteger*, nombre con el que está bautizada esta enorme estatua de Gregory Ragland ubicada frente la comisaría de policía desde 2013, está configurada por dos grandes manos de bronce con las palmas vueltas hacia arriba, representando en lenguaje

de señas la palabra ‘servir’, entendiéndose también como un gesto de ofrecimiento y ayuda, conceptos inherentes al trabajo policial. Este gesto simbólico y su discurso, que ya era poco creíble por las sucesivas y sistemáticas violencias policiales que se dan y conocen en los Estados Unidos de América de forma habitual hacia la población racializada, fue anulado en el momento que la pintura roja manchó esas enormes manos como si se tratase de la misma sangre con la que se llenan las suyas las fuerzas de seguridad racistas. Con esta acción, tachada de vandalismo, se originó una serie de intervenciones a diferentes estatuas conmemorativas en EE. UU. y también en otros puntos del globo, aunque no específicamente contemporáneas. Los objetos de estas acciones eran las figuras de personajes históricos y todas ellas compartían el mismo propósito: evidenciar y ‘destruir’ los símbolos coloniales y racistas que todavía, siglos después, ocupan un lugar en el espacio público de las ciudades.

Para los historiadores y los profesionales ligados al Patrimonio², estas conductas hacia las estatuas no han pasado desapercibidas. Entre sus opiniones percibimos dos tendencias diferenciadas e irreconciliables. Por un lado, estamos quienes consideramos los desarrollos de iconoclasia como una consecuencia de un proceso histórico asociado a un movimiento social y objeto de estudio de las Ciencias Sociales –como pudo serlo la quema de iglesias en la Francia revolucionaria o la destrucción de efigies de santos en las revueltas campesinas alemanas³– y, por otro lado, están quienes se atrincheran en una concepción inmovilista del Patrimonio y tachan estas intervenciones de vandalismo. El término vandalismo no tiene cabida aquí, porque en definición es una actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública “sin consideración alguna hacia los demás”⁴. Pero, en este caso, ¿no se tiene consideración a los demás? ¿No es una respuesta social, colectiva, hacia unos objetivos que son representaciones de opresiones históricas? No se trata de vandalismo, se trata de una reclamación. Pero la

²Escribiremos la palabra Patrimonio con mayúsculas para referirnos al conjunto de bienes artístico-culturales de un territorio y así diferenciarlo de su acepción económica (“conjunto de bienes que una persona adquiere por herencia familiar”, según la RAE).

³Entre los siglos XV-XVII se manifestó un movimiento de reforma que se presentó como religioso pero que tuvo profundas repercusiones en el plano político, este movimiento se inició primero de forma violenta y circunscrito a una zona de Alemania, despertando el rechazo de los grandes líderes de la reforma. Destaca la figura del párroco Thomas Müntzer. El 16 de mayo de 1525, los revoltosos, que también habían llevado a cabo acciones iconoclastas contra efigies de santos, fueron derrotados y brutalmente represaliados.

⁴Definición de ‘vandalismo’ según el Diccionario de la Lengua Oxford: *nombre masculino*. 1. Actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública sin consideración alguna hacia los demás: “el vandalismo pone en peligro la convivencia de los ciudadanos”. 2. Destrucción o devastación propia de personas con esta actitud: “en un acto de vandalismo sin precedentes, varios vagones de trenes fueron incendiados en la madrugada del viernes al sábado”.

Definición de ‘vandalismo’ según la RAE: 1.m. Devastación propia de los antiguos vándalos. 2.m. Espíritu de destrucción que no respeta cosa alguna, sagrada ni profana.

historia del tiempo presente es un territorio pantanoso que muchos pretenden evitar y, mientras se acusa de presentismo cualquier mirada crítica hacia los personajes que conforman nuestra identidad nacional —en nuestro caso una identidad en parte reconfigurada durante el periodo franquista—, las críticas y los juicios de valor hacia los movimientos sociales actuales son categóricos. Sin embargo, resolver esta dicotomía nos llevaría a preguntas clave como “qué es la Historia”, “cuál es nuestro papel como historiadores” o “qué entra dentro del concepto de Patrimonio artístico”, que no van a ser objeto de disertación en este artículo.

Conjugando las visiones de nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, siendo conscientes de nuestra blanquitud y sin la intención de suplantar otras voces, hemos tratado de interpelar los recientes procesos de iconoclasia acaecidos a raíz del movimiento Black Lives Matter (BLM) que han sacudido a las sociedades occidentales haciéndonos volver la vista hacia nuestros legados coloniales. Movidas por estas cuestiones y a través del estudio y análisis de casos que consideramos destacables y afines para la defensa de nuestras posturas, trataremos de acercarnos a la intencionalidad política de unos monumentos que continúan apelando a nuestra afectividad y despiertan reacciones que van desde la veneración a la iconoclasia.

De esta forma el objeto de nuestro análisis será el monumento como fuente primaria que aporta más información sobre el contexto histórico en el que fue levantado y la intencionalidad de quienes financiaron su construcción, que de los personajes representados. Finalmente, también serán objeto de nuestra atención las mediáticas polémicas acerca de esta tendencia de lo que unos consideran “borrado histórico” y “vandalismo” y lo que otros tildan de acción reivindicativa. La disputa desatada en torno a la permanencia, adecuación y/o ausencia de días nacionales, memoriales, símbolos y monumentos en el espacio público nos obliga a hablar de memoria como vínculo emocional que une pasado y presente⁵. El pasado traumático o el reabrir heridas no son conceptos desconocidos para nosotros. Desde la década de los ochenta, con el llamado *boom* de la memoria, diversos actores han reivindicado su propia memoria como hegemónica y como resultado, los usos que se hacen de la historia, han sido objeto de disputa y resignificación constantes⁶. Por supuesto, las protestas antirracistas denuncian el racismo sistémico que

⁵Para saber más consultar PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube. URL: <https://youtu.be/9iODXBSghd8>

⁶Se conoce como *boom* de la memoria a un fenómeno característico de la segunda mitad del siglo XX y acentuado en los años setenta y ochenta por la incapacidad de asumir los pasados traumáticos y la desaparición de ciertos marcos ideológicos o nacionales que habían constituido el cimiento de las identidades colectivas. En España este proceso se asocia a la apertura de las fosas comunes. Véase Yusta

sufre actualmente la población negra y como el supremacismo blanco continúa presente en los sistemas políticos de todo el globo, no es casual que la atención de los manifestantes recaiga sobre el Patrimonio.

Breve aproximación a la iconoclasia

Construir monumentos como forma de preservar la memoria de los personajes importantes para la configuración de la historia presente y pasada, es una práctica ancestral. Desde la antigüedad, el impacto que tienen las imágenes sobre la colectividad ha convertido al arte en aliada de la política⁷. Después de un punto culminante de la estatuaria clásica a partir del emperador romano Augusto (27a.C. – 14 d.C.), con la decadencia del Imperio Romano, los monumentos, íntimamente relacionados con la vida ultraterrena, quedaron recluidos entre los muros de las iglesias. Habría que esperar la Revolución Francesa, con la irrupción de la modernidad y la ruptura con las estructuras del Antiguo Régimen, para que los monumentos volviesen a la plaza pública⁸. El valor artístico de estas piezas aumenta, por supuesto, a medida que retrocedemos, pero estas imágenes no fueron construidas y situadas en los espacios jurídico-administrativos de nuestras ciudades como un mero adorno. Los procesos de musealización y patrimonialización materializan los usos que públicamente se hacen de la historia como relato identitario de la comunidad. La elección de unos símbolos nacionales y rituales específicos está íntimamente asociada a los discursos políticos por medio de los cuales se decide lo que la sociedad debe recordar y lo que debe olvidar⁹. Cada monumento ligado al contexto histórico en el que fue ideado trasciende a sí mismo en la medida en la que su intencionalidad pedagógica y lanza un mensaje a las generaciones venideras. Mensaje que, como demuestran las protestas, tiene unos receptores.

Con un rápido vistazo a los medios de comunicación que han abordado estos sucesos, podemos establecer claras relaciones entre esta mal llamada “estatuofobia”¹⁰ con lo que se conoce como iconoclasia. Aunque por lo general la iconoclasia (del griego

Rodrigo, Mercedes. “El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual”. *Pandora: revued'etudeshispaniques*, 12, 2014.

⁷Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

⁸Fusaro, Diego. “Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos”. *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015. Pp. 95-122.

⁹Vargas Álvarez, Sebastián. “Políticas de la memoria y usos públicos de la historia”. *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

¹⁰Pardo, Pablo. “La estatuofobia se extiende por Estados Unidos”. *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020. URL: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/11/5ee26ca6fdddfefee418b4764.html>.

bizantino *εἰκονοκλασία*, definida como doctrina de los iconoclastas o los “rompedores de imágenes” según la RAE) se relaciona con objetos religiosos, en cuestión ideológica engloba también los objetos o imágenes con cierto cariz político, abordando también estas imágenes como “ídolos” (sin tener en cuenta misticismos y espiritualidad) y como símbolos de ensalzamiento de dicha política. Un cambio de régimen político, una sucesión en el trono o el final de un gobierno particularmente ominoso han conllevado a menudo un proceso de iconoclasia. Uno de los ejemplos más potentes a nivel simbólico es el *damnatio memoriae*, o ‘condena de la memoria’ en latín, que pretendía borrar todo rastro del condenado, de forma que no hubiera existido nunca¹¹.

Muy distintos son los casos en los que el proceso de iconoclasia es espontáneo y, en lugar de estar orquestado desde el poder, es llevada a cabo por las clases populares, lo que despierta una fuerte indignación entre las élites¹². Esto ya ocurrió con la destrucción de imágenes y reliquias católicas durante la Guerra civil española. Uno de los casos más sorprendentes fue el conocido como Fusilamiento del Sagrado Corazón, llevado a cabo por un grupo de anarquistas en Getafe en agosto de 1936. Este monumento al Sagrado Corazón de Jesús, construido en 1919 e inaugurado por el exiliado rey Alfonso XIII, fue financiado en parte a través de indulgencias de aristócratas. Algunos republicanos intentaron destruirlo en varias ocasiones sin éxito durante la contienda y, finalmente, fue volado con dinamita, pero la imagen que dio la vuelta al mundo y que los sublevados convirtieron en símbolo de la “crueldad roja” fue la simulación de fusilamiento a la estatua por parte de un grupo de milicianos anarquistas¹³. Al grito de «¡Fuego!» y provistos de un equipo cinematográfico recogieron en imágenes este fusilamiento fingido. Gracias a la intención por parte de los milicianos de documentar este suceso, aunque fuese ficticio, han llegado hasta nuestros días fotografías de la, podríamos llamarla, performance iconoclasta en la que convergen razones tanto políticas como religiosas. Está claro que los ataques eran contra una imagen de un salvador, pero el apoyo inicial de la monarquía y la clase alta española era el objetivo real de su destrucción por parte de los anarquistas, porque

¹¹En la Antigua Roma algunos emperadores sufrieron una condena judicial postmortem a la que se denominó *damnatio memoriae*, precisaba de la aprobación del Senado y consistía en la destrucción y borrado de imágenes e inscripciones de los gobernantes considerados nefastos. Se ha querido ver un intento de *damnatio memoriae* en los ataques contra las estatuas asociados a las protestas de los últimos meses, aunque deberíamos preguntarnos si la intencionalidad de los manifestantes es eliminadora o contextualizadora.

¹² Traverso, Enzo. “Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly”. *Jacobin*[en línea], 24 de junio de 2020.

URL:<https://www.jacobinmag.com/2020/06/statues-removal-antiracism-columbus>.

¹³ Doctor Peligro. “«¡Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús”. *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017. URL:

<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/fuego-el-fusilamiento-y-la-destruccion-de-jesus>.

representaba un símbolo de poder económico y social más que de redención¹⁴. Con ello podemos evidenciar que la iconoclasia va más allá de la blasfemia o negación a una imagen de culto religioso y también compete a ideologías políticas sin ser Patrimonio exclusivamente del estado.

Reclamaciones a la Historia. 7 de junio de 2020

81

Las estatuas del monarca Leopoldo II de Bélgica (1835-1909) fueron pintadas con eslóganes antirracistas durante las concentraciones a favor del movimiento Black Lives Matter que ya se propagaba por Europa. En la estatua ecuestre ubicada en la plaza de Trône de Bruselas, los manifestantes habían manchado con pintura roja las manos – recurriendo al simbolismo que ya habían utilizado otros en Salt Lake City– y rostro de la efigie. En su pecho rezaba además un *pardon*–“perdón” en francés– como reclamación y, en el pedestal, adjetivos como “asesino” y “racista” le sentenciaban.

Hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX el interior de África subsahariana no estaba colonizado. Con la circunvalación de África realizada por navegantes portugueses, tratando de encontrar una nueva ruta hacia las indias, comenzó la explotación y el comercio de seres humanos, pero no fue hasta los años 20 del siglo XIX cuando el interior del continente africano quedó bajo el dominio colonial europeo. En este periodo histórico en el que Europa se repartía el resto del mundo como si de un pastel se tratase, Leopoldo II se hizo con el Congo. Lejos de cumplir sus premisas filantrópicas y llevar al pueblo congoleño hacia el progreso, el monarca belga llevó a cabo una de las colonizaciones más brutales del continente africano. Mientras en las conferencias internacionales se lavaba la cara hablando de cristianización y buenas intenciones, en la práctica –y tras la creación del (mal) llamado Estado Libre del Congo– se dedicó a la explotación de las riquezas de la región sometiendo a la población a un auténtico régimen de terror. La brutalidad de Leopoldo terminó indignando a la opinión pública internacional y hoy día muchos historiadores hablan de genocidio¹⁵.

¹⁴Hablamos de ‘salvador’ en aspectos iconográficos, ya que es un arquetipo que se repite en la historia del arte y define valores específicos y formales.

¹⁵ El genocidio (Del griego *γένοσγένος* "estirpe" y el latín -cidio, apofonía de *caedere* "matar") fue definido por primera vez por el jurista polaco de origen judío Raphael Lemkin, esta definición fue el antecedente de la sanción de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio por parte de las Naciones Unidas. Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

El estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional del 17 de julio de 1998 (A/CONF. 183/9) de 17-08-98, contempla en su artículo 60 el crimen de genocidio en los siguientes términos:

Hoy día hay diversas estatuas dirigidas al monarca en toda Bélgica aunque una de las más llamativas es la de Ostende, donde un grupo de congoleños representados a menor escala parecen alabar a un majestuoso Leopoldo II, perpetuando un discurso paternalista occidental que desgraciadamente continúa presente a través de actitudes como la del *white saviour*¹⁶. Durante las protestas, al igual que la estatua ecuestre, otros tantos bustos y efigies de Leopoldo fueron cubiertos de pintura roja denunciando no sólo la perpetuación de la violencia simbólica hacia los congoleños, sino también la aceptación de una visión edulcorada de la colonización en los libros de texto¹⁷.

Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas¹⁸. No obstante, muchos historiadores y profesionales del Patrimonio se aferran a una visión conservadora en torno a estas estatuas que bebe directamente de un positivismo decimonónico que abraza a las prácticas artísticas y aboga por su conservación íntegra o, si acaso, en su restauración¹⁹.

A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros de grupo
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
- d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo
- e) Traslado por la fuerza de miembros de ese grupo

¹⁶ El complejo de *white saviour* o de “salvador blanco” referencia a la necesidad imperiosa por parte de sujetos occidentales blancos de ayudar a todo aquel no-blanco desde una posición de superioridad moral, que está profundamente anclada en y respaldada por el racismo sistémico y el legado colonial. Así lo define Isabel Jimenez Camps en su artículo para *El Salto* [en línea], “La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca”, 19 de diciembre de 2019. URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/que-es-complejo-salvador-blanco-campana-cruz-roja>
Véase también Desirée Bela-Lobedde para *Público* [en línea], “La cooperación convertida en posturo”, 14 de agosto de 2018.

URL: <https://blogs.publico.es/desenredando/2018/08/14/cooperacion-convertida-en-posturo/>

¹⁷ Generalmente cuando tratamos de acercarnos a épocas pasadas se presta mayor atención al documento escrito, sin embargo para Reinhart Koselleck, las fuentes inexploradas que quedan al margen de la historia de las ideas, como los monumentos, son tan susceptibles de estudio como los discursos y cuando son interrogados con propiedad nos permiten comprender la experiencia histórica e incluso descifrar la esencia de la época en la que fueron construidos como menciona Fusaro en su libro (pág 98). Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas.

¹⁸ Un caso muy paradigmático es el de Colón, que hasta el siglo XIX fue considerado una figura un tanto oscura e incluso Isabel la Católica le retiró algunas de sus concesiones y prebendas. Volveremos a él más tarde.

¹⁹ Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) se denomina ‘conservación’ a las acciones destinadas a mantener la seguridad y la integridad de un bien cultural, así como a minimizar su deterioro con el fin de alargar su vida, pudiendo ser preventiva (evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas) o curativa (detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura). En cambio, la restauración conlleva una intervención que supone cambiar su aspecto presente y asemejarse lo más posible al original, aunque esto suponga modificarlo e intervenir por completo el bien cultural,

Quizás en primer lugar, deberíamos preguntarnos si esas estatuas, muchas veces realizadas en serie y de escasa calidad, tienen valor artístico per se. Al fin y al cabo no rebasan el siglo de historia. A medida que nos acercamos en el tiempo, especialmente evidente en el caso de la Historia Contemporánea, aumenta la crispación. Una afirmación habitual es que en principio a nadie en Alemania se le ocurre exhibir una esvástica, y de hacerlo se enfrentaría a penas de cárcel²⁰. La tolerancia en el Estado español es mayor, donde existe una permisividad hacia la simbología anticonstitucional. Poco a poco, los vestigios del franquismo más llamativos han sido retirados del callejero. A pesar de que frente a la catedral de Santiago de Compostela los turistas continúan fotografiando, tal vez no muy seguros de su significado, un «José Antonio Primo de Rivera presente» de grandes dimensiones, la labor de las asociaciones memorialistas, las víctimas y algunos sectores de la política ha logrado, no sin oposición, retirar símbolos tan ominosos como el medallón de Francisco Franco de la Plaza Mayor de Salamanca, medallón que a su vez ha sido en varias ocasiones rociado con pintura. Lo que parece claro es que la reivindicación de retirar las estatuas, edificios y vestigios de pasados dictatoriales es percibida por gran parte de la opinión pública como justa y legítima. De hecho, posiblemente quienes más se han indignado por los ataques iconoclastas de estas semanas perciban la caída del Muro de Berlín, la retirada de estatuas de dirigentes soviéticos y de las efigies de Sadam Hussein, organizadas por las tropas estadounidenses para justificar la intervención militar en Irak, como hitos de la democracia.

Memoria y espacio público. 10 de junio de 2020

La imagen proyectada y cubierta de pintura de la estatua ecuestre de Robert E. Lee (1807-1870) se ha convertido ya en una referencia inequívoca del inicio del movimiento BLM en los EE. UU. Robert E. Lee fue general de los ejércitos confederados durante la Guerra

siempre y cuando no se caiga en un falso histórico. Consultado en: <http://arqueomus2.blogspot.com/2011/01/conservacionrestauracion.html>.

²⁰ En el derecho penal alemán, existe una ley denominada Ley del uso de simbología de organizaciones anticonstitucionales (*Verwenden von Kennzeichen verfassungswidriger Organisationen* en alemán), que regula el uso de simbología o la exaltación de ideologías contrarias a la constitución de la República Federal de Alemania. La pena prevista para estos delitos es de hasta tres años de cárcel en caso de reincidencia. Aunque no se especifique, en general se suele relacionar esta ley con el uso de símbolos o retórica nazi o neonazi. Esta ley ha venido acompañada de otras acciones de reconocimiento hacia las víctimas del régimen nazi. Las dificultades y desencuentros que está generando en España la aplicación de la Ley de Memoria Histórica y la presencia de simbología franquista en el espacio público, llevan a una visión tal vez idealizada de la erradicación de la ideología nazi y sus manifestaciones en Alemania. Sin embargo, las leyes para evitar la propaganda nazi son esquivadas por los grupos de extrema derecha. Sobre este tema véase: Martínez Porro, Jaime para elDiario.es [en línea], 2 de septiembre de 2018. URL:

https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/mito-alemania-desnazificada_129_2755464.html

de Secesión o guerra civil estadounidense (1861 - 1865)²¹. Su figura representa los ideales confederados de gran parte de los antiguos propietarios sureños quienes, bajo el lema «el Sur se alzará de nuevo!», aceptaron a regañadientes tanto la derrota como el fin de su forma de vida basada en la explotación de seres humanos. A pesar de estos hechos históricos que constatan las pretensiones racistas de la época, se han erigido estatuas con su imagen en diversas ciudades del país norteamericano e incluso algunas escuelas recibían el nombre de este general, lo que ya antes de las protestas levantaba críticas debido al impacto que esto puede tener en el imaginario de las nuevas generaciones. Una cuestión que puede aportarnos una información muy significativa en torno a la intencionalidad de estos monumentos es tener en cuenta cuándo, dónde y porqué se erigen estas estatuas.

La mayor parte de monumentos dedicados a los confederados en los EE. UU. no se levantaron durante o después de la Guerra de Secesión sino posteriormente, coincidiendo con el periodo de 1910-1920, casualmente una de las épocas de mayor violencia hacia la población racializada y de auge de la organización de extrema derecha KuKluxKlan. Fue precisamente a principios de 1900, coincidiendo con un significativo aumento de las estatuas, cuando varios estados promulgaron leyes segregacionistas, las conocidas como Jim Crow Laws que privaban a la población afroamericana de derechos fundamentales²². Otro periodo en el que se erigieron muchos de estos monumentos fue inmediatamente después de la II Guerra Mundial. Puede resultar llamativo que tras la participación de los EE. UU. en la II Guerra mundial, en la que supuestamente se luchó por la defensa de los valores democráticos frente al fascismo, se emprendiese en el sur del territorio una campaña de memorialización sistemática en honor de los caídos confederados. Claramente estamos ante un mensaje dirigido a los veteranos negros que, después de arriesgar sus vidas en Europa, reclamaban derechos. Entre las décadas de los 50 y 60 también puede constatar un aumento de la crispación social y la tensión racial asociada a la lucha por los derechos civiles²³. El objetivo de estas estatuas no era tanto conmemorar como advertir y legitimar la visión supremacista. La mayoría de los monumentos erigidos no están

²¹ La Guerra de secesión, en inglés *American Civil War*, enfrentó a los estados del norte, que tomaron el nombre de la Unión, y del sur de los EE. UU., conocidos como la Confederación, entre 1861 y 1865. Con la derrota de la Confederación del Sur y la aprobación de las enmiendas XIII, XIV y XV a la Constitución, los efectos duraderos de la Guerra Civil incluyeron la abolición de la esclavitud en los EE. UU. y la redefinición de los estados norteamericanos como una nación única e indivisible. Para saber más, véase Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.

²² Véase hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020. <https://twitter.com/GuerraenlaUni/status/1270310712632623104>

²³ Para saber más consultar: Intelligence Squared, “Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History”, 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=SoC2ioaQUQU&t=1186s>.

relacionados con la época del pasado a la que supuestamente pretenden eludir sino que más bien hacen alusión a un futuro de supremacía blanca²⁴.

El Southern Poverty Law Center (SPLC) es una organización que ha realizado un ambicioso proyecto de recopilación de datos en torno a los monumentos confederados de los EE. UU. y que ha colocado minuciosamente en el mapa²⁵.

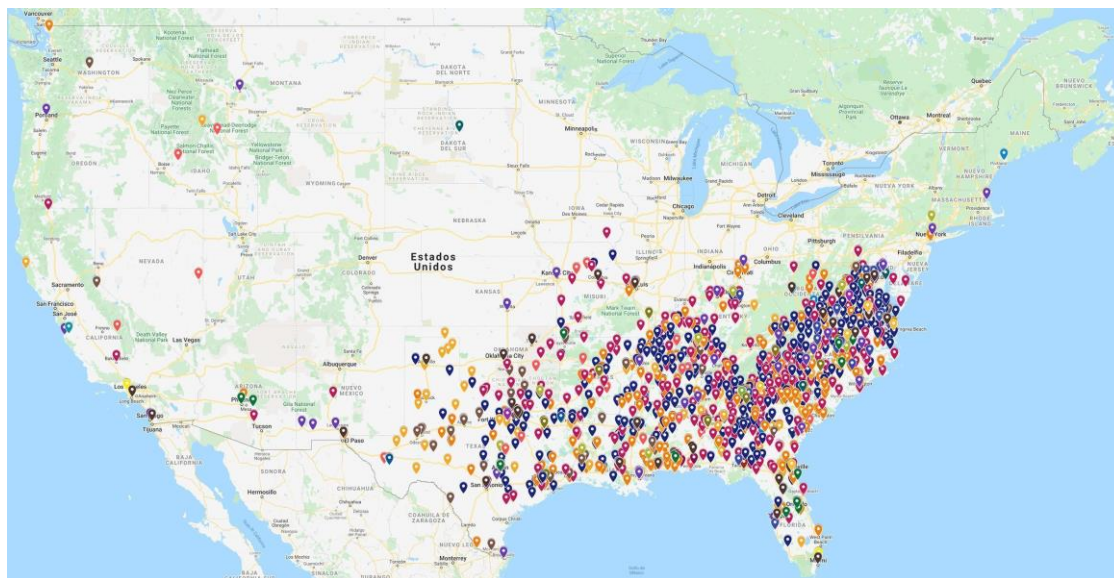


Fig. 5. Detalle general del mapa de Estados Unidos, señalando los lugares que albergan monumentos confederados. Fuente: página web de SPLC (Southern Poverty Law Center).

Link: <https://www.splcenter.org/20190201/whose-heritage-public-symbols-confederacy>

Un primer vistazo a la localización de estas estatuas revela datos tan fundamentales como su disposición, ya que en su mayor parte cubren totalmente la superficie del sudeste de EE. UU. y son especialmente numerosos en las ciudades donde la población afroamericana es mayoritaria.

El mantenimiento de esta simbología en lugares privilegiados del espacio público es perpetuar en el tiempo una violencia simbólica que una vez cuestionada convierte el espacio público en un campo de batalla. Ejemplo muy claro en el caso de los incidentes que se produjeron en Charlottesville que se saldaron con trece heridos y la muerte de una de las manifestantes antifascistas, atropellada por supremacistas neonazis. La violencia desatada en Charlottesville, escena con la que Spike Lee finaliza muy intencionadamente su última película *BlacKkKlansman*(2018), se produjo precisamente a raíz de una

²⁴Parks, Miles. “Confederate Statues Were Built to Further a ‘White Supremacist Future’”. *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017. URL:<https://www.npr.org/2017/08/20/544266880/confederate-statues-were-built-to-further-a-white-supremacist-future>.

²⁵Consúltense en: <https://www.splcenter.org/data-projects/whose-heritage>.

propuesta para remover una estatua dedicada al general confederado Robert E. Lee. A día de hoy la estatua no ha sido retirada. Las estatuas dedicadas a los caídos confederados son objeto de homenaje por parte de simpatizantes de extrema derecha y es habitual que durante dichos homenajes se exhiban banderas confederadas y emblemas con fuertes connotaciones fascistas. El conflicto en torno a los monumentos confederados en el espacio público no es una novedad y en los últimos años muchos han sido retirados sin despertar oposición. La llegada al poder de Donald Trump, quien ha puesto al general Lee al nivel de presidentes como George Washington o Thomas Jefferson, legitimó la perpetuación del desequilibrio de poder entre negros y blancos. No es de extrañar que bajo su mandato se produjeran altercados violentos como los de Charlottesville cuando el propio presidente apoyaba la postura de organizaciones de extrema derecha como Sons of Confederate Veterans, quienes argumentan la existencia de grupos de izquierda radical que pretenden borrar la historia estadounidense. Tampoco debemos desatender los espacios en los que las estatuas están situadas, generalmente junto a edificios gubernamentales y en especial frente a los juzgados. En palabras de Jane Dailey, se trata de un «juego de poder» destinado a intimidar a quienes pretenden ocupar puestos de poder en la justicia y en el gobierno²⁶. Cabe añadir que este mensaje es extensible a los individuos que se sientan en el banquillo, especialmente cuando no son blancos. Atentar contra los monumentos puede leerse como una reivindicación urbana. Dice Henri Lefevre en su obra *El derecho a la ciudad* que solo grupos, clases o fracciones de clases sociales capaces de iniciativas revolucionarias pueden llevar hacia su plena realización las soluciones a problemas urbanos conformando una ciudad renovada, pero para ello es necesario deshacer las estrategias e ideologías dominantes en la sociedad actual²⁷. ¿No encarnan las estatuas de esclavistas y colonizadores dichas estrategias e ideologías dominantes?

Cuestiones de protección de Patrimonio. 12 de junio de 2020

La estatua de Winston Churchill es blindada ante el temor de que fuese objeto de las acciones antirracistas que se estaban sucediendo después de que el movimiento BLM cruzase el Atlántico²⁸. El primer ministro británico Boris Johnson, quien a su vez es autor de una biografía sobre Churchill, ordenó la protección de la estatua, exaltando a su vez

²⁶Dailey, Jane. “Baltimore’s Confederate Monument Was Never About ‘History and Culture’”. *Huffington Post* [en línea], 17 de agosto de 2017. URL: https://www.huffpost.com/entry/confederate-monuments-history-trump-baltimore_b_5995a3a6e4b0d0d2cc84c952.

²⁷Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

²⁸Maza, Celia. “Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista”. *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: <https://www.larazon.es/internacional/20200612/mosmcxnhyzbo3bhetjkvatcmvm.html>.

las "buenas políticas" que había llevado a cabo el político británico durante su gobierno el pasado siglo. La figura de Winston Churchill es posiblemente una de las más celebradas del periodo contemporáneo, éxito debido, en parte, a la conveniencia de situar como ganador de la II Guerra Mundial a un ferviente anticomunista y relativizar de paso el esfuerzo y la importancia de la URSS y del demonizado Iósif Stalin en la victoria aliada. Encumbrar determinadas figuras históricas con una intencionalidad cuasi religiosa o mítica y, por supuesto, obviando los aspectos más oscuros de su vida, es habitual. El caso de Churchill, cuyas estatuas en Inglaterra han dado pie a auténticos enfrentamientos entre manifestantes y grupos de extrema derecha, es especialmente ilustrativo. Sin duda, cuestionar a un "héroe de la nación" ha sido doloroso para muchos anglosajones que han interiorizado una imagen idealizada del primer ministro británico. Churchill dejó tras de sí una larga lista de acciones y posicionamientos tan cuestionables como su oposición al voto femenino, las persecuciones de militantes sindicalistas –una de las subtramas que han desarrollado en la afamada serie de televisión *Peaky Blinders* (2013 - act.)–, su intransigencia hacia los deseos de independencia de la vecina Irlanda o la masacre de partisanos antifascistas en las calles de Grecia. Podríamos dedicar páginas y páginas a la que, junto con Mohandas Karamchand Gandhi, sea una de las figuras históricas a las que se haya hecho un lavado de cara más descarado. Pero en este caso, quien nos ocupa es el Winston Churchill supremacista, cuyo papel agravó la Hambruna de Bengala en 1943²⁹. A pesar de sus conocidos comentarios sobre la inferioridad de otros pueblos, sus defensores, que podrían salir más airoso del paso aceptando el demostrado racismo de Churchill, han preferido optar por el negacionismo y afirmar que alguien que luchó contra los nazis no podía ser supremacista blanco.

Con este blindaje de la efigie del político británico, es importante plantearse si, realmente, es la seguridad del Patrimonio lo que está en juego. Mucha de la indignación en los medios españoles a raíz de la retirada de estatuas en Inglaterra o EE. UU no se acompaña por un interés en la protección de yacimientos arqueológicos, iglesias románicas y piezas artísticas que contienen, como son los retablos, imaginería o murales originales en nuestro propio territorio. Aunque según la actual legislación, la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español³⁰ que establece diferentes niveles de protección del

²⁹La Comisión oficial de investigación sobre la hambruna estima que alrededor de 1 '5 millones de personas fallecieron a causa de la escasez de arroz en la provincia ocupada de Bengala, la subdivisión más grande de la India bajo dominio británico. Véase Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

³⁰ Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español. Publicado en BOE núm. 155, de 29/06/1985 y entrada en vigor: 19/07/1985. Se puede consulta en el siguiente enlace: <https://www.boe.es/eli/es/l/1985/06/25/16/con>

Patrimonio y estipula medidas fiscales para su conservación, protección y fomento, casi que se puede afirmar que el destrozo de piezas artísticas en estos encuadres acaban siendo tratadas por los medios *mainstream* españoles como entretenimiento y como hecho curioso, más interesante que la pieza original, como ha sucedido con el conocido *Ecce Homo* de Borja, hoy día más preservado que antes de su fallida restauración en 2012.

Un argumento que hemos escuchado respecto a lo acontecido con el movimiento BLM es que derribar o dañar el Patrimonio –concepto de por sí selectivo y excluyente de discursos subalternos, además de elitista por su localización y sacralización– es inadmisibile y que si nos viésemos obligados a retirar toda la simbología de los personajes deleznable de la historia, no quedaría prácticamente ninguna en pie³¹. Sin embargo, y por cuestionables que fueran estos personajes, generalmente las estatuas de emperadores romanos o reyes medievales no son blanco de ataques porque en la actualidad nadie sufre una opresión ligada a la romanización o las conquistas de Alejandro Magno. Al igual que las víctimas de las dictaduras reclaman la eliminación de los símbolos de opresión, el antirracismo también es una batalla por la memoria. Los ataques iconoclastas, dirigidos a monumentos fuertemente relacionados con el colonialismo y la esclavitud, ponen en cuestión unas normas estéticas fijadas por la mayoría blanca y especialmente por una burguesía originariamente enriquecida por el comercio con las colonias y la mano de obra esclava, que confieren un lugar central en el espacio público a los agresores. Reivindicar su eliminación es también la lucha por hacerse con el centro de la ciudad de quienes son sistemáticamente situados en la periferia. ¿Pero cuál era la finalidad exacta de estas estatuas en el momento en el que se construyeron? Para Lynn Hunt, los monumentos siempre afirman y conmemoran el poder. Incluso cuando se supone que son seculares comportan inevitablemente un componente de veneración que queda patente en el caso del culto a la personalidad de numerosos dirigentes políticos³². Por otra parte cualquier acusación hacia el comportamiento de las figuras del pasado, especialmente cuando son personajes cuasi sacralizados, es tildado de presentismo: «Eran las costumbres de la época». Al mismo tiempo, el discurso reaccionario tilda de bárbaros e ignorantes a los manifestantes a raíz de la iconoclasia, de alguna manera se abre la vía para poder ser racista justificadamente y curiosamente se alude a la animalidad o incivilización de las

³¹Para más información consúltense los textos de Eduardo Kingman Garcés, "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011, pp. 231-253 y Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

³² Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

protestas e indirectamente de las personas no blancas, dando pábulo a un discurso racista decimonónico.

Cristóbal Colón: destrucciones y performances

La misma semana en la que se blinda la estatua de Churchill, varios monumentos dedicados a Cristóbal Colón resultaron dañados en el contexto de las protestas, desatando la indignación de los medios españoles³³. En Richmond, la capital de Virginia, unos manifestantes arrojaron con una bandera confederada una estatua de Colón para incendiarla después y que, al final, terminó tirada en un estanque. Un letrero junto a ella decía «Colón representa el genocidio». En la ciudad de Saint Paul (Minnesota), los manifestantes, entre quienes estaban varias organizaciones de nativos americanos que habían intentado anteriormente sin éxito que la estatua fuese retirada legalmente, derribaron su figura. No obstante, los casos más llamativos han sido los de Boston y Nueva Jersey, donde sendas estatuas de Colón fueron decapitadas también. Al igual que en Inglaterra con el caso de Churchill, en algunas ciudades estadounidenses como Nueva York se desplegaron operativos de vigilancia para evitar que las estatuas del navegante sufrieran daños. Y no solo en los EE. UU. se ha cuestionado la permanencia de Colón en el espacio público³⁴.

La tarde del 17 de julio, colectivos antirracistas tiñeron de rojo el agua de la fuente que rodea el imponente pedestal de 17 metros que separa la representación del marino genovés del suelo en una isleta en el Paseo de la Castellana, en la capital española. Esta acción funcionó como denuncia del genocidio que supuso la colonización, todavía refiriéndose a ella oficialmente como “Descubrimiento de América”. Los manifestantes desplegaron una pancarta cubriendo el frontal del pedestal de cinco metros en la que se podía leer: «Fuego al orden colonial». Entre las demandas que acompañaron esta acción está el retiro definitivo de la estatua de ese lugar, así como el de las otras 19 estatuas dedicadas a Cristóbal Colón porque, según afirmaron las manifestantes migrantes y

³³ EFE. “La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.”. *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: https://www.eldiario.es/cultura/colon-vandalizada-decapitada-ciudades-eeuu_1_6012853.html.

³⁴ Mientras que en España la presencia de monumentos dedicados a Cristóbal Colón en el espacio público se asocia a una política memorialista que nace en torno a 1860, en un momento de decadencia social, ideológica y cultural, la recepción de la figura de Colón y su legado en el mundo anglosajón se ha relacionado con un deseo de expansión territorial. Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

racializadas, «con él comenzó el genocidio de nuestros pueblos»³⁵, y la retirada de todos los monumentos en honor a colonos o esclavistas presentes en el territorio español. Una de sus portavoces reclamaba a los pies del monumento que «las poblaciones racializadas queremos calles libres de representaciones del supremacismo blanco sobre nuestros cuerpos». Lo significativo de este enclave en Madrid es que se trata de la plaza en la que suele celebrarse la ceremonia y desfile de las fuerzas armadas españolas por el día de la Hispanidad, cada 12 de octubre, coincidiendo con la fecha de la primera vez que los navíos españoles arribaron a las costas americanas en 1492³⁶. Esta simbología militarizada convierte esta plaza en el enclave preferido por la derecha y la ultraderecha para sus mítines políticos. Es por ello que una de las reivindicaciones más promovidas por las organizaciones antirracistas es la eliminación del 12 de octubre como Fiesta Nacional en España³⁷.

Tanto las reivindicaciones que han tenido lugar dentro del Estado español, como las acciones producidas al otro lado del charco, han causado agrios debates en la prensa e incluso entre los políticos. Volver la vista hacia nuestro propio pasado colonial y cuestionar símbolos identitarios, escuece. Inevitablemente, existe una tendencia a escudarse bajo la supuesta permanencia de la Leyenda Negra y a dirigir la vista a nuestros vecinos británicos, en un “vosotros fuisteis peores” del que solo se puede escapar comprendiendo que la Historia no tiene la finalidad de hacernos sentir orgullosos o culpables³⁸. Es cierto que a lo largo del siglo XVI y especialmente en el ámbito protestante, los españoles fueron tachados de una crueldad específica asociada a una impureza racial que formaba parte del carácter hispano, pero los intelectuales españoles de los siglos XVIII y XIX no tienen conciencia de la existencia de una Leyenda Negra como tal. Numerosos historiadores dentro y fuera del ámbito historiográfico español han matizado

³⁵ Vargas, Jairo. “Fuego al orden colonial”: activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid”. *Público* [en línea], 17 de julio de 2020. URL:

<https://www.publico.es/sociedad/estatua-colon-madrid-pancarta-fuego-orden-colonial-activistas-antirracistas-asaltan-estatua-colon-madrid.html>

³⁶El 12 de octubre fue convertido en fiesta nacional de la raza en 1918 y ha permanecido vigente de forma ininterrumpida hasta hoy. Consultar a MORENO LUZÓN, Javier: “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX”, *Claves de la razón práctica*, n.º 174 (2007), pp. 26-35 y MORENO LUZÓN, Javier: “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)”, en MEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012, pp. 215-244.

³⁷Garchi, Sara. “Colón en llamas”. *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020. URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/colon-en-llamas-estatua-madrid>.

³⁸La RAE califica como Leyenda Negra a la “opinión contra todo lo español difundida a partir del siglo XVI”. En realidad el término es mucho más reciente, surge tras el desastre del 98 en boca de Emilia Pardo Bazán. Con la inclusión de esta visión en los libros de texto durante las dictaduras de Primo de Rivera y Francisco Franco, la derecha y la ultraderecha se apropiaron del término. Véase Mira Caballos, Esteban. “La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal, Revista de estudios del Muví*, 12, 2019. Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

un discurso que, como la propia palabra “leyenda” indica, falsea la realidad, no porque los conquistadores españoles no cometiesen atrocidades, que las cometieron, sino porque niega la crueldad de los acusadores. Pese a que la historiografía anglosajona no reproduce dichos tópicos desde mediados del siglo pasado, la temática ha resurgido en España con la publicación de títulos, en ocasiones de dudosa rigurosidad, que sostienen que la Leyenda Negra sigue presente y continúa denigrando a España y a los españoles.

Pero volviendo al punto de partida, ¿Por qué las efigies de unos personajes suscitan mayor controversia que otras? La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, establece una serie de medidas (arts. 15 y 16) en relación con los símbolos y monumentos conmemorativos de la Guerra Civil o de la Dictadura, sustentadas en el principio de evitar toda exaltación de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura³⁹. La Ley de Memoria Histórica, ha sido en repetidas ocasiones vilipendiada por parte de la derecha, especialmente con la entrada de la extrema derecha en el escenario político. En cambio, entre los grupos de izquierda parece existir un claro consenso en torno a la importancia de la reparación a través de la retirada de la simbología franquista. Pero, en general, estos mismos partidos políticos de izquierda se han mostrado más titubeantes respecto a la pertinencia de retirar los símbolos asociados al pasado colonial español, aunque algunas políticas como Teresa Rodríguez (Adelante Andalucía), se han manifestado a favor desmontar las estatuas de Colón o mantenerlas de forma crítica, como es el caso de Ada Colau (En comú, Podemos)⁴⁰.

El genocidio comenzó con él, gritaban las manifestantes, y por eso era el objetivo de acusación, aunque muriese inconsciente de haber llegado a un “Nuevo Mundo” para los europeos. Fue el navegante, también italiano, Américo Vespucio, cuyo nombre se impuso al continente en 1507, quien descubrió que la ruta transatlántica no llevaba a la India. Colón fue destituido por los Reyes Católicos de su título como virrey y Gobernador de las Indias, según un documento descubierto en 2005 en el Archivo de Simancas por la

³⁹La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de Memoria Histórica, fue aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007, partiendo del proyecto de ley previamente aprobado por el Consejo de Ministros del 28 de julio de 2006, durante el mandato del presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Consultado en la web del Ministerio de Defensa: <https://www.defensa.gob.es/memoriahistorica/vestigios.html>

⁴⁰Véase: “Colau apuesta por mantener la estatua de Colón “de forma crítica””, La Vanguardia [en línea], 5 de junio de 2020. URL: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200615/481779311330/colau-mantener-estaua-colon-barcelona.html>.

Europa Press. “Teresa Rodríguez apoya desmantelar estatuas de Colón y de otros que “sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos””. Público [en línea] 4 de junio de 2020. URL: <https://www.publico.es/politica/teresa-rodriguez-apoya-desmantelar-estatuas-colon-otros-sacaban-fortunas-traffic-esclavos.html>.

historiadora del CSIC Consuelo Varela, entre otras cosas porque impedía a los indígenas bautizarse para poder mantenerlos como esclavos y ejerció el poder de forma tiránica⁴¹. La reivindicación de la figura de Colón es por tanto muy posterior, ya que en vida fue tachado de cruel incluso para los estándares de sus contemporáneos. Aún si obviamos estos hechos y partimos de la consideración de que, a pesar de sus actuaciones despóticas, no participó de forma activa y directa en los procesos colonizadores que asesinaron y usurparon territorio a los indígenas, debemos ser conscientes de que a estos mismos procesos se les han bautizado con su nombre: colonización. La misma experiencia icónica, o relacionada con la tradición de la cultura visual, hace que ahora haya tantas reclamaciones e intervenciones a las estatuas de Cristóbal Colón. Las imágenes (ya sean representaciones o fotografías tomadas del acontecimiento) que trascienden de los hechos históricos –como las revoluciones o las victorias de guerra– responden a una búsqueda del héroe, único, individual, líder, que al final se acaba relacionando de manera cuasi religiosa⁴². Así que, si bien no fue el artífice directo de la colonización, la esclavitud de los pueblos indígenas, de explotación de sus cuerpos y tierras, sí representa el espíritu colonialista causante de ello durante los siguientes siglos.

A pesar de partir de reivindicaciones similares e igual de válidas que en el resto de concentraciones por el BLM, las manifestantes del paseo de la Castellana optaron por no intervenir directamente sobre la estatua, sin perjudicarla de alguna forma o causar algún destrozo en las inmediaciones. Las bengalas de humo rojo y las pancartas eran fácilmente disipables y retirables, más lograron una escena potente y muy identificable. El “descubridor” estaba envuelto en llamas como si fuesen las hogueras que protagonizaron la quema de brujas, otro hito histórico que sirvió para erradicar a indígenas en el continente americano además de a mujeres por su condición de género⁴³. La estatua

⁴¹Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

⁴²El ejemplo más reciente que tenemos al respecto es el erguimiento de la estatua al Soldado Soviético a principios de julio de 2020. Con el fin de conmemorar la batalla de Rzhev (1942-1943), este impresionante monumento de bronce de 80 toneladas y 25 metros de altura encumbra cerca de la autopista Báltica M9, que se extiende desde Moscú hasta la frontera con Letonia, con una (reconocible) estrella de cinco puntas donde versa un «Caímos por la patria, pero la salvamos».

⁴³Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010. En este texto, retrata así la relación entre la población indígena y las torturas inquisitoriales: «En México, «entre 1536 y 1543 el obispo Zumárraga realizó 19 juicios que implicaban a 75 herejes indígenas, en su mayoría seleccionados entre los líderes políticos y religiosos de las comunidades de México central, muchos de los cuales terminaron sus vidas en la hoguera. El fraile Diego de Landa dirigió juicios por idolatría en Yucatán durante la década de 1560, en los cuales la tortura, los azotes y los autos de fe figuraban de forma prominente» (Behar, 1987: 51). En Perú se realizaron también cacerías de brujas con el fin de destruir el culto a los dioses locales, considerados demonios por los europeos. «Los españoles veían la cara del Diablo por todas partes: en las comidas [...] en los “vicios primitivos de los indios” [...] en sus lenguas bárbaras» (de León, 1985, Vol. I: 33-4). También en las colonias, las mujeres eran más vulnerables a la hora ser acusadas por brujería, ya que,

permaneció íntegra, pero toda la acción a su alrededor la envolvió, además de en humo, en un discurso artístico y antirracista con la misma fuerza que las intervenciones a las demás estatuas.

¿Podríamos estar hablando entonces de actos artísticos en todos los casos de estatuas que se han derribado, intervenido con pintura o con imágenes o realizado performances alrededor? Por supuesto, inclusive destrozarlas. El historiador del arte W.J.T. Mitchell advierte que la iconoclasia, más que una destrucción de imágenes, es una «destrucción creativa», haciendo de esa nueva imagen aniquilada y desfigurada otra imagen con derecho propio⁴⁴. La destrucción adquiere en esta espectacularidad una connotación de resignificación o de recreación incluso. Una primera imagen (la escultura) desaparece para dar paso a otra imagen (la intervención sobre ella). El carácter de estas intervenciones ha sido de resignificación simbólica de las mismas piezas. Partiendo de que la misma presencia de estas representaciones supone una violencia hacia todas aquellas personas a las que apelan históricamente, que se conserven inalterables a pesar de la evolución del discurso, de la globalización y de la toma de conciencia sobre los privilegios que se tienen o se dejan de tener hace que esa violencia siga viva. Y es aceptable que aquellas personas que se sienten violentadas reaccionen ante ellas.

La legitimidad del arte, un asunto tramposo. 16 de julio de 2020

Un mes después de su caída –y un día antes de la performance artístico-política en Madrid–, una escultura honorífica al movimiento BLM aparece en el mismo lugar donde antes se erigía la estatua de Edward Colston, una de las figuras retiradas que más algarabía ha causado en los medios. Los manifestantes del movimiento BLM consiguieron derribar la escultura de Colston de su pedestal el anterior 7 de junio y la hicieron rodar hasta el puerto de la ciudad, donde la tiraron al río entre vítores⁴⁵. Este mercader inglés, como se le define y al que rendían homenaje en una de las avenidas más confluidas de Bristol, al morir en 1721 legó gran parte de su Patrimonio a diversas organizaciones filantrópicas asegurando que así sería bien recordado. En efecto, diversas calles, edificios y monumentos honran su figura. De hecho, la placa de la estatua derribada durante las protestas, situada en una avenida que lleva su mismo nombre, rezaba lo siguiente: «Erigida

al ser despreciadas por los europeos como mujeres de mente débil, pronto se convirtieron en las defensoras más acérrimas de sus comunidades (Silverblatt, 1980: 173, 176-79).» Pág. 273.

⁴⁴ Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020. Pág. 42

⁴⁵ Fresneda, Carlos. “El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido”. *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020. URL: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/08/5ede530cfddff7b5f8b4580.html>.

por los ciudadanos de Bristol como memoria de uno de los hijos más sabios y virtuosos de la ciudad». Este “sabio y virtuoso” ciudadano, enriquecido con el tráfico de esclavos y responsable, como subdirector de la Real Compañía Africana (RAC), entre 1672 y 1689 vendió al menos 80.000 esclavos en el Caribe y el continente americano, amasando una gran fortuna que empleó para invertir en el negocio de préstamos⁴⁶. Para entender por qué esta estatua se ha convertido en objetivo de los manifestantes hay que remontarse dos años atrás, cuando empezó a circular una petición para trasladar a un museo su efigie, contextualizando la esclavitud, el colonialismo y la explotación. En octubre de 2018 ya hubo un ademán de intervención a la imagen del “filántropo” inglés. A sus pies crearon una instalación con 100 figuras humanas yacentes, tal y como las personas procedentes de África eran transportadas como esclavas en los barcos ingleses hacia las plantaciones en el Caribe y América del Norte en el siglo XVII. Esas siluetas teñidas en blanco estaban enmarcadas por varios bloques de hormigón encadenados unos con otros formando el casco de un barco. En ellos, palabras como “aquí” y “ahora” se entrelazaban con profesiones en riesgo de explotación en la actualidad, creando un nexo crítico hacia el hecho histórico y el temor a la perdurabilidad del colonialismo. Antes de que la oleada de protestas antirracistas derribasen la estatua de Colston, varias instituciones ya habían querido desmarcarse del polémico legado del esclavista y, por ejemplo, la escuela primaria Colston ya ha anunciado que será rebautizada.

Así, en julio la estatua de Colston fue sustituida por la figura en resina negra de una mujer racializada, vestida de forma casual como lo haría cualquier compañera en el presente, con el puño en alto y mirada desafiante al horizonte. En conmemoración a las protestas, el artista británico Marc Quinn erigió esta escultura *A Surge of Power [Jen Reid]* (2020) basándose en la activista Jen Reid, quien había participado en la caída de la representación en bronce del esclavista el mes anterior⁴⁷. Esta escultura apenas duró 25 horas en esa ubicación, siendo retirada y reubicada en un museo, ya que fue colocada sin el conocimiento del gobierno de la ciudad⁴⁸. A pesar de no ser un acto tildado de vandálico o destructivo, puesto que la escultura del mercader no estaba, ni tratarse de una imagen ofensiva, la retiraron igualmente. ¿Por qué no haberla dejado allí? ¿Por qué una estatua

⁴⁶ “Bristol Colston row: A city’s unease with its slave-built history”. *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020. URL: <https://www.bbc.com/news/uk-england-bristol-52964741>.

⁴⁷ Finnis, Alex. “Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston’s in Bristol, before it was taken down”. *inews* [en línea], 19 de julio de 2020. URL: <https://inews.co.uk/news/uk/jen-reid-blm-activist-statue-colston-bristol-539776>.

⁴⁸ Picheta, Rob. “La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas”. *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020. URL: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/16/la-estatua-de-edward-colston-se-mantuvo-durante-125-anos-la-estatua-de-black-lives-matter-que-la-reemplazo-estuvo-en-pie-durante-unas-25-horas/>.

de un reconocido traficante de personas puede permanecer sin modificaciones durante 125 años y una estatua a los movimientos sociales contra la opresión -además de la representación de una mujer sin ser la representación de una alegoría⁴⁹- solo 25 horas?

Como hemos visto con la instalación al monumento de Colston en 2018 o la estatua “en llamas” de Cristóbal Colón, dentro del campo artístico ‘legitimado’ se han sucedido diversas intervenciones a la estatuaria, a modo de performances o instalaciones, a lo largo de los años, poniendo sobre la mesa las problemáticas de representación de ciertos personajes reconocidos históricamente. Cristina Lucas en 2007 convocó a un grupo de mujeres para que golpearan e insultaran al busto de Jean-Jacques Rousseau, ubicado en una plaza en pleno centro de Madrid, mientras recitaba como una letanía fragmentos del libro de este filósofo *Emilio o De la educación* (1762). En este texto presentaba a la mujer, simbolizada y generalizada a través de *Sophie*, como un ser pasivo y débil, acompañante natural del hombre y sumida en la domesticidad⁵⁰. Aunque no entra dentro del marco de reivindicación racial, sí que es comparable a los actos del BLM por la rebelión desde el grupo de los oprimidos (en este caso, las mujeres a las que consideraba como seres inferiores) contra el opresor idolatrado. La misma Lucas denomina a esta acción como una «venganza transhistórica» hacia la figura del filósofo, que podríamos trasladar a los demás casos prácticos expuestos. Sin embargo, aunque se trate de intervenciones y “venganzas” en cierto aspecto iconoclastas, han supuesto acciones efímeras o susceptibles a desaparecer fácilmente –la instalación alrededor de la estatua del inglés no permaneció más tiempo que el mismo día que se colocó–. Algo parecido sucede con la última obra de arte reivindicativa en honor y siguiendo la línea de las protestas antirracistas. En la XXII Bienal de Sydney, celebrada entre junio y septiembre de 2020, se preparó una instalación a ras de suelo en las inmediaciones exteriores de las naves de la bienal. El artista Nicholas Galanin excavó una tumba para (la estatua de) el capitán James Cook. La sombra proyectada del monumento del oficial de las fuerzas armadas inglesas del s. XVII conformaba la silueta donde intervenir, cavando la tierra para crear el agujero donde debía ser enterrada. Durante las manifestaciones a favor del BLM en Australia, más de 12000 personas habían firmado por retirar las estatuas de este militar inglés, ya que había participado en el genocidio y esclavización de miles de indígenas australianos en sus travesías de ‘descubrimiento’ de las islas. Nicholas Galanin, tomando de referencia la estatua que todavía permanece en Hyde Park de la ciudad anfitriona de la bienal, en esta

⁴⁹Las alegorías son representaciones habituales en la iconografía, ya que son representaciones figurativas de ideas o atributos. Por lo general, las alegorías toman cuerpo de figuras femeninas, suponiendo las representaciones más habituales de las mujeres en obras de carácter mitológico.

⁵⁰ Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016, p. 14

intervención titulada *Shadow on the Land, an excavation and bush burial* \ *Sombra en la tierra, excavación y entierro* (2020) no actúa sobre la misma estatua como hicieron en las manifestaciones, pero sí señala y deja patente, de forma metafórica, su postura con este tipo de monumentos. Pero no podemos olvidar el marco donde está inscrita, el de un evento artístico multitudinario internacionalmente conocido, una bienal de arte. Por lo general estos festivales/muestras de arte contemporáneo se hacen eco de los temas y sucesos más candentes que se hayan producido en los últimos tiempos, haciendo entrever una predisposición al arte político más actual. Sin embargo, estas prácticas pueden causar problemas, en términos de un activismo real, y no ser más que representaciones de. La silueta excavada funciona como representación de las revueltas, pero no es la acción directa de las propias revueltas, cuando es en ellas donde reside el verdadero potencial político. Pero parece como si desde (o bajo la excusa de) el arte y su contexto fuese más legítimo el crear, intervenir o actuar en ciertos campos, siempre apoyados por figuras de profesionales del mundo del arte y enclaustrados en los marcos del autor-artista y la obra de arte que se exhibe.

No obstante, las intervenciones a través del BLM se libran del peso de la autoría artística y su individualización, tan tendente a alimentar esa idea casposa del genio artista que todavía arrastramos⁵¹. A diferencia que las consideradas “obras de arte” (en las que incluyen elementos patrimoniales como las estatuas derribadas o “vandalizadas”, aunque con otras palabras), son intervenciones colectivas movidas por discursos crítico-políticos y en calidad de sus múltiples autores, contienen una voz colectiva no individualizada. No es la idea artística representada, no es un “arte político” como el que la filósofa Susan Buck-Morss define como la tipología de arte que emite una opinión moral «y de lograr su objetivo, el público se sentirá culpable»⁵² pero que al final se mantiene apartado de la verdadera acción política como también señala la teórica Mieke Bal, siendo un arte que se centra más en su propia manifestación como tal que en las posibles medidas o

⁵¹ El genio como ser individual, superior, capaz de hacer todo y más respecto al arte y ser reconocido como tal, reduciéndolo (paradójicamente, a la vez enaltecándolo) a una idealización de las formas de hacer y ser arte, dejando fuera otros procesos y personas (las mujeres reducidas a musas, los hechos retratados reducidos a objeto) para centrarse en, solo y exclusivamente, un sujeto creador, generalmente varón, blanco occidental y adinerado, y por supuesto romantizado. Tal y como también están romantizadas las estatuas erigidas en nombre de los emperadores o demás “ídolos”.

⁵² Susan Buck-Morss, “What is political art?/¿Qué es el arte político?” en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania Owcharenko Duvergne, InstallationGallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes (Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997, pág. 17.



actuaciones que podría llevarse a cabo desde él mismo⁵³. Las intervenciones durante las protestas son el más certero activismo artístico, aunque no se consideren arte como tal.

Pero, la imagen si está centrada en lo humano, inclusive si son los “otros” (sujetos no hegemónicos, racializados, mujeres), tiene una tendencia monumentalista, convirtiéndose en una especie de iconografía como mencionamos líneas atrás. Es decir, estas imágenes nos dejan un icono que representa determinadas virtudes, características o aspectos morales, individualizando y centrando el foco en un solo sujeto o pocos sujetos. Esta apariencia icónica es tendente a establecer esas relaciones con la historia del arte inconscientemente. ¿Acaso no recuerdan sus formas a las representaciones en honor a los grandes emperadores romanos, que a su vez emulaban las representaciones de los dioses que los griegos se habían esforzado en dar apariencia monumental y humana? La utilización de imágenes o representaciones siempre han supuesto apoyos importantes en las revoluciones, pero se tiende a enarbolar a un sujeto político individual - un líder, un héroe, un mártir - y recurrimos a ellas para recordar hechos y acontecimientos. Pero estas imágenes construyen iconos, un sujeto único y solo que lleva sobre sus hombros todo un acontecimiento o hecho. Antes de la estatua *A Surge of Power [Jen Reid]*, el artista internacionalmente conocido como Banksy propuso a través de sus redes sociales, recreándose en el anonimato que, paradójicamente, le ha hecho famoso, hacer una estatua en honor a todos aquellos que estaban derribando estatuas en el mismo lugar y tal y como habían tirado la imagen de Colston en Bristol⁵⁴. Con este ‘metahomenaje’ pretendía que quedase patente el hecho histórico siguiendo el mismo planteamiento tradicional que había colocado las efigies de la discordia siglo y medio antes en los espacios públicos. Tanto la hipotética estatua de Banksy como la ya retirada de Quinn pueden presentar problemas. Al conservar las formalidades de las estatuas conmemorativas al uso, puede dejar clara la conexión con el contexto de su erigimiento, pero también acaban perpetuando la estética elitista de estas mismas obras públicas. Crean nuevos iconos ajenos al discurso hegemónico histórico, pero ¿lo resignifican? No sería la primera vez que los artistas en su faceta de contraculturales y antisistema caen en la trampa del sistema por intentar jugar con los propios mecanismos de poder que se ejercen desde allí, sigue siendo tema que levanta ampollas entre los defensores de este “activismo”⁵⁵. Además, el recurrir a figuras ya conocidas inscritas en el mismo mundillo artístico no es necesario realmente

⁵³Mieke Bal, “Arte para lo Político”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

⁵⁴ Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020. URL:<https://www.instagram.com/p/CBNmTVZsDKS/>.

⁵⁵ Algunos críticos e historiadores del arte utilizan este neologismo que fusiona activismo y arte para referirse a su vez al arte político.

para poder legitimar el hacer o no hacer un acto conmemorativo y considerarlo artístico. Por eso también es importante que desde las revoluciones se evite esta iconicidad, porque se deja afuera toda la colectividad, es necesario plantear a la multitud como sujeto político. Todas las acciones llevadas a cabo por o en nombre del BLM son actos colectivos, movidos por experiencias multitudinarias, sin señalar autorías individuales. Judith Butler habla de una forma de performatividad política que incluye también una cuestión estética con la consigna «we the people»: conlleva una aparición y una situación de los cuerpos en el espacio público, «cuando los cuerpos se reúnen con el fin de expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público: estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad»⁵⁶. Un reconocimiento que reivindican con la intervención y destrucción de las estatuas que tuvieron primero un reconocimiento sesgado.

Conclusiones

Algo que hemos visto a lo largo de las protestas es como la reflexión en torno a los hitos de las respectivas historias nacionales ha escapado del reducido espacio académico para inundar la opinión pública, conformando una nueva conciencia que afecta al paisaje urbano tal y como lo percibimos. Puede aducirse que, generalmente, no somos muy conscientes del mobiliario urbano de nuestras ciudades. Podemos transitar diariamente delante de una catedral gótica, una de las casas de Gaudí o pasear junto a edificios donde los escudos franquistas persisten en sus fachadas sin apenas reparar en su presencia. Sin embargo, la imagen de las ciudades representa un sistema coherente de comunicación visual que, por su propia presencia constante, es capaz de influir incluso sobre el subconsciente de la población. Causalmente las esculturas afectadas corresponden a periodos históricos que podríamos calificar como traumáticos y cuyas consecuencias continúan afectando a algunos de los grupos sociales que transitan por el espacio público. Algunas voces justifican las actuaciones de generales, esclavistas y colonizadores que actuaron bajo los estándares morales de épocas en las que la mentalidad era muy diferente, pero la presencia de vestigios coloniales en el centro de nuestras ciudades es otra manifestación de un racismo cotidiano del que a menudo somos tan inconscientes como de la identidad de las figuras sustentadas en pedestales. Que los monumentos se hayan convertido en el blanco de la ira de los manifestantes no es aleatorio. Las acciones de iconoclasia que han acompañado las protestas del movimiento BLM destacan en que, por mucho de que algunos políticos, instituciones y ayuntamientos hayan recogido las

⁵⁶ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015. Pág. 33



demandas de la sociedad, las reivindicaciones han partido de los propios manifestantes y, lo que es más importante, de los colectivos agraviados por la presencia de los símbolos coloniales en el espacio público. Sus demandas son importantes en cuanto que reivindican y reclaman un espacio público que de alguna forma, les ha sido negado, transformando activamente la ciudad.

El envilecimiento de estos ataques directos a las estatuas sería no tener en cuenta todos los aspectos críticos e históricos que confluyen alrededor de ellas. Y significa también el enmudecimiento de las reivindicaciones de los artífices, reproduciendo de nuevo el silencio de los grupos oprimidos por la sociedad patriarcal, eurocéntrica y occidentalizada. Estos ataques que hemos visto en directo a través de los medios de comunicación durante los últimos meses son una huella más del paso de la historia. Se puede pensar que retirar las estatuas como han reclamado durante las protestas, provocando una suerte de desaparición sin rastro alguno en el espacio público, es de alguna forma reescribir o borrar la historia y los aspectos más incómodos de nuestro pasado, lo cual, como en el caso de la *damnatio memoriae*, sería contraproducente porque el borrado conduce al olvido. Pero recordemos que las estatuas que jalonan el espacio público nunca son neutrales. Estas propuestas artísticas han tenido desde la antigüedad una finalidad que va más allá de lo estético. Su intencionalidad no es meramente estética sino ideológica. Son representaciones de figuras históricas que o bien han sido colonizadores o bien esclavistas y que fueron instaladas en una época posterior con el fin de legitimar sus ‘gestas’ políticas, obviando el asesinato de miles de personas racializadas. Han sido impuestas desde un sistema o gobierno que ha dicho “sí” a colocar algo en cierto momento y en cierto lugar y no de forma desinteresada. Las estatuas no aluden al pasado, sino que apelan al futuro. Así como hay profesionales que abogan por una restauración de las efigies por encima de una conservación, intentan a su vez obviar todos los potenciales cambios externos. También la conservación (hasta ahora) de estas estatuas tiene un componente ideológico etnocéntrico. Son representaciones de personas blancas (tuviesen el cargo que tuviesen) de las que se ha perpetuado una postura que ignora sus acciones racistas a lo largo de su carrera, enalteciendo solo las partes “positivas” de su liderazgo para con el país de origen, generalmente occidental. Este discurso del *nosotros* entra en conflicto con los *otros*, todas aquellas personas oprimidas por su extranjería, pobreza, tono de piel, cultura... ofrece un único relato válido y autorizado del pasado que deja fuera los capítulos socialmente incómodos.

Así, el recoger todas las reclamaciones de las movilizaciones, ya fuese de manera textual en forma de pintada, proyectando sobre ella o destruyéndola, añade potencia y

nuevos componentes discursivos a la pieza al completo, o más bien a la nueva imagen que nos deja estas «destrucciones creativas». Borrar esas intervenciones significa borrar el paso del tiempo, y estas intervenciones no significan borrar la historia tampoco. El mantener estas efigies en un estado cuasi original inalterable e irreal, simulando que no ha sido alterado en ningún momento, es negar los cambios. Y si estos cambios son sociales, como han sido las manifestaciones, es negar la historia de un movimiento social. ¿Retirarlas una vez intervenidas con pintura, tiradas de sus pedestales, quemadas o sacarlas del fondo de un río? El mismo acto que las ha dejado así es un acto merecedor de conservación y testimonio histórico tangible. Claro que, rompe con la propia estética urbana y la “ética” que se quiere seguir mostrando, producto del propio elitismo y solemnidad del Patrimonio. No obstante, Mitchell también advierte que no deja de haber una simetría entre iconoclasia e idolatría, puesto que las nuevas imágenes que nos deja la «destrucción creativa» son al final formas de idolatría tan potentes como los ídolos primarios que pretenden desplazar. No deja de ser un riesgo pero, al menos, se retiraría del espacio público los viejos ídolos culturales etnocéntricos, racistas y excluyentes.

Bibliografía

Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

Bela-Lobedde, Desirée. "La cooperación convertida en posturo", *Público* [en línea], 14 de agosto de 2018.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015.

Doctor Peligro. "«¡Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús". *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

Finnis, Alex. "Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston's in Bristol, before it was taken down". *inews* [en línea], 19 de julio de 2020.

Fresneda, Carlos. "El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido". *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020.

Fusaro, Diego. "Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos". *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015.

Garchi, Sara. "Colón en llamas". *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020.

Jiménez Camps, Isabel, "La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca", *El Salto* [en línea], 19 de diciembre de 2019.

Kingman Garcés, Eduardo. "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016

Martínez Porro, Jaime. “El mito de la Alemania desnazificada”, *elDiario.es* [en línea], 2 de septiembre de 2018.

MiekeBal, “Arte para lo Político”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

Mira Caballos, Esteban. “La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal*, *Revista de estudios del Muví*, 12, 2019

Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020.

Maza, Celia. “Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista”. *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020.

Moreno Luzón, Javier: “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)”, en MEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012

Moreno Luzón, Javier: “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX”, *Claves de la razón práctica*, nº 174, 2007

Pardo, Pablo. “La estatuofobia se extiende por Estados Unidos”. *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020.

Picheta, Rob. “La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas”. *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020.

Parks, Miles. “Confederate Statues Were Built to Further a ‘White Supremacist Future’”. *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017.

Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

Susan Buck-Morss, “What is political art? ¿Qué es el arte político?” en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania Owcharenko Duvergne, Installation Gallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes

(Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997

Traverso, Enzo. "Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly". *Jacobin* [en línea], 24 de junio de 2020.

Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

Vargas Álvarez, Sebastián. "Políticas de la memoria y usos públicos de la historia". *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

Vargas, Jairo. "Fuego al orden colonial": activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid". *Público* [en línea], 17 de julio de 2020.

Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

Yusta Rodrigo, Mercedes. "El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual". *Pandora: revued'etudeshispaniques*, 12, 2014.

Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.

Webgrafía

Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020.

Colau apuesta por mantener la estatua de Colón "de forma crítica", *La vanguardia* [en línea], 5 de junio de 2020.

"Teresa Rodríguez apoya desmantelar estatuas de Colón y de otros que "sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos". *Público* [en línea] 4 de junio de 2020.

EFE. "La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.". *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020.

“Bristol Colstonrow: A city's uneasewithitsslave-built history”. *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020.

Hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020.

Intelligence Squared, “Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History”, 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube.

PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube



Reflexiones

Nuria Lon Roca¹

Nuevos espectadores para el cine actual: la resignificación del rol

Audience for current cinema: the resignification of the role

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2023

105

Resumen

El presente artículo analiza la redefinición del rol del espectador en el contexto cinematográfico. La nueva revolución digital ha instaurado nuevas prácticas de consumo cinematográfico que han derivado en una resignificación del papel desempeñado por parte del espectador ante la gran pantalla.

En este artículo se busca poner en valor el punto actual del rol del espectador dentro una actitud activa frente al film. De esta manera, los espectadores formados bajo el paradigma de la cultura digital plantean un debate sobre la superación tradicional de los paradigmas del cine.

Palabras clave: espectador, cine, nuevas tecnologías, revolución digital.

Abstract

The current article analyses the redefinition of the role of the spectator in the cinematographic context. The new digital revolution has set up new consumption habits which have led to a resignification of the role developed on the part of the spectator in front of the screen.

In this article the purpose is giving value to the current role of the spectator in an active approaching face to the film. In this way, spectators formed under digital culture launch a debate on the traditional overcoming of cinema paradigms.

Keywords: spectator, cinema, new technologies, digital revolution, digital revolution.

¹ Graduada en Historia y en Historia del Arte especializada en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza. Actualmente realizando el Máster Universitario en Consultoría de Información y Comunicación Digital por la Universidad de Zaragoza mientras realiza la Tesis Doctoral en la misma Universidad sobre la evolución narrativa efectuada por Disney en el siglo XXI.

Desde el inicio de este estudio se busca llevar a cabo una redefinición del rol del espectador en el medio cinematográfico. La historia nos ha enseñado que los medios audiovisuales no mueren sino que “son las herramientas que utilizamos para acceder al contenido de los medios las que mueren²”. Parte de lo anterior se debe a las “complejidades de un entorno digital que transforma las percepciones de los espectadores y/o usuarios, quienes ahora cuentan con la posibilidad de adquirir nuevos roles, dado que se han redefinido las fronteras entre comercio, contenidos e información³”

Para ello no solo se centrará el objeto de estudio en las denominaciones del usuario como tal sino también las funciones – tanto activas como pasivas – que este desarrolla dentro del esquema audiovisual. Desarrollar un estudio donde se aborde el rol del espectador contemporáneo en el contexto cinematográfico conlleva la necesidad de aplicar una metodología que analice, a través de las diferentes expresiones e implicaciones, su figura en las producciones de la cultura audiovisual.

La hipótesis que ha definido el estudio responde a determinar si existe un cambio en la construcción del espectador dentro del panorama del cine digital actual. Lo que sí es evidente es que para que exista la figura del espectador debe darse una interacción y un ejercicio de las funciones propias de este ya que “quien se sienta en la sala contribuye a construir lo que aparece en la pantalla⁴”. Por tanto, si el espectador no lleva a cabo una interacción con la obra no puede considerarse espectador como tal ya que no está siendo consciente de que se encuentra frente a creación.

No se pretende confrontar aquí ambas maneras de comprender el rol del espectador – desde una perspectiva pasiva a una activa – ya que ello responde a una suerte tecnológica, cultural e histórica concreta. De lo que se trata es de entender el rol del espectador como una posición creada, cambiante y que evoluciona conforme a las posibilidades que las tecnologías de interacción ofrecen en relación con el cine. Asimismo, es preciso señalar que el objetivo del trabajo es reflexionar sobre de qué manera la tecnología, y por ende la digitalización, es un factor de cambio en el rol del espectador cinematográfico que se debe vincular con “los hábitos perceptivos impuestos por estas prácticas visuales, que son las que más innovaciones tecnológicas aglutinan⁵”

² Jenkins, Henry, *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, 2008, p. 24

³ Van Dijck, José “Users like you? Theorizing agency in user-generated content” *Media, Culture & Society*, 2009, 31 (1), p. 41

⁴ Casetti, Francesco, *El film y su espectador*. Cátedra, 1989, p. 22.

⁵ Martín Prada, Juan, *Teoría del arte y cultura digital*. Akal, 2023, p. 26



Al igual que el medio cinematográfico ha experimentado una evolución conforme a la aplicación de una serie de nuevas narrativas y tecnologías, el espectador; entendido como un elemento fundamental para la creación fílica, también ha sufrido esta suerte adaptativa. De la misma manera, aceptando que el cine es un fenómeno cambiante las teorías sobre el rol del espectador también se verán afectadas por esta mutabilidad. Por tanto, “debemos de tratar de dejar de ser meros *aceptores* de informaciones y sugerencias personalizadas, y más receptores activos, es decir, intérpretes⁶”.

En este sentido, el rol del espectador hay que entenderlo como una evolución que discurre en paralelo a los propios medios de representación imperantes en el cine. A medida que han aparecido diversas tecnologías, “la pantalla ha evolucionado en el tiempo y con ello también el observador que la visualiza adaptándose a cada nuevo régimen visual⁷”. Por tanto, el rol del espectador quedará adaptado, al igual que sucedió en su momento con la introducción del sonido y del color, a estas nuevas dimensiones cinematográficas.

Con la revolución cinematográfica actual, caracterizado por un distanciamiento con respecto a las convenciones imperantes en la tradición narrativa, nos encontramos en una nueva etapa donde la tecnología digital ofrece nuevas posibilidades en el rol del espectador. El cine de actualidad se encuentra en un momento de indefinición positiva en tanto que aglutina nuevos recursos y narrativas cinematográficas que obligan a una redefinición continua de los postulados. Es esta incertidumbre ante un futuro abierto la que motiva a investigadores, cineastas y espectadores a una constante reevaluación de sus papeles dentro de los procesos cinematográficos. Ello se debe a que “cada época genera sus tecnologías, que a su vez contribuyen a definir ese momento histórico. Las tecnologías no solo transforman al mundo sino que también influyen en la percepción que los sujetos tienen de este mundo⁸”.

Hay que tener en cuenta que no parece que exista una definición aceptada del término ‘espectador’, más allá de la recogida en la Real Academia Española: “1. Adj. Que mira con atención un objeto. 2. Adj. Que asiste a un espectáculo público”. El hecho de partir de estas dos definiciones plantea una doble problemática. En primer lugar, encontramos el hecho de que no todos los espectadores atienden con la misma atención a

⁶ *Ibidem* p. 95

⁷ Azatto, Mirella Milagros, *Funciones de la imagen digital en la educación: una propuesta metodológica para la escritura y lectura de la imagen en pantallas instruccionales*. Universidad de Barcelona, 2011, p. 84.

⁸ Scolari, Carlos, *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa, 2008, p. 273.

la obra, lo cual hace que el contexto influya en las perspectivas de los mismos. Asimismo, como consecuencia de las nuevas realidades tecnológicas y la deriva del cine *streaming* el hecho de asistir de manera presencial a un espacio para que se considere al sujeto como espectador ha quedado superado en la actualidad.

Tampoco existe un entendimiento total sobre preguntas en torno a su rol: ¿cómo se definen las funciones del espectador durante la contemplación del audiovisual?, ¿podemos hablar de diferentes tipos de espectador?, ¿qué hacen los espectadores con el cine que consumen?, ¿qué nos convierte en espectadores?, ¿cuál es el papel del espectador?... Todas estas preguntas van relacionadas con las dificultades imperantes en la propia definición del espectador.

Rancière considera que el término 'espectador' condiciona al sujeto de la capacidad de conocimiento y, por tanto, de la posibilidad de actuar. Esto haría que el espectador se vinculase de manera directa con una actitud pasiva frente a las imágenes. Por tanto, el autor considera más oportuno que se le designe con el término "espectador emancipado"⁹ otorgándole de esta manera el rol activo que le confiere la posibilidad de interpretar, observar y seleccionar aquella información proveniente del audiovisual.

Es precisamente esta complejidad de definición la que Amount destaca ya que "no puede definirse de modo sencillo y deben utilizarse muchas determinaciones diferentes"¹⁰. Esto obliga a un tratamiento del rol del espectador desde una perspectiva transversal donde se insertan tanto la Sociología, la Historia del Arte y la Historia. Ello se debe a la necesidad de tener una visión sociocultural amplia de la teoría del rol del espectador como consecuencia de las diversas variables que se deben abordar para el estudio.

Los espectadores de las proyecciones cinematográficas nacieron el 28 de diciembre de 1895 en el Gran Café de París con la primera proyección de los hermanos Lumière: *La Sortie de l'usine Lumière à Lyon (La salida de los obreros de la fábrica)*. A partir de este momento la historia social y política se ha ido transformando y, con ella, el papel del cine, en general, y del espectador, en particular. El rol del espectador ha ido modificándose conforme los contextos socioculturales en los que se inserta debido a que los consumos culturales e identidades que se producen a través del cine no se limitan únicamente a la proyección en la gran pantalla. Ello hay que analizarlo teniendo en cuenta "la revolución digital y las nuevas tecnologías de comunicación e información, sobre todo desde el

⁹ Rancière, Jacques, *El espectador emancipado*. Bordes Manantial, 2010.

¹⁰ Amount, Jacques, *Estética del cine. Espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje*. Paidós Comunicación, 1992, p. 81.



surgimiento de internet y la convergencia de internet¹¹ que conducen a que aparezca un nuevo tipo de consumidor.

La figura del espectador debe estudiarse de manera multidisciplinar teniendo en cuenta las diferentes teorías que han imperado a lo largo de la Historia del Cine. En los años setenta dominaba la teoría de la enunciación¹² y la semiopragmática¹³. En ese momento, el rol del espectador formaba parte activa de una diversidad social que condicionaba y determinaba los diversos procesos socioculturales en los que se insertaba. Durante la siguiente décadas, el espectador estaba definido por el texto filmico para que, posteriormente, a través de los *cultural studies* se consolidasen nuevas teorías de recepción – teorías cognitivas – del rol del espectador.

En los inicios del consumo cinematográfico imperaba una práctica social¹⁴ que superaba a la propia película. Con la transformación de las salas de cine en espacios más oscuros donde las butacas abogaban por la intimidad del visionado, la práctica del espectador se individualizó¹⁵; empezando a consolidarse la idea del film como consumo en sí mismo. Con la aparición del cine sonoro, el silencio en las salas fue todavía más

¹¹ Ziri3n P3rez, Antonio. "Otros modos de ver cine: nuevos espectadores y redes de cine independiente en M3xico" *Desacatos* 58, 2018, p. 136.

¹² Teniendo en cuenta el estudio realizado por Bettetini, la enunciaci3n filmica "incorpora sus huellas en el significante de manera que genera y constituye un determinado lenguaje" Bettetini, Gianfranco, *Tiempo de la expresi3n cinematogr3fica*. Fondo de Cultura Econ3mica, 1984. De esta manera, hay que tener en cuenta que la enunciaci3n siempre estar3 presente ya que sin ella no pod3a existir el enunciado como tal.

¹³ En palabras de Odin en la semiopragm3tica del cine "se propone estudiar la realizaci3n y lectura de los filmes como pr3cticas sociales programadas (...) El acto de realizar o ver un film no es en primera instancia un hecho de discurso, sino un hecho de instituci3n, que pasa por la adopci3n de un papel programado por un haz de determinaciones resultantes del espacio social" Odin, Roger, "Del espectador ficcionalizante al nuevo espectador: enfoque semiopragm3tico" *Objeto visual* (5), 1998, p. 135.

¹⁴ "Ir al cine, independientemente de la pel3cula que se proyectase, era un momento de contacto comunitario, de intercambios sociales, de pretexto para entablar, mantener y consolidar todo tipo de relaciones (...) toda una sociolog3a urbana, cultural y grupal" Loscertales, Felicidad & N3ñez, Trinidad "Ver cine en TV: una ventana a la socializaci3n familiar" *Comunicar* XVI (3), 2008, p. 140.

¹⁵ Actualmente tambi3n podemos hablar de individualidad en el visionado en las pantallas de los tel3fonos m3viles, ordenadores, tabletas o diversas pantallas que fomentan al espectador solitario y no colectivo. Es precisamente el control de la atenci3n y de los gustos que el espectador lleva a cabo en estas pantallas lo que fomenta la individualizaci3n hacia un contenido visual m3s espec3fico. Esta diversidad de los formatos hace que la informaci3n sea circulable y est3 abierta y viva.

evidente¹⁶, ya que la historia cobraba todavía más sentido en la sala, y el espectador adoptó una participación individual¹⁷ de interiorización de la historia total.

Es precisamente este sujeto inserto en las salas oscuras de los cines el que tiene una actitud completamente pasiva ya que todo lo que se proyecta en la pantalla blanca queda fuera de su alcance porque todo pasa en ella. “Se entiende que el espectador sumido en la oscuridad de la sala se identifica con personajes, temas, historias, aventuras y finales felices¹⁸”. Los procesos de comunicación que imperaban, e imperan, en las salas de cine se tienen que entender como unidireccionales y verticales lo que hace que el espectador sea verdaderamente un sujeto pasivo y contemplativo ante las imágenes bidimensionales características del siglo XX. En consecuencia, el espectador se encuentra “imposibilitado a hacer otra cosa que a reaccionar emocionalmente ante los contenidos y acciones que las pantallas, sea en la sala de cine o frente al monitor de su casa, les proporcionaban¹⁹”.

“El observador, durante la acción de mirar, está comparando lo que ve con los modelos perceptivos adquiridos en su anterior experiencia cultural, prestando más atención a lo nuevo y desconocido que a lo obvio y familiar²⁰”. No obstante, hay que tener en cuenta que el filme también precisa del espectador para existir, por lo cual este binomio es completamente dependiente. Ello conduce a que, en cierta manera, el espectador de las salas de cine adopte, al mismo tiempo, una posición doble: participativa e introspectiva.

A pesar de las transformaciones mencionadas, el espectador en la sala de cine seguía, y sigue con excepcionalidad, teniendo una actitud pasiva frente a las imágenes proyectadas de manera tradicional sobre la pantalla blanca²¹. Esto únicamente se ha visto

¹⁶ Hay que tener en cuenta que en el cine mudo rara vez se exponían las películas en un silencio total ya que la proyección estaba acompañada, normalmente, por música que acompañaba a las imágenes que se presentaban en la gran pantalla. Lo que se busca poner en valor con esta idea es el hecho de que con la consolidación del cine sonoro se precisaba de un silencio en la sala generando una nueva dimensión del concepto de silencio por medio del cine ya que “lo sónico es un edificador de la estancia del silencio en el cine” (Frisón Fernández, Carlota, “El silencio pertenece al sonido” *Teatro: Revista de Estudios culturales* 30(6), 2016, p. 66

¹⁷ El espectador ante la pantalla y la luz de la sala se queda solo frente a la proyección. La proyección es única para cada uno de los espectadores aunque se programe de manera colectiva. Es precisamente esta situación de individualidad lo que hace que no se aplauda, salvo en ocasiones excepcionales, al finalizar la proyección ya que esto implica una manifestación colectiva de aprobación frente a la obra.

¹⁸ Sánchez Noriega, José Luis, *Historia del cine. Teorías, estética, géneros*. Alianza Editorial, 2019, p. 74.

¹⁹ Azatto, Mirella Milagros, *Funciones de la imagen...*, p. 37

²⁰ Gubern, Roman, *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Gustavo Gili, 1993, p. 24.

²¹ No hay que olvidar que “el espectador permanece ante una apariencia, ignorando el proceso de producción de esa apariencia o la realidad que ella recubre” (Ranciere, Jacques, *El espectador...*, p. 10). Por tanto, se produce una distancia factual donde los espectadores no solo ven sino que también sienten y comprenden algo en la medida de sus conocimientos. Esto conduce a una cierta emancipación entre lo proyectado y lo percibido por parte del usuario.



superado con los cambios narrativos y teóricos que ha experimentado el Séptimo Arte en la actualidad. Es en este momento cuando el planteamiento del espectador como colectivo se ve superado por la individualidad, las nuevas tecnologías²² y los diferentes modos de consumo cinematográfico. Debido a la rearticulación que se produce en las narrativas clásicas, hoy se puede hablar de un rol del espectador basado en la intertextualidad.

Cuando se hace referencia a *público de cine* se produce una cierta individualización de los sujetos partícipes en la acción pero también se adopta un carácter impersonal²³. En este sentido, se pueden dar dos situaciones en el binomio cine – espectador. En primer lugar, la película podría ser la que dominase al sujeto, es decir, el espectador adoptaría un rol pasivo donde únicamente debe disfrutar de la propuesta ofrecida por el director. Sin embargo, en segundo lugar, y en relación con las nuevas tecnologías principalmente, se ha desarrollado un nuevo rol donde el sujeto es el que configura el film, dominándolo y controlando su propia acción. Esta emancipación del espectador se inicia cuando “se vuelve a cuestionar la oposición entre el mirar y el actuar²⁴”.

Este tradicional discurso de considerar el rol del espectador desde una posición pasiva se ha visto interrumpido con la aparición del cine digital. Por medio de la (re)introducción de la tecnología 3D, la realidad virtual o el cine 360° se ha resignificado el papel del espectador como un sujeto que se debe mostrar activo para que los contenidos propuestos por el director se alcancen plenamente. Estas propuestas buscan crear nuevos diálogos entre el espectador y el film ya que este se torna, en cierta manera, “coautor” de la obra – dado que sin él el objetivo de interacción perseguido por el creador no sería posible – y la tecnología, concretada en el ordenador. Por tanto, tal y como considera Gifreu, “el medio digital permite la interactividad. Pero no solo es una interactividad

²² En el presente estudio se le dedica especial atención a las nuevas tecnologías como paradigma del cambio en el rol del espectador cinematográfico ya que estas han permitido hacer cotidiano el ritual del cine. Ello ha provocado una reconfiguración en el modo de afrontar la práctica cinéfila.

²³ A pesar del carácter de este mencionado carácter impersonal, no hay que olvidar que cuando nos referimos a ‘el público’ nos aceptamos como él, sintiéndonos reconocidos e integrados en un grupo heterogéneo de personas desconocidas. Es precisamente este carácter integrador el que Warner defiende al considerar al público como una “totalidad social y conforma un espacio social de discurso organizado por ese mismo discurso y la circulación reflexiva del mismo” Warner, Michael, *Públicos y contrapúblicos*. MACBA, 2008, p. 25. No obstante, hay que tener en cuenta que la acepción de público como totalidad social también estaría presente en una multitud que es testigo de un acontecimiento en un espacio visible.

²⁴ Ranciere, Jacques, *El espectador ...*, p. 19.

cognitiva sino también física: en este nuevo escenario, el usuario no solo tiene derecho a tomar decisiones sino que es invitado a hacerlo²⁵.

“La tridimensionalidad, los efectos de inmersión, la continuidad ilimitada del espacio, la interactividad y los efectos especiales generan otro tipo de experiencia de recepción que va más allá de la experiencia ficcional y diegética, de naturaleza esencialmente visual²⁶”. A pesar de que el auge de las nuevas tecnologías es innegable que no todas películas precisan de su aplicación. Por mucho que estas técnicas se perfeccionen en un futuro, la aplicación total de los efectos visuales conduciría a un resultado poco atractivo para el espectador.

Ante la consolidación de lo digital en el cine, se está produciendo un advenimiento hacia nuevas formas de expresión, creando así una simbiosis entre el arte y la tecnología digital. Ello conduce no solo a nuevas estéticas, sino que ha permitido la evolución del rol del espectador contemporáneo hasta alcanzar una actitud activa en el marco conceptual de las representaciones. En este sentido, el espectador “ha dejado de ser estático. En consecuencia, el impacto de las nuevas tecnologías ha potenciado la manera en la cual el sujeto se implica en la acción y construcción de las imágenes cinematográficas. Esta situación se debe a que “al ser desbordados los formatos tradicionales se proponen nuevas estéticas en cuanto al espacio, la interactividad y la generación de experiencias cinemáticas²⁷”.

Actualmente, tanto el cine como el espectador están en una constante mutación ya que “asistimos al proceso de transformación de la teoría cinematográfica, esto es, de una teoría que piensa la imagen no más como un objeto, sino como acontecimiento, campo de fuerzas o sistemas de relaciones que ponen en juego diferentes instancias enunciativas²⁸”. Ello se debe a que las imágenes que el espectador observa están creadas por otro, por el director, pero son recreadas por él mismo que, de manera activa, se sumerge en ese mundo virtual consagrándose como espectador – actor.

²⁵ Gifreau, Arnau, *El documental interactivo*. UOCpress – Comunicación, 2013, p. 24.

²⁶ Paz Gago, José María. “El cine ha muerto. ¡Viva la Realidad Virtual! *Arte y nuevas tecnologías: X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*, 2004, p. 119.

²⁷ Rivera, Ricardo & Brakke, Aaron Paul. “Cine en la era digital” *XV Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital*, 2011, p. 4

²⁸ Parente, André “La forma cine: variaciones y rupturas” *Contracapa*, 2009, p. 23.



Con la imagen contemporánea cinematográfica se producen dos cambios²⁹ fundamentales que afectan de manera directa al rol del espectador: un nuevo régimen de visibilidad³⁰ en el cual se inserta la imagen digital y un nuevo sistema de textualidad donde el rol del espectador se torna participativo.

Canclini considera que hay “un espectador multimedia, una nueva relación entre lo real y lo imaginario, una relación distinta del fenómeno fílmico entre lo público (el consumo cultural urbano) y lo privado (la recepción de entretenimientos en el hogar)³¹”. En este sentido, el espectador contemporáneo se debe definir como un sujeto activo, multimedia y determinante en la representación de la imagen en la narrativa del film.

Nos encontramos en la era de la pantalla global³², es decir, en un momento en el cual “la pantalla de cine, que fue durante mucho tiempo única e insustituible, hoy se ha diluido en una galaxia de dimensiones infinitas³³”. En la actualidad nos encontramos inmersos en una pantalla omnipresente, multimediática y multiforme que confirma la presencia de un hipercine. Esto se debe a que “si los viejos consumidores eran predecibles y permanecían donde les decías que se quedasen, los nuevos consumidores son migratorios. Si los viejos consumidores eran individuos aislados, los nuevos consumidores están más conectados socialmente³⁴”.

Es esta resignificación cinematográfica la que nos ha aproximado “al mayor sueño de toda la aventura cinematográfica: el sueño de un cine permeable para el espectador en protagonista y sumergirlo dentro de la historia³⁵”. Esta evolución actual obliga a una redefinición del espectador como un sujeto activo que se enfrenta a unas imágenes sobre

²⁹ Estos cambios son una consecuencia directa del reconocimiento que tiene el espectador en su rol de actuación dentro de la sociedad contemporánea. Únicamente a través de este nuevo agente inserto en la producción cultural contemporánea se puede definir su papel en el escenario cinematográfico.

³⁰ Con ello se hace referencia a la imagen digital donde se inserta este nuevo régimen de visibilidad que conduce a pensar en el espectador como un sujeto activo que es necesario para comprender la significación total de la obra. El panorama de mutaciones audiovisuales contemporáneas nos insta a estudiar al espectador dentro del marco cultural posmoderno en el cual nos ubicamos ya que este forma parte directa de la intertextualidad cinematográfica actual.

³¹ Canclini, Néstor García, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, 1995, p. 132.

³² El término acuñado por Lipovetsky & Serroy hace referencia al paso desde “la pantalla espectáculo a la pantalla comunicación, de la unipantalla a la omnipantalla” (Lipovetsky, Gilles & Serroy, Jean, *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama, 2007, p. 72). Ello se traduce en que el cine haya abandonado el carácter único que le definía para convertirse en una de las tantas posibilidades que la tecnología ha impulsado para reproducir las ideas y acontecimientos por medio de la imagen animada.

³³ Lipovetsky, Gilles & Serroy, Jean, *La pantalla global...*, p. 34.

³⁴ Jenkins, Henry, *Convergence culture...*, p. 29.

³⁵ Machado, Arlindo, *El sujeto en la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción*. Gedisa Editorial, 2009, p. 148.

las cuales sí que tiene poder de decisión. Por tanto, el espectador en la obra cinematográfica ocupa el lugar que tradicionalmente ocupaba el actor tradicionalmente ya que es el encargado de construir la totalidad narrativa de la obra. Ante esta situación, el rol del espectador se consolida como revolucionario de los postulados cinematográficos tradicionales.

Como consecuencia de estos cambios de paradigma se está consolidando una Nueva Cultura Audiovisual con un fuerte carácter participativo. En esta cultura audiovisual contemporánea, el rol del espectador se ha visto transformado en las diferentes formas en las cuales puede intervenir en los procesos – producción, circulación y distribución, consumo y recepción – resultado de “la creciente digitalización de los procesos y productos comunicativos, y la consiguiente interconexión que relaciona de formas cada vez más diversas a los productores, contenidos y públicos³⁶”.

Es precisamente el rol del espectador el que se ha visto enfatizado por parte de esta nueva manera de entender la cultura audiovisual ya que “el usuario es agente de cambio³⁷. Este énfasis en el usuario/espectador, entendido como un elemento activo fundamental dentro de los procesos audiovisuales, conlleva a la introducción del concepto prosumidor³⁸: un consumidor cultural activo. Su fenómeno sería inimaginable “sin el desarrollo de las nuevas tecnologías pues son estas las que han permitido que los múltiples recursos de producción hoy adquieran una accesibilidad impensable, desde el punto de vista práctico y cotidiano, en décadas pasadas³⁹”. Esto representa que las teorías tradicionales del rol del espectador pierdan “algo de su sentido en entornos digitales marcados por la personalización de los contenidos, el consumo asincrónico y el intercambio de muchos a muchos⁴⁰”.

Jenkins defiende que esta resignificación de la cultura se produce a través de tres intersecciones. En primer lugar considera que “las nuevas herramientas y tecnologías permiten a los usuarios archivar, comentar, apropiarse y volver a poner en circulación los

³⁶ Belsunces, Andreu *Producción, consumo y prácticas culturales en torno a los nuevos media en la cultura de la convergencia*. UOC, 2011, p. 33.

³⁷ Pérez Pastor, Laura, *Redefinición del espectador cinematográfico en relación al audiovisual contemporáneo*. Universitat Pompeu Fabra, 2009, p. 31.

³⁸ Del inglés *prosumer*, es un acrónimo que procede de la unión entre *producir*(productor) y *consumer* (consumidor). El concepto fue anticipado por McLuhan y Nevitt “cuando afirmaban que la tecnología electrónica permitiría al consumidor asumir simultáneamente los roles de productor y consumidor de contenidos” (Islas Carmona, 2008: 35).

³⁹ Islas Carmona, José Octavio. “El prosumidor. El comunicativo en la sociedad de la ubicuidad” *Revista palabra*, 2008, 11(1), p. 35

⁴⁰ Rosas Mantecón, Ana. “Del público al prosumidor. Nuevos retos para los estudios del consumo cultural” *Revista Entretextos*, 2010, 6, pp. 38-39



contenidos mediáticos⁴¹ debido al aumento de autonomía que los espectadores han adquirido en esta nueva cultura del conocimiento. El autor también valora el hecho de que se promueva el “*do it yourself*”, un discurso que condiciona el uso de esas tecnologías por parte de los consumidores⁴². La tercera de las intersecciones plantea la cuestión económica como determinante en el fomento de flujo de “imágenes, ideas y narraciones a través de múltiples canales mediáticos y demandas tipos más activos de espectadores⁴³”.

Con el presente trabajo se ha querido demostrar que, al igual que todos los fenómenos transmutan en consonancia a cada contexto y realidad tecnológica imperante, el rol del espectador también se adapta al consumo cultural. Se trata, en última instancia, de una superación del espacio tradicional para dar paso a nuevos paradigmas instaurados en la cultura digital y en la cultura participativa.

A modo de reflexión final hay que apuntar que, independientemente de los cambios que las narrativas cinematográficas han experimentado, las películas continúan involucrando al sujeto, teniendo que valorar el grado de implicación que este experimenta. De esta manera, el rol del espectador es imprescindible para completar la funcionalidad del audiovisual que se expone de manera superficial en la pantalla. Por tanto, el espectador es capaz de interactuar en el presente con la representación digital, seleccionando la imagen que desea ver y consumir.

Las mutaciones que el campo de la cultura, en general, y el del cine, en particular, se deben, en gran medida, a la visibilidad que está ganando el espectador en todos los procesos de creación. La resignificación del rol del espectador responde a nuevas vivencias ligadas a la multiplicidad de pantallas, las cuales obligan a nuevas tipologías de usuarios.

En definitiva, las posibilidades ligadas al cine digital deben entenderse como una resignificación del rol del espectador en tanto que se potencia aún más la creación de sujetos individualizados que no solo reciben información sino que contribuyen a su entendimiento total. Es este punto de inflexión el que está generando un impacto profundo en las teorías tradicionales del rol del espectador. Es un cambio que apenas estamos observando en la cotidianeidad, pero al que llegaremos de manera consciente en un futuro próximo.

⁴¹ Jenkins, Henry, *Convergence culture...*, p. 163

⁴² *Ibidem.* p. 163

⁴³ *Ibidem.* p. 163

Bibliografía

- Amount, Jacques, *Estética del cine. Espacio filmico, montaje, narración, lenguaje*. Paidós Comunicación, 1992.
- Azatto, Mirella Milagros, *Funciones de la imagen digital en la educación: una propuesta metodológica para la escritura y lectura de la imagen en pantallas instruccionales*. (Tesis doctoral) Universidad de Barcelona, 2011
- Belsunces, Andreu, *Producción, consumo y prácticas culturales en torno a los nuevos media en la cultura de la convergencia*. UOC, 2011.
- Bettetini, Gianfranci, *Tiempo de la expresión cinematográfica*. Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Canclini, Néstor García, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, 1995.
- Casetti, Francesco, *El film y su espectador*. Cátedra, 1989.
- Frisón Fernández, Carlota. “El silencio pertenece al sonido” *Teatro: Revista de Estudios Culturales*, 2016, 30(6). Pp. 65-81.
- Gifreau, Arnau, *El documental interactivo*. UOCpress – Comunicación, 2013.
- Gubern, Roman, *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Gustavo Gili, 1993.
- Islas Carmona, José Octavio. “El prosumidor. El comunicativo en la sociedad de la ubicuidad” *Revista palabra*, 2008, 11(1). Pp. 29-39.
- Jenkins, Henry, *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, 2008.
- Lipovetsky, Gilles & Serroy, Jean, *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama, 2007.
- Loscertales, Felicidad & Núñez, Trinidad. “Ver cine en TV: una ventana a la socialización familiar” *Comunicar*, 2008, XVI (3). Pp. 137 – 143.

Machado, Arlindo, *El sujeto en la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción*. Gedisa Editorial, 2009.

Martín Prada, Juan, *Teoría del arte y cultura digital*. Akal, 2023.

Odin, Roger. "Del espectador ficcionalizante al nuevo espectador: enfoque semiopragmático" *Objeto visual*, 1983, 5. Pp. 135-156.

Parente, André. "La forma cine: variaciones y rupturas" *Contracapa*, 2009. Pp. 23-47.

Paz Gago, José María. "El cine ha muerto. ¡Viva la Realidad Virtual! *Arte y nuevas tecnologías: X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*, 2004. Pp. 110-125.

Pérez Pastor, Laura, *Redefinición del espectador cinematográfico en relación al audiovisual contemporáneo*. Universitat Pompeu Fabra, 2009.

Ranciere, Jacques, *El espectador emancipado*. Bordes Manantial, 2010.

Rivera, Ricardo & Brakke, Aaron Paul. "Cine en la era digital" *XV Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital*, 2011. Pp. 1-4.

Rosas Mantecón, Ana. "Del público al prosumidor. Nuevos retos para los estudios del consumo cultural" *Revista Entretextos*, 2010, 6. Pp. 37-41.

Sanchez Noriega, José Luis, *Historia del Cine: Teorías, estética, género*. Alianza Editorial, 2018

Scolari, Carlos, *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa, 2008.

Van Dijck, José. "Users like you? Theorizing agency in user-generated content" *Media, Culture & Society*, 2009, 31 (1). Pp. 41-58.

Warner, Michael, *Públicos y contrapúblicos*. MACBA, 2008.

Zirión Pérez, Antonio. "Otros modos de ver cine: nuevos espectadores y redes de cine independiente en México" *Desacatos*, 2018, 58. Pp. 132-147.

Jossué Baquero Gallardo¹

Las relaciones sociales objetivadas dentro del Estado democrático

The Objectified Social Relations Within the Democratic State

Fecha de recepción: 13 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2023

118

Resumen

Este texto es una reflexión teórica sobre la presencia del Estado, el capital y la clase en las dinámicas sociales que configuran las relaciones entre individuos dentro de las sociedades democráticas modernas. A través de una revisión histórica de estos conceptos, se pretende reconocer que las relaciones de explotación y dominio se han modificado desde una influencia más evidente de las capas sociales dominantes, según el estudio que hace Pashukanis sobre la figura del Estado, hasta la conformación del Estado intervencionista y la industria cultural, a través de Hirsch y Adorno, sobre todo. Aun cuando la sociedad actual ya no responde con exactitud al concepto de “masa” con que Adorno leyó la sociedad (de consumo) de su época, se pueden todavía reconocer algunos elementos “actualizables” para una teorización de las dinámicas contemporáneas en el seno de lo que Duarte denomina la industria cultural 2.0. En este contexto, las relaciones sociales se expresan como relaciones “pervertidas” donde lo abstracto se impone a lo concreto, donde opera una inversión de la subjetividad y la objetividad.

Palabras clave: Estado, Capitalismo, Industria cultural, Objetivación, Marxismo.

Abstract

This essay is a theoretical reflection on the presence of the State, capital, and class in the social dynamics that shape the relationships between individuals in modern democratic societies. Through a historical review of these concepts, the aim is to recognize that exploitation and domination relationships have changed from a more evident influence of the dominant social classes, as studied by Pashukanis on the figure

¹ Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor universitario e investigador en las áreas de Humanidades, Artes y Filosofía. Sus principales líneas de estudio son la Teoría Crítica y el Posestructuralismo.

of the State, to the formation of the interventionist State and cultural industry, through Hirsch and Adorno, especially. Even though the current society no longer responds accurately to the concept of "mass" with which Adorno reads the (consumer) society of his time, there are still some "updatable" elements recognizable for a theorization of contemporary dynamics within what Duarte calls the cultural industry 2.0. In this context, social relations are expressed as "perverted" relations where the abstract imposes itself on the concrete, where an inversion of subjectivity and objectivity occurs.

Keywords: spectator, State, Capitalism, Cultural industry, Objectification, Marxism.

Introducción

En el presente estudio, nos proponemos una revisión de los tres conceptos modeladores de la sociedad actual. Si bien no es una revisión exhaustiva del total de estudios hechos a propósito de estos conceptos, consideramos que es una reflexión teórica plausible sobre el Estado –como *forma social*–, el capital –como figura representativa de las relaciones sociales objetivadas– y la clase –como resultado de esas relaciones– en tanto elementos constitutivos de las dinámicas sociales. En otras palabras, este artículo reflexiona sobre las formas sociales capitalistas en tanto formas de dominio de clase definidas por una dinámica abstracta e impersonal.

Esta reflexión teórica es, al mismo tiempo, una revisión crítica del capital, el Estado y la sociedad de clases, pues no se detiene solamente en una exposición enciclopédica, sino que ensaya un estudio histórico de estos conceptos, desde ciertas nociones ortodoxas y militantes, como la de Pashukanis, hasta “actualizaciones” de la Teoría Crítica –adorniana sobre todo–, a través de Rodrigo Duarte, e interpretaciones contemporáneas de la evolución del Estado y el sistema de producción, expuestas por Bonefeld, Hirsch y Postone. Esta revisión histórica sucede, dicho *grosso modo*, a través del marxismo y sus interpretaciones.

A través de una lectura histórica, pretendemos reconocer que las relaciones de explotación y dominio se han modificado –más que haber desaparecido– desde una influencia más evidente de las capas sociales dominantes, según el estudio que hace Pashukanis sobre la figura del Estado, hasta la conformación del Estado intervencionista y la industria cultural, como formas de dominio de los grupos de poder, analizada largamente por Hirsch y Adorno. Del mismo modo, esta lectura histórica nos permite



comprender los movimientos que se han dado dentro del Estado en lo que respecta al dominio y el control de las clases, pues, ahora más que nunca, la explotación y el dominio ya no son reconocibles únicamente en eso que tradicionalmente se ha denominado “el proletariado”, sino también en las “capas burguesas”, donde el grupo de poder se muestra cada vez más reducido y se consolida con procesos cada vez más abstractos.

Este estudio, que tiene en cuenta al Estado, al capital y a la sociedad de clases, puede entenderse también como un acercamiento a la dinamización de las relaciones sociales a partir, sobre todo, de la figura del capital, que tiene como una de sus cualidades centrales la imposición de lo abstracto sobre lo concreto². Esta cualidad del capital es a la que más le prestaremos atención, aunque, *stricto sensu*, no sea su única característica definitoria. Así mismo, nos hemos propuesto revisar la conformación del Estado en relación a las dinámicas sociales de producción y consumo y frente al manejo de conflictos.

Es verdad que, en muchos sentidos, la sociedad actual ya no responde con exactitud al concepto de “masa” con que Adorno leyó la sociedad (de consumo) de su época; sin embargo, creemos reconocer, en su análisis, algunos pasajes válidos y “actualizables” para una teorización de nuestras dinámicas sociales de producción, consumo y dominio. Cuando decimos “actualizable”, nos referimos a la posibilidad de “poner en acto” la teoría adorniana; es decir, no pensamos en la revisión de una teoría con intenciones de acomodarla al hoy, sino que pensamos en enfrentar esa teoría a las condiciones actuales que nos permitirán leerla desde una perspectiva histórico crítica.

Capitalismo y sociedad de clases

Si nos fuera posible entender las relaciones sociales capitalistas –insertas en el sistema del Estado democrático moderno– desde una proposición simplificada, diríamos que son relaciones cosificadas; es decir, las relaciones sociales capitalistas son relaciones mediadas por cosas, por mercancías y dinero, y se expresan como relaciones perversas³ donde lo

² Aquella imposición de lo “abstracto” –a la que hemos hecho referencia– tiene como correlato el carácter bifacético del trabajo. Es decir, en este estudio, para la consideración de lo abstracto y lo concreto, tenemos en cuenta –aunque no exclusivamente– a la diferencia entre el trabajo concreto o útil y el trabajo abstracto, determinado por su condición de productor de valores de cambio y relacionado, de manera indisoluble, al concepto de plusvalor. En ese sentido, tenemos en cuenta la “ley del valor” y pretendemos reconocer sus alcances dentro de las relaciones sociales capitalistas.

³ Usamos los términos “perversión” y “pervertido” en el sentido en que se expresa en el texto “Clase y constitución” de Bonfeld (en *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*, 2013) en su

abstracto se impone a lo concreto, como procesos continuos donde se pone de manifiesto una inversión de la subjetividad y la objetividad. Parece más bien clara la relación que existe entre esta dinámica y la figura del capital, mientras que pensar la presencia del concepto clase, en este contexto, nos resulta algo más confuso; y, sin embargo, la sociedad de clases es, en último término, una sociedad gobernada por abstracciones construidas precisamente en las relaciones sociales capitalistas.

Adorno entiende que “toda sociedad sigue siendo sociedad de clases”⁴, y eso supone que la sociedad se mueve por relaciones antagónicas “desde el comienzo”. Este antagonismo, a partir del que –y a través del cual– la sociedad dinamiza sus relaciones, tiene como base constitutiva las “relaciones sociales entre los compradores de fuerza de trabajo y los productores de plusvalor”⁵. El sujeto visto apenas como fuerza de trabajo, en tanto producción de plusvalor, evidencia, en sentido amplio, la cosificación de las relaciones sociales. Pues, esta fuerza de trabajo, inserta en la lógica del “intercambio de equivalentes”⁶, exhibe la imposición de lo abstracto del tiempo sobre lo concreto del sujeto y su actividad.

En la sociedad de clases, quien vende su fuerza laboral se enfrenta a lo concreto humano (las necesidades) en una realidad dinamizada por la objetividad económica, es decir, por la imposición de lo abstracto. El sujeto es, efectivamente, presa del tiempo y, por lo tanto, del intercambio, en la medida que todo “intercambio de equivalentes” implica intercambio de “cantidades medias de tiempo de trabajo necesario” –si utilizamos una expresión en la que Adorno emplea categorías marxistas–. El sujeto está gobernado, en síntesis, por la primacía de lo abstracto sobre lo concreto, y, a través de él, la sociedad en su conjunto.

edición en español; allí, los términos intentan expresar lo “loco” y “desubicado” que resulta que las relaciones entre subjetividad y objetividad se inviertan.

⁴ Adorno, Theodor, *Escritos sociológicos I. Obra completa, 8*, Madrid: Ediciones Akal, 2004, 14

⁵ Bonefeld, Werner, “Objetividad económica y dialéctica negativa: sobre la lucha” *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 2017, vol. 8, 12

⁶ Intercambio susceptible de generar beneficios. La expresión “intercambio de equivalentes”, donde, sin embargo, el fin de ese intercambio es el beneficio a partir de la revalorización del capital invertido, entraña –como se evidencia– una contradicción, y esa contradicción pone de manifiesto la dinámica de las relaciones capitalistas: no solo lo intercambiado, en su condición concreta, desaparece bajo la figura de lo equivalente, sino también la idea de lo equivalente, pues “una vez que el valor se ha expresado en forma de dinero, ha de postularse una y otra vez para mantener su ‘habilidad oculta de añadirse valor a sí mismo’. El valor se arroja a la circulación para engendrar más dinero en forma de beneficio, que se realiza a través de un intercambio de equivalentes (D...D’, o lo que es lo mismo £100=£120)” (Bonefeld 2017, 16). En el intercambio, “la forma de la mercancía desaparece como relación social, y en lugar de ello afirma una lógica económica abstracta que manifiesta el sujeto social oculto como personificación de categorías económicas” (Bonefeld 2017, 15).



Si pensamos en el concepto “clase” históricamente, es posible volver la mirada al pasado y leerlo de manera crítica. Una comprensión histórica del concepto nos permitirá entender a la jerarquía –considerada “derecho natural”–, en la estructura social, como “organización coercitiva para la apropiación del trabajo ajeno”⁷. Ese volver la mirada no significa, sin embargo, arrancar el concepto clase de las condiciones que le son actuales, más bien lo contrario: nos posibilita entender las relaciones sociales que perfilan dicho concepto desde sus elementos no-conceptuales⁸, y, de esa manera, evitar la desaparición de lo concreto humano en la conformación de lo social.

Pensar a la sociedad a través de la dinámica antagónica de las clases es dar paso a la “crítica de la economía política [que] documenta la necesidad histórica que hizo desplegarse al capitalismo, [y, en ese sentido,] se convierte en crítica de la historia en su conjunto, de cuya inmodificabilidad deriva la clase capitalista su privilegio como un abolengo”⁹. Este pensar crítico va más allá del reconocimiento de que “los conflictos sociales tienen que ver con las luchas competitivas por la distribución de la riqueza”¹⁰, y analiza esos conflictos en el marco de las relaciones sociales de producción.

La relación antagónica entre la burguesía y el proletariado, expresada en las “leyes del intercambio”, reproduce relaciones sociales de dominio que se han introducido en el aparato económico y lo han moldeado hasta definirlo a través de los monopolios. Así, para Adorno, “la historia es, según la imagen de la última fase económica, la historia de los monopolios. De acuerdo con la imagen de la usurpación manifiesta que ejercen hoy los unánimes caudillos de capital y trabajo, es la historia de guerras entre bandas, de gangs y rackets”¹¹.

Esta revisión crítica de las relaciones sociales, mediadas por las exigencias de la producción capitalista, nos permite identificar, asimismo, la ilusoria desaparición de las clases en la sociedad de libre mercado. En las condiciones actuales, “los proletarios tienen más que perder que sus cadenas [...] [pues] con el desarrollo de las fuerzas productivas

⁷ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 457

⁸ Cuando hablamos de estos elementos no-conceptuales, hacemos referencia a una categoría adorniana rastreable, entre otros textos, en la *Dialéctica negativa*. “Para Adorno, ‘todos los conceptos, incluidos los filosóficos, se refieren a elementos no-conceptuales’. Es decir, [por ejemplo] el concepto económico de beneficio implica algo más allá del concepto mismo; implica determinadas relaciones sociales entre individuos como premisa oculta de su fuerza económica” (Bonfeld 2017, 10). Esta lectura de Adorno se relaciona con su crítica a la relación entre apariencia y realidad, donde la apariencia se convierte en el concepto dominante “y lo hace porque el ‘valor de cambio, que es una mera configuración mental en comparación con el valor de uso, domina las necesidades humanas y las reemplaza” (Bonfeld 2017, 4).

⁹ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 449

¹⁰ Bonfeld, “Objetividad económica y dialéctica negativa: sobre la lucha”, 8

¹¹ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 457

técnicas a los trabajadores les ha caído en suerte una esperanza de vida promedio más elevada”¹². Sin embargo, este escenario, definido por el devenir lógico del desarrollo técnico, muestra que las condiciones actuales son, *mutatis mutandis*, el antagonismo entre clases exacerbado: su resultado irrecusable.

Adorno entiende que “al proletariado se le cierra objetivamente, con el mercado libre que para los trabajadores fue siempre mentira, la posibilidad de la formación de clases”¹³ –y, con ello, la posibilidad de reconocer su situación dentro de la sociedad capitalista–, pues la competencia, que es la lógica sobre la que se erige el libre mercado, arrebató la “unidad de clase” en nombre de la venta libre de fuerza de trabajo y de la regulación establecida por la “mano invisible”.

Aclarar que el libre mercado fue siempre mentira para los trabajadores es necesario si pretendemos entender las relaciones sociales de producción, pues la idea de ingresar al libre mercado en “igualdad de condiciones” es una aporía. En la medida que “la vida de aquellos que venden su fuerza de trabajo depende –hasta el extremo de la muerte– de su capacidad para convertir su fuerza de trabajo en un medio rentable para el comprador”¹⁴, está claro que la separación entre propietarios de los medios de producción y vendedores de (su) fuerza de trabajo es insoslayable, a pesar de que esta distinción pretenda mostrarse como desaparecida bajo la dinámica del libre intercambio con que la “mano invisible” del mercado regula las relaciones sociales de producción. Al final, esto no se trata de retórica política, sino de relectura de dinámicas económicas.

Obviar lo ficticio de la “igualdad de condiciones” en un sistema de competencia regido por el poder del capital¹⁵, por la influencia política o, en último término, por la fuerza coercitiva de lo bélico resulta un equívoco; obviar estos elementos concretos que perfilan la dinámica social capitalista sería ver

al ser humano como un agente funcional o como la personificación de estructuras sociales presupuestas. [...] [Sería ver] a la sociedad a través de la aplicación de instrumentos científicos como los experimentos de pensamiento, la reducción de relaciones sociales complejas en ordenadas definiciones clasificatorias, y la esquematización de los fenómenos sociales en registros formales que intentan ordenar los hechos observables de

¹² Adorno, *Escritos sociológicos I*, 460-461

¹³ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 457

¹⁴ Bonefeld, “Objetividad económica y dialéctica negativa: sobre la lucha”, 20

¹⁵ “[Fuerza] formada fuera del mecanismo de la competencia” (Adorno 2004, 454).



la vida.¹⁶

Para Adorno y Bonefeld, el principio de la venta libre de fuerza de trabajo es, de hecho, la coerción, en la medida que “detrás de la libertad del trabajo, hay una lucha diaria por asegurarse los medios de subsistencia mediante el salario”¹⁷ y en el hecho de que la venta de fuerza de trabajo y su reproducción sean un “estándar cultural históricamente conseguido”¹⁸.

Eliminada la ilusoria “libre oferta” de la fuerza laboral, es posible pensar el sometimiento al que se encuentra sujeto el proletariado —esa denominación histórica que se le ha dado al grupo obrero, aunque una comprensión actual de la condición obrera supone también un estudio de cierto sector burgués—, en tanto clase que necesita ofertarse como inversión, como componente rentable. Ese sometimiento no implica solamente la incorporación al mercado como productores de plusvalor, sino una modificación de su relación con el concepto de necesidad, puesto que, en la sociedad de clases, las necesidades mismas han sido modeladas por el mercado. Acaso, allí encontramos más vívidamente el alcance de la consolidación del dominio, pues, en la figura modificada de la necesidad, ya no pueden “separarse limpiamente humanidad y consecuencia de la represión. El peligro de que se introduzca el dominio en los seres humanos a través de sus necesidades monopolizadas [...] [es] una tendencia real del capitalismo tardío”¹⁹.

Esta ficción de la libertad es extensible, como se ha sugerido, a la misma clase burguesa, dentro de la cual “la forma igualitaria de la clase sirve como instrumento al privilegio de los que dominan sobre los partidarios; privilegio que esta forma a su vez encubre”²⁰. La lectura de Adorno pone a tambalear la estructura del “libre” mercado, pues el calificativo se revela como falaz: dentro de él, no solo el proletario no es libre, tampoco lo es el burgués, ni siquiera ese pequeño grupo de privilegio, dentro de la clase burguesa, que puede ejercer dominio sobre toda su clase, pues su poder social se deriva simplemente de que personifican los intereses del gran capital. “La conciencia de clase burguesa apunta a la protección desde arriba, a la concesión que los propietarios verdaderamente dominantes realizan a aquellos que se adhieren a ellos”²¹.

La clase burguesa se representa a partir de una falsa unidad —en su “no-unidad”—,

¹⁶ Bonefeld, Werner, *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*, Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2013, 63

¹⁷ Bonefeld, “Objetividad económica y dialéctica negativa: sobre la lucha”, 20

¹⁸ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 152

¹⁹ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 471

²⁰ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 455

²¹ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 454

pues dentro de ella prima la dinámica de propietarios y partidarios. Así, la aparente igualdad, que se concreta en la figura del libre mercado, aparece apenas como “igualdad de intereses”, en tanto

participación en el botín de los grandes que se procura cuando todos los propietarios conceden a éstos el principio de la propiedad soberana, que les garantiza su poder y la reproducción ampliada del mismo: la clase en su conjunto [y solo así se manifiesta su unidad] ha de estar dispuesta a entregarse por completo al principio de la propiedad, que se refiere realmente ante todo a la propiedad de los grandes.²²

La burguesía anula su condición de clase frente al proletariado, pues no le es necesario el consenso, este ha derivado en el “mando no mediado, económico y político, de los grandes”²³. A esta burguesía, presa de la “igualdad de intereses”, se le desvanece la presencia del grupo dominante tras la “concentración de capital” –y la consecuente transformación del capital en institución– que se lee como “expresión de la sociedad en su conjunto”²⁴.

Esta desaparición del consenso en la clase burguesa muestra su profunda sujeción a la dinámica de los antagonismos: no basta con que esta dinámica se exprese en el mercado, sino que hace falta que defina su naturaleza interna. Más bien, la clase burguesa y el libre mercado, al estar definidos íntimamente por la “vendibilidad” de lo producido en su sistema de producción, evidencian su relación inseparable: “la rentabilidad del capital invertido” que determina la producción y, por lo tanto, sus *reglas del juego*; estas reglas marcan el origen y norman las relaciones entre propietarios de los medios de producción y vendedores de fuerza de trabajo. Pero este vínculo íntimo entre burguesía y libre mercado debe ser entendido en todo su alcance, pues la figura del Estado, instancia material de las relaciones sociales, surge con la sociedad burguesa capitalista y es, acaso, su estructura fundamental.²⁵

El Estado y la clase dominante

Según apunta Hirsch, leyendo la figura del Estado a través de Holloway, “no sólo la mera

²² Adorno, *Escritos sociológicos I*, 454

²³ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 456

²⁴ Adorno, *Escritos sociológicos I*, 457

²⁵ Cfr. Hirsch, Joachim, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista” *Revista de Sociología e Política*, 2005, vol. 24, 165-166



existencia de relaciones de dominación y poder ni tampoco tareas y funciones específicas constituyen el Estado, sino la *forma social*, en la cual aquellas relaciones se expresan y estas tareas se realizan”²⁶. De ahí que una sociedad capitalista –las sociedades democráticas de los Estados modernos–, caracterizada por “el proceso de revalorización del capital”, propicie un escenario social en el que se dinamicen formas de interacción a través de la “producción privada, el trabajo asalariado y el intercambio de plusvalor”²⁷. Esa dinámica relacional marca la forma en que las tareas se realizan y, consecuentemente, moldea al Estado y su constitución. En el Estado burgués-capitalista, la “relación social del trabajo”, establecida a partir de la economía mercantil, domina también la “comunidad política”.

Una sociedad construida sobre la relación mercantil capitalista traslada la competencia entre “propietarios de mercancía” y los “antagonismos entre clases y grupos sociales” hacia sus estructuras y su desarrollo social. Asimismo, esa relación mercantil capitalista, en tanto que exige maximizar la ganancia y la acumulación de capital, somete a los individuos a relaciones que “ni pueden elegir libremente ni modificar sin más mediante la acción individual directa. Ellos son en primer término trabajadores(as) asalariados(as), empresarios(as), campesinos(as) o comerciantes”²⁸.

En la medida que las relaciones sociales, dentro de esas condiciones económicas imperantes, adoptan la forma de “relaciones cosificadas”, la comunidad política adopta también una forma objetivada; así, las “formas” sociales en las que se manifiestan sus relaciones aparecen como objetos externos y ajenos al ser humano. Apuntemos que, según entiende Hirsch, “las dos formas sociales básicas, en las que se objetiva la interrelación social en el capitalismo, son el valor, que se expresa en el dinero, y la forma política, que se expresa en la existencia de un Estado separado de la sociedad”²⁹.

Si bien el Estado se presenta como una *forma social* independiente y separada de la sociedad, parece necesario leerlo a través de las dinámicas mercantiles que moldean las relaciones sociales, pues estas definen el modo en que los individuos se “mueven” en una sociedad constreñida por la “vendibilidad” de las mercancías producidas, incluida la mercancía fuerza de trabajo; así, “en una sociedad basada en una división ‘natural’ de trabajo, acuñada por la competencia y confrontación de *clases*, [la comunidad política] debe adoptar una forma igualmente cosificada y objetivada. Esto es el *Estado* burgués-

²⁶ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 165

²⁷ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 165

²⁸ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 166

²⁹ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 166

capitalista”³⁰. El Estado burgués-capitalista –alineado a las exigencias de las relaciones mercantiles– actúa bajo la forma de “coerción externa y ajena”. Pero la cuestión no se zanja solo con evidenciar a lo que ese Estado parece responder, sino que hace falta preguntarse por su condición “independiente” y “separada”, por su no sujeción –explícita, al menos– a la clase dominante.

Antes de entender esa independencia, constituida de manera teórica, podemos volver sobre la lectura de Pashukanis –más ortodoxa y militante que la de Hirsch– en la que se nos presenta la realidad práctica de aquel vínculo entre el Estado y la clase dominante. Para Pashukanis, el Estado puede leerse como “organización de la clase dominante”, pero, acaso, lo verdaderamente sustancial es que

la dominación de clase, tenga o no una forma organizada, está mucho más extendida que el dominio de aquella región a la que podemos denominar esfera oficial del poder estatal. La dominación de la burguesía se expresa tanto en la dependencia del gobierno frente a los bancos y agrupaciones capitalistas como en la dependencia de cada trabajador particular frente a su patrón, y en el hecho, en fin, de que el personal del aparato del Estado está íntimamente ligado a la clase dominante.³¹

En síntesis, parece que la denominada independencia del Estado actúa a manera de velo para ocultar a la clase dominante que “mueve los hilos” tras la mampara estatal –aunque es probable que la imagen sea algo exagerada, excesivamente caricaturesca–. Según el propio Pashukanis, sin embargo, no es posible que aceptemos –de manera tan simple– una premisa “según la cual le conviene a la clase dominante erigir una pantalla ideológica y ocultar su dominación de clase”³², pues, aunque muy probablemente lleve razón, es demasiado limitada; así, lo que debemos preguntar –con intenciones más clarificadoras– es por qué “ha podido nacer tal ideología y, por consiguiente, por qué la clase dominante también puede servirse de ella”³³.

Para preguntar por el “origen” de dicha ideología, podemos revisar “la interpretación teológica y la interpretación jurídica del poder del Estado” que lleva a cabo Pashukanis. Por un lado, es posible encontrar la dependencia inmediata y el sometimiento de “gentes de la villa” a la figura del “señor feudal” en su condición de “gran propietario terrateniente” y en el hecho de que dispusiera de una fuerza armada... poder que “fue progresivamente deducido de una autoridad divina suprahumana: «No existe

³⁰ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 166

³¹ Pashukanis, Evgeni, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, Barcelona: Editorial Labor, 1976, 79

³² Pashukanis, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, 80

³³ Pashukanis, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, 80



autoridad que no venga de Dios»³⁴. Por otro, la “subordinación y sometimiento” del obrero asalariado al Estado, en tanto *forma social* que se expresa como coerción externa y ajena en la sociedad “que produce mercancías”. Ese Estado se manifiesta como fuerza impersonal “separada” en la medida que aparece como “aparato particular” situado por sobre cada ciudadano, que, sin embargo, no media cada relación de explotación, “puesto que el asalariado no está obligado política y jurídicamente a trabajar para un patrón determinado, sino que vende formalmente su fuerza de trabajo por medio de un libre contrato”³⁵.

Es a esa segunda interpretación a la que miramos con mayor atención: la “concepción unilateral cuyas abstracciones expresan solamente uno de los aspectos del sujeto real, es decir, la sociedad que produce mercancías”³⁶, es decir, la que pone de manifiesto la tendencia a la abstracción en las relaciones sociales capitalistas. Se ha hablado de esta dinámica relacional abstracta en la forma dinero, en la forma Estado, en la figura de la fuerza de trabajo... y podríamos referirnos también al tiempo para entender los alcances de lo abstracto en la dinámica del capital; Postone trabaja el tema, en detalle, en su libro *Tiempo, trabajo y dominación social*.

El “tiempo abstracto” con el que me refiero a un tiempo uniforme, continuo, homogéneo y “vacío” es independiente de los acontecimientos. La concepción abstracta del tiempo, que se vuelve crecientemente dominante en la Europa occidental entre los siglos XIV y XVII, se expresó enfáticamente en la formulación de Newton de un “tiempo absoluto, verdadero y matemático [que] fluye uniformemente sin relación con nada externo a él”. El tiempo abstracto es una variable independiente, constituye un marco independiente dentro del cual el movimiento, los acontecimientos y las acciones se suceden. Un tiempo tal es divisible en unidades iguales, constantes, no cualitativas.³⁷

Esa es la naturaleza del tiempo en la sociedad capitalista, más bien, es la norma con la que se miden las relaciones de producción; es decir, toda relación³⁸ que modela y

³⁴ Pashukanis, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, 80

³⁵ Pashukanis, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, 81

³⁶ Pashukanis, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, 80

³⁷ Postone, Moïshe, *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Editorial Marcial Pons, 2006, 173

³⁸ Postone, al hablar del “origen del tiempo abstracto”, propone una lectura de la incorporación de la técnica a la vida social: la forma de las relaciones sociales no se moldea por la técnica en sí misma, sino que la técnica –y su influencia en la sociedad– es el correlato de la transformación de dichas relaciones sociales. Para Postone, sin duda, el tiempo abstracto y, por tanto, la incorporación del reloj mecánico en lo cotidiano ponen de manifiesto una transformación en las relaciones sociales productivas comprensibles a partir de la figura del “trabajo”. “Los orígenes históricos de la concepción de tiempo abstracto deberían verse en términos de la constitución de la realidad social de ese tiempo [ese tiempo es “la prehistoria del capitalismo, a finales de la Edad Media”] con la difusión de la forma de las relaciones sociales determinada por la mercancía” (Postone 2006, 173).

vigila el Estado. Pero este espacio, construido enteramente a través de abstracciones, exige el establecimiento de una forma de coerción que permita el curso del libre mercado, la puesta en marcha de los medios de producción y la venta de fuerza de trabajo. Esa forma se encuentra en el Estado burgués-capitalista, que aparece como ajeno debido a, según apunta Hirsch, “las peculiaridades de la modalidad capitalista de socialización”, pues la separación entre los “productores inmediatos” (obreros) y los “medios de producción” —a través del “contrato libre” y la figura del “intercambio de equivalentes”— supone una desaparición del “uso directo de la fuerza” en la “explotación del trabajo vivo o la apropiación del plusproducto”. Sin embargo, esa coacción física, que ya no proviene de la clase dominante, sufre una “institucionalización independiente de todas las clases sociales” en la figura del Estado, vigía de la puesta en marcha de los medios de producción y la venta de fuerza de trabajo.³⁹

En esta figura que hemos perfilado del Estado democrático moderno, constitutivamente capitalista y burgués, es posible, todavía, dar un paso más para reconocerlo en su completitud: ese Estado es, en esencia, “intervencionista”. Ese intervencionismo, sin embargo, opera sin “fundirse realmente con la sociedad” y esa “separación-ligazón se produce a través de permanentes conflictos sociales”; de ahí que sea posible reconocer entre el Estado y la sociedad una unidad contradictoria con “autonomía relativa”.

La *forma política* está sometida, como se ha dicho antes, a la socialización capitalista —a la “socialización a través del mercado”—, que propicia la aparente “concreción” de la libertad⁴⁰ y, por tanto, de toda dinámica que debe ser protegida por una institución “externa” y “ajena” con poder coercitivo. En la figura del Estado burgués-capitalista, se ha institucionalizado, entonces, la primacía de lo *abstracto* sobre lo *concreto*.

Ese Estado se construye sobre la lógica de los antagonismos —a secas— y así pretende anular la presencia de las clases en ese antagonismo. Como tercero neutral que no representa a la clase dominante, la *forma política* es expresión manifiesta del poder,

³⁹ Cfr. Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 166-168

⁴⁰ Hirsch explica con claridad esta condición de la *forma política* en la socialización capitalista:

En el Estado como expresión de la forma política capitalista se manifiesta por lo tanto no sólo el poder de clase independizado, sino también la igualdad, independencia y libertad formal de los individuos en el mercado. El momento real de libertad e igualdad, contenido en el modo de socialización capitalista, fundamenta el carácter potencialmente burgués-democrático del Estado capitalista y explica la relación histórica entre capitalismo y democracia política. Pero ésta se encuentra siempre en contraposición a la relación de clases y explotación que se expresa en esta forma y precisamente esto establece la “contradicción de la constitución burguesa” denominada así por Marx. (2005, 169)



en tanto que no evidencia el control de un segmento de la sociedad. En ese sentido, si bien la coerción que obliga a poner la mano de obra a la venta es la desposesión del proletariado y no la ejerce directamente el Estado, sí es él quien perpetúa esa relación, y regula el devenir social únicamente en términos de puesta en marcha de la producción.

La intervención del Estado, en ese sentido, se concentra en moldear y estabilizar la relación entre las “fuerzas sociales”. Evidentemente, no toda intervención del Estado pone de manifiesto un sesgo, sino que, frente a la necesidad de organizar a las “fuerzas y situaciones sociales en conflicto”, se muestra como “tendencial”; es decir, “los vínculos de los aparatos estatales con las clases y grupos sociales no son estables, sino que pueden desplazarse acorde a la modificación de la correlación de fuerzas y las situaciones sociales en conflicto”⁴¹. Esa adaptabilidad se nos presenta de manera explícita en la figura del “liderazgo político” que el mismo Estado garantiza y que, en última instancia, representa la naturaleza no consensual del Estado burgués-capitalista.

El antagonismo entre las clases desaparece en la sociedad democrática burguesa, pues ella propicia una relación sostenida en el disenso⁴² —que puede leerse como el reflejo de la competencia en el mercado— dentro de cada segmento de la sociedad: sin consensos no es posible la consolidación de una clase. Con la competencia, desaparece la unidad, pues se elimina la figura de los “intereses generales”; en un mercado de “pocos propietarios” y una “desproporcionada masa de los que no poseen nada”, la venta de la fuerza de trabajo supone una descarnada competencia entre los proletarios/obreros/burgueses que “tienen que asimilarse si quieren vivir”. En este escenario, no se ha reconocido, sin embargo, “la esencia de la sociedad de clases”, sino que se ha desplegado el “hechizo” de “la sociedad de masas en la que se completa la sociedad de clases”. Así, el espacio final de la sociedad de clases, en tanto concreción, bien podría

⁴¹ Hirsch, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”, 170

⁴² Disenso que alimenta la figura del Estado y la importancia de los aparatos estatales, a través de los cuales es posible la mediación y, en último término, la coerción. Esta naturaleza no consensual se expresa, como se dijo, de manera ejemplar, en el liderazgo político:

Garantizar la unidad relativa del aparato político mediante el “liderazgo político” es por esto un problema fundamental y permanente de la consolidación de la dominación. Pues el Estado es, inclusive en su forma parlamentaria-democrática, “Estado de clases” [...] Su “singularización” y su autonomía relativa frente a las fuerzas sociales en lucha hacen posible que se convierta en ámbito de mediación de las conciliaciones y equilibrios sociales sin los que ninguna sociedad capitalista podría perdurar: es recién dentro de y a través de su aparato donde puede conformarse algo así como una política común de las clases y fracciones de clases dominantes, pero que al mismo tiempo rivalizan y se combaten entre sí; esta política común al mismo tiempo presta el marco institucional para una pacificación tanto represiva como ideológica y material de las clases dominadas y explotadas. (Hirsch 2005, 170)

leerse en la industria cultural.⁴³

Industria cultural y clase

El concepto *industria cultural* fue elaborado por Horkheimer y Adorno en su obra *Dialéctica de la Ilustración*, y, por tanto, haremos alguna referencia a ella; sin embargo, hemos creído oportuno leer el concepto a través del texto “Industria cultural 2.0” de Rodrigo Duarte y algunos escritos de Adorno –que ofrecen una aproximación, aunque no tan minuciosa, algo más diáfana–. Esta decisión responde a lo limitado de nuestra lectura –teniendo en cuenta que se trabajará este concepto apenas en un apartado de nuestro estudio–, y, según creemos entender, a la pertinencia de usar, como guía de análisis, los “operadores”⁴⁴ con los que Duarte pretende sistematizar la crítica hecha en *Dialéctica de la Ilustración*. y con los que, además, se propone un ejercicio de “actualización” del concepto *industria cultural*. Entendemos el término “actualización” con el mayor rigor posible: actualizar como “puesta en acto”⁴⁵ de la crítica de Adorno y Horkheimer (no como “justificación de la pertinencia de su crítica ahora”, que sería un ejercicio infructuoso).

El término *industria cultural*, según lo menciona Adorno, es utilizado por él y Horkheimer “para evitar la interpretación que agrada a los abogados de la causa: que se trata de una cultura que asciende espontáneamente desde las masas, de la figura actual del arte popular”⁴⁶. La *industria cultural* es, más bien,

la integración intencionada de sus consumidores desde arriba. Además, obliga a unirse a los ámbitos alto y bajo del arte [...] Esta unión perjudica a ambos. El arte alto pierde su seriedad al especular con el efecto; el arte bajo pierde, al ser domesticado por la civilización, la fuerza de oposición que tuvo mientras el control social no era total. [...] Al contrario de lo que la industria cultural intenta hacernos creer, el cliente no manda, no es su sujeto, sino su objeto.⁴⁷

La *industria cultural*, en ese sentido, representa “pura y simplemente intereses

⁴³ Cfr. Adorno, *Escritos sociológicos I*, 456-458. Todas las citas corresponden, también, a estas páginas.

⁴⁴ Estos operadores con los que trabaja Duarte son: la “manipulación retroactiva”, la “usurpación del esquematismo”, la “domesticación del estilo”, la “despotenciación de lo trágico” y el “fetichismo de la mercancía cultural”. Estos operadores los desarrolla tanto en “Industria cultural 2.0” como en *Indústria cultural: uma introdução*.

⁴⁵ “Poner en acto, realizar” es una de las acepciones que se da para el verbo “actualizar” y es la que consideramos más adecuada en nuestro estudio.

⁴⁶ Adorno, Theodor, *Crítica de la cultura y sociedad I. Obra completa, 10/1*, Madrid: Ediciones Akal, 2008, 362

⁴⁷ Adorno, *Crítica de la cultura y sociedad I*, 362-363



privados”, pero no los intereses privados de cualquier segmento de la sociedad, sino del segmento de los “económicamente más fuertes”. Así, si bien se puede reconocer en el comienzo de la *cultura de masas* unos estándares surgidos de las “necesidades de los consumidores”, es –en realidad– en el círculo de “manipulación” y “necesidad” que esos estándares se refuerzan, y, en ese refuerzo, donde la “unidad del sistema se afianza”. Esta dinámica, erigida sobre una base radicalmente técnica, se muestra, sin embargo, como neutral, tras la figura del libre mercado, donde se ofrece solo –aparentemente– aquello que los propios consumidores “exigen”.⁴⁸

El círculo de manipulación y necesidad supone, en suma, “atender, simultáneamente, la demanda de entretenimiento de las masas e imponer determinados patrones, tanto de consumo como de comportamiento moral y político”⁴⁹. Aquel círculo de manipulación y necesidad consolida lo que Duarte denomina, leyendo la *Dialéctica de la Ilustración*, “manipulación retroactiva” –uno de los “operadores” rastreables en la crítica propuesta por Adorno y Horkheimer–. La “manipulación retroactiva” es el ejercicio a través del cual se institucionaliza, desde el consumo de la *cultura de masas*, la disposición jerárquica de una sociedad de “pocos propietarios” y una “desproporcionada masa de los que no poseen nada”. Es a partir de entender el funcionamiento de la “manipulación retroactiva” que se puede entrever cómo operan –desde toda “neutralidad”– los “hilos que mueve” la clase dominante, ahora tras la mampara de la *cultura de masas*.

Horkheimer y Adorno afirman que, en esa satisfacción de demandas latentes del público, se encuentran insertos actos de violencia, resultado del compromiso tanto económico cuanto ideológico de la industria cultural con el statu quo: por un lado, ella siempre tuvo que lucrarse, para justificar su posición de ramo de negocios próspero; por otro, tuvo (y tiene) que ser de auxilio en la adhesión (o, por lo menos, en la anuencia apática) de las masas frente a la precaria situación en que se encuentra, desde el advenimiento del capitalismo tardío.⁵⁰

Esta relación entre el sujeto (vuelto objeto)⁵¹ en el mercado de la *industria*

⁴⁸ Cfr. Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid: Editorial Trotta, 1998, 166-167

⁴⁹ Duarte, Roberto, “Industria Cultural 2.0”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 2016, vol. 3, 92

⁵⁰ Duarte, Roberto, “Industria Cultural 2.0”, 92-93

⁵¹ Acaso aquí se muestra, de manera explícita, el vínculo entre el entretenimiento y la manera en que opera el capital. La construcción de relaciones sociales cosificadas es la forma en que la *cultura de masas* dinamiza el encuentro de quienes participan en ella; en ese sentido, la *industria cultural* es esencialmente capitalista, pues su objetivo último es la “revalorización del capital (invertido)”. La coerción presente en la dinamización del “libre mercado” de la *cultura de masas* – acelerada desde el acceso generalizado al internet– se muestra con una radicalidad acaso más incisiva que la que se identifica en el “libre mercado” de “los compradores de fuerza de trabajo y los productores de plusvalor”, pues “en la industria cultural digitalizada, como consecuencia de las características

cultural) y la *cultura de masas* –que se muestra, en primera instancia, a través del círculo de manipulación y necesidad– llega a entenderse con más detalle en la siguiente etapa de la consolidación de los “gustos”⁵² de los consumidores: la “usurpación del esquematismo”. Este “operador” de la crítica de Adorno y Horkheimer trata la construcción de “las actitudes de los consumidores”, más bien la forma en que la *industria cultural*, en tanto “instancia exterior” al sujeto, moldea la manera en que los individuos “interpretan los datos proporcionados por los sentidos”. Así, se nos muestra con claridad meridiana cómo la *industria cultural* completa el esquema de anulación de lo *concreto* del individuo en la figura de la multitud, a través de la construcción del “gusto”. Al mismo tiempo, hace que dicho individuo sea incapaz de reconocerse en los “intereses generales” de una clase, pues dicha clase no existe en la sociedad democrática del libre mercado, donde se promociona una falaz igualdad de acceso al consumo y a la posible adquisición –o control– de los medios de producción. Esa promoción, en tanto ejercicio propagandístico, se presenta como proyecto alcanzable en los productos ofertados por la *cultura de masas*. En la masa homogénea de consumidores de ese proyecto, la *industria cultural* acaba de mostrar su gran participación en el Estado democrático capitalista.

Conclusiones

Queda claro que las dinámicas de explotación y dominio se han diversificado en tal medida que ya no se las puede entender como dinámicas que afectan exclusivamente a eso que históricamente se ha llamado “el proletariado”; sin embargo, sería un error arrancar la categoría “clase” de cualquier análisis crítico del Estado democrático moderno. Es decir, en muchos sentidos, sería más apropiado evaluar si las dinámicas de explotación y dominio, destinadas típicamente al proletariado, se han extendido a ciertas capas burguesas, en lugar de creer que al proletariado le ha sido dado el acceso al libre mercado en “igualdad de condiciones” y que el Estado actúa, genuinamente, como defensor de sus derechos en las interacciones económicas. En este escenario, el grupo de poder y privilegio se muestra tan reducido e influyente como antes, aunque, hoy, se consolide con procesos

tecnológicas [que le son inherentes] [...], la coerción no se limita a la recepción, sino que se extiende obligatoriamente a la emisión” (Duarte 2016, 110); dicha emisión obligatoria, producto de la coerción a la que la *industria cultural* somete a sus consumidores, se entiende, en último término, desde unas motivaciones existenciales – motivaciones que parecen encerrar afirmaciones del tipo “transmito y, así, construyo lo que soy”– que aparecen dada la fragilidad psíquica de los consumidores en el libre mercado de la *cultura de masas*.

⁵² “Para el consumidor no hay nada por clasificar que no haya sido ya anticipado en el esquematismo de la producción. [...] Todo procede de la conciencia: en Malebranche y Berkeley, de la de Dios; en el arte de masas, de la dirección terrena de producción” (Horkheimer y Adorno 1998, 169-170).



cada vez más abstractos.

Hemos apuntado que esos procesos abstractos, a través de los cuales se establecen los grupos de poder en el seno del “libre mercado”, se pueden evidenciar, entre otras formas, en la lógica del “intercambio de equivalentes”. Expuesto al principio de este análisis, el “intercambio de equivalentes” funciona como ejemplo compilatorio de aquella imposición de lo abstracto sobre lo concreto de la que tanto se ha hablado; allí, el sujeto es convertido en categoría económica y se equipara el tiempo abstracto, contemplado en la producción, a la actividad concreta del sujeto. En sentido amplio, este “intercambio de equivalentes”, junto al hecho de que las relaciones sociales capitalistas están mediadas por mercancías y dinero, es la evidencia de que las relaciones sociales capitalistas son relaciones cosificadas.

Ahora bien, cabe señalar que ese “intercambio de equivalentes” se muestra como una contradicción en la medida que el fin de ese intercambio es el beneficio a partir de la revalorización del capital invertido. Sin embargo, dicha contradicción se oculta tras la retórica de la “transparencia” y la “igualdad de condiciones” del libre mercado, y muestra lo constitutivo de las relaciones capitalistas: desaparecer lo intercambiado, en su condición concreta, bajo la figura de lo equivalente, así como, en última instancia, la idea misma de lo equivalente.

Esas exigencias de la producción capitalista pretenden, consecuentemente, desaparecer de forma ilusoria, mediante una retórica falaz, a las clases en la sociedad de libre mercado. Así, una vez instalada la idea de que las clases han desaparecido, se cierra la posibilidad de que los sujetos puedan reconocer su situación dentro de la sociedad capitalista. Ese libre mercado, donde se oferta y se compra “libremente” la fuerza de trabajo (bajo la coerción de la supervivencia), establece a la competencia como la lógica a partir de la cual deben relacionarse los individuos en el seno del Estado; la competencia, a su vez, forma parte de ese intento por arrebatar la “unidad de clase” en nombre de la venta libre de fuerza de trabajo y de la confianza plena en la regulación de la sociedad a través de la “mano invisible” del mercado.

Entonces, la cuestión puesta en juego es la libertad. Dentro del sistema capitalista, la libertad es una aporía; allí no es libre el proletario que vende su fuerza de trabajo, tampoco lo es el burgués, ni siquiera el pequeño grupo de privilegio, dentro de la clase burguesa, que ejerce dominio sobre toda su clase. En un Estado regido por los intereses del mercado —el Estado democrático moderno—, los sujetos personifican solamente los intereses del gran capital. Esta relación íntima entre el libre mercado y el Estado debe ser

resaltada cuantas veces sea necesario, pues, en el Estado burgués-capitalista –que es el Estado democrático moderno–, la “relación social del trabajo” se construye a partir de la economía mercantil, que, al mismo tiempo, es la que define la “comunidad política”.

Para cerrar el estudio, nos hemos referido a la *industria cultural*, pues ella nos permite leer, con absoluta claridad, las dinámicas veladas de control y dominio dentro del mercado. La *industria cultural* nos muestra cómo el ejercicio del mercado es velar su lógica de manipulación tras el discurso de que solo se ofrece para el consumo aquello que los propios consumidores “exigen”. Sabemos que ese no es el caso, por lo menos no del todo, en la medida que la *industria cultural* responde a los intereses privados de los económicamente más fuertes y, con el propósito de revalorizar la inversión del capital, debe pensar, de manera simultánea, en atender cierta demanda de entretenimiento y en imponer determinados gustos y tendencias de consumo, tanto como comportamientos y discursos morales y políticos. Así, a través del “gusto”, la *industria cultural* completa el proceso de anulación de lo *concreto* del individuo en la figura de la multitud. De este modo, el Estado, el mercado y la *industria cultural* cierran el círculo de las instancias productoras y defensoras de las relaciones sociales capitalistas. El Estado a través del intervencionismo, el mercado a través de los intereses del gran capital, expresados en la relación social de trabajo, y la *industria cultural*, como ya se ha dicho, a través del círculo de manipulación y necesidad que conduce a la consolidación de los gustos.



Bibliografía

Adorno, Theodor, *Escritos sociológicos I. Obra completa, 8*, Madrid: Ediciones Akal, 2004.

Adorno, Theodor, *Crítica de la cultura y sociedad I. Obra completa, 10/1*, Madrid: Ediciones Akal, 2008.

Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa, 6*, Madrid: Ediciones Akal, 2005.

Bonfeld, Werner, *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*, Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2013.

Bonfeld, Werner, “Objetividad económica y dialéctica negativa: sobre la lucha” *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 2017, vol. 8, 3-27

Duarte, Roberto, “Industria Cultural 2.0”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 2016, vol. 3, 90–117.

Hirsch, Joachim, “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista” *Revista de Sociología e Política*, 2005, vol. 24, 165-175.

Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid: Editorial Trotta, 1998.

Pashukanis, Evgeni, *Teoría general del Derecho y Marxismo*, Barcelona: Editorial Labor, 1976.

Postone, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Editorial Marcial Pons, 2006.



Reseñas

Aulestia, Kepa, *ETA contra la prensa. Qué significó resistir*, Madrid: Catarata, 2022, pp. 251. (Reseña)

Durante los últimos años la historiografía sobre ETA se ha visto enriquecida por aportaciones que se han aproximado a la historia de esta organización desde prismas cualitativamente distintos. Ello ha hecho posible la creación de nuevos enfoques de notable interés, como el tratamiento de los exiliados o la coacción de ETA hacia el mundo empresarial. La obra que aquí se reseñará, “ETA contra la prensa, qué significó resistir”, se incluye dentro de esta nueva ola de análisis. Su autor, Kepa Aulestia, quien fuera secretario general de *Euskadiko Ezkerra*, ha pretendido “aportar claves para desentrañar las pulsiones de ETA contra la prensa y los efectos que causó”, siendo ésta una excelente premisa inicial. Buena parte de la bibliografía existente hoy en día ha tratado la construcción periodística de la imagen pública de ETA, resultando aún escasos los estudios que abordan la temática invirtiendo la fórmula, esto es, cómo ETA vio e interpretó a la prensa y su rol social. La premisa de Aulestia, es, por tanto, muy adecuada y sugerente.

Pese a todo ello, el libro adolece de graves deficiencias que lastran el pertinente enfoque inicial, manifestándose en varios aspectos. Por un lado, nos encontramos con una excesiva manifestación de las opiniones personales del autor. Aunque puede ser legítimo argumentar que nunca hubo motivos ni condiciones para el surgimiento de ETA ni de la violencia que más tarde la caracterizaría, resulta problemático trasladar este dictamen personal al campo científico; máxime, si no se argumenta suficientemente. Con este planteamiento de fondo, el autor rehúye investigar las causas que realmente motivaron las acciones de ETA contra la prensa, al ser descritas simplemente como *pulsiones violentas*, obviando, al tiempo, otros aspectos de mayor calado analítico de las causalidades como la descripción de la estrategia del MLNV² contra la prensa. Esta descripción habría permitido la confección de un estudio historiográfico académicamente más sólido. Afirmaciones como que no existe especialidad académica

¹Carles Caballero Fernández (Barcelona, 1994). Doctorando en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU). Graduado en historia por la Universidad de Barcelona (UB), Máster interuniversitario en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

² Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

capaz de desentrañar lo que fue ETA, puesto que su naturaleza escapa de toda convicción científica, denotan como el autor asume su propia idea como dogma, negando cualquier posibilidad de analizar el fenómeno de ETA y su violencia desde un punto de vista crítico y científico. Aulestia añade: “Los propios informadores tienden a racionalizar las pulsiones violentas, preguntándose por su sentido”, criticando a los autores que sí han pretendido ir al fondo del asunto e investigar el origen de la violencia y el desarrollo del contencioso más allá de sus derivaciones extremas. De esta forma, el objetivo inicial del libro –aportar las claves explicativas de las actuaciones de ETA contra la prensa– resulta invalidado de forma súbita y tempranamente. Al negar el propio autor cualquier análisis que vaya más allá de su tesis de la *pulsión violenta*, la actuación de ETA se torna en mero fanatismo, cancelando de improviso la posibilidad de entender mínimamente lo que es objeto de estudio del libro: explicar las acciones armadas de ETA contra la prensa.

Otro de los severos problemas que presenta el libro es la falta de coherencia interna en el relato. Si bien la publicación está dividida en capítulos temáticos (acoso, asesinados, efectos, entre otros), con frecuencia, el autor cae en la repetición, haciendo de esa división algo totalmente difuso. Temas como el asesinato de José María Portell o los motivos que llevaron a ETA a atentar contra José Javier Uranga, aparecen, incluso de forma literal, repetidos en más de un capítulo. Esta situación invita a pensar que la obra ha podido ser redactada por partes sin un trabajo de edición oportuno que haga de argamasa argumental y dé sentido global a la publicación.

Más allá de la repetición de algunos temas, otro error que entorpece la cohesión del escrito es la intromisión de temas relacionados, pero que poco tienen que ver con la premisa inicial del libro. Un ejemplo de esta situación lo encontramos hacia el final del texto. En este pasaje, Aulestia reitera que a ETA le frustró el no poder vender su relato a la prensa (ETA buscaría presentarse como un actor dialogante y con voluntad negociadora). Y tras esta exposición, el ex de *Euskadiko Ezkerra*, realiza un intento de ensayo sobre como ETA percibía la negociación con el Estado, enlazando este tema con el mito de la imbatibilidad de ETA por vía policial. Este tipo de aportaciones, en las que Aulestia interrumpe su discurso para introducir otras ideas que se alejan de la intención inicial, resultan innecesarias: quiebran el hilo argumental y no aportan nada nuevo al lector especializado. Esta situación, lejos de ser un hecho puntual, es una *pulsión* recurrente, que debilita aún más la de por sí enclenque cohesión interna del libro.

Cabe destacar, además, la presencia de graves errores cronológicos. A pesar de la enorme divulgación memorialística al respecto, aparecen fechas mal indicadas, como las de los atentados contra Pedro Antonio Blanco o Gregorio Ordoñez. Aulestia llega a referirse al jefe político de ETA como Iñaki Antza, en lugar de Mikel (p.80). Uno de los fallos más clamorosos lo encontramos en las páginas 93 y 94, donde el autor afirma que Patxi López fue elegido Lehendakari después de las elecciones autonómicas de 2001 (¡en realidad lo fue 8 años después!). Sorprende que estas erratas hayan podido superar el filtro editorial.

Por otro lado, la publicación también contiene errores de contenido, como afirmar que la ponencia *Oldartzen* de HB, aprobada en mayo de 1995, motivó el inicio de la socialización del sufrimiento inaugurada con el atentado contra Gregorio Ordoñez por parte de ETA en enero de ese mismo año. Una afirmación, que ya sea por el aspecto temporal, como por el aspecto jerárquico (ya que no cabe pensar que HB tenía capacidad de decisión sobre la estrategia de ETA, tal y como estaba jerarquizado el MLNV), no se sostiene por ninguna parte. Por otro lado, la premisa del autor de considerar que ETA solo actuó por puro fanatismo nacionalista le lleva a afirmar que esta organización nunca había citado a Lenin, Mao u otros teóricos marxistas para justificar el empleo de la violencia. Sin ir más lejos, buena parte de la producción teórica de la ETA de los 60 y 70 estaba basada en textos de Mao, así como la misma socialización del sufrimiento a la que Aulestia tanto acude, tiene su origen intelectual en la nueva teoría revolucionaria surgida a partir de los 90, con Alain Badiou como máximo exponente y con el Colectivo J. Agirre haciendo de nexo entre dicha teoría y la estrategia del MLNV. Aulestia tampoco acierta al analizar la escisión entre “milis” y “poli-milis” (p.76), afirmando que a ETA-m le bastaba con mantener una organización armada para cumplir sus *pulsiones* más primarias (sic). Textos relevantes de mediados de los 70 de ETA-m denotan la estrategia a seguir por parte de los “milis”, la cual no era expandir la violencia, sino ampliar la base social sobre la que se sustentaba el proyecto político de ETA.

En cuanto a la argumentación del autor sobre los atentados de ETA contra la prensa, ésta gira principalmente en torno a cuatro asesinatos, los de Ybarra (1977), Portell (1978), Lacalle (2000) y Oleaga (2001), acerca de los cuales el autor aporta numerosos datos y análisis. No obstante, esos atentados fueron cometidos en unas coyunturas muy particulares, como son la campaña de ETA en contra del proceso de la Transición y la ofensiva iniciada por la banda después de la tregua de Lizarra, haciendo que en el libro no aparezca un análisis de las actuaciones del MLNV contra la prensa a lo largo de los años. Un hecho, este último, que sería de gran resonancia para la

historiografía. Esta situación, sumada al poco interés del autor por analizar con criterio académico la actuación del MLNV contra los medios de comunicación, hace del título “ETA contra la prensa” inadecuado, ya que en ningún momento el libro pretende analizar científicamente el tema tomado como objeto. En cuanto al subtítulo del libro “qué significó resistir”, Aulestia aproxima al lector las realidades de profesionales de la comunicación que trabajaban en medios apuntados como enemigos por parte de ETA, tratando desde las repercusiones en el ámbito profesional y personal, haciendo que, al menos en este nivel, el subtítulo de la obra cobre algo de sentido.

Para apoyar su argumentación, Aulestia se basa en el informe de Reporteros sin fronteras (RSF) realizado en el año 2000 y en el cual esta organización denunciaba violaciones de DDHH en los periodistas que se encontraban en el lado constitucionalista de la divisoria. Una divisoria que el autor se encarga de dibujar con claridad entre aquellos profesionales afines a medios nacionalistas (básicamente *Egin*, *Gara* y *Egunkaria*, con mínimas menciones a *Deia*), y aquellos otros que lo hacían en medios no nacionalistas, quienes, según el autor, carecían de intereses políticos y respetaron en todo momento la deontología profesional (sobre todo *El correo* y el *Diario Vasco*, del grupo Vocento). De esta forma, el autor obvia la manipulación vertida sobre el conflicto, hecho especialmente notable en las elecciones del 2001 y que no pocos periodistas como Antoni Batista la han considerado como el perfecto ejemplo de manipulación mediática. Es precisamente otro informe de RSF del 2004, cuyo análisis es omitido por el autor, el cual reconoce la considerable manipulación habida en los medios durante la etapa de gobierno de José María Aznar.

En definitiva, la publicación aquí reseñada es una obra militante y que forma parte de la batalla del relato. Una batalla que ya no se presenta siquiera contra aquellos que puedan justificar las acciones de ETA, sino que también se da contra aquellos que pretenden analizar el fenómeno violento desde un prisma académico. Este punto de partida combatiente por parte del autor, junto a considerables y penosos errores, hacen que la obra carezca de un mínimo valor para la comprensión de la violencia política desarrollada en el País Vasco a lo largo de su historia reciente.

Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno (Reseña)

Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno es ya, sin lugar a duda, la mejor introducción al pensamiento de Theodor Adorno en español. Dividido en dos partes y una coda, el libro de Jordi Maiso recorre en un registro riguroso a la par que accesible todos los jalones que requeriría una recepción desprejuiciada de la obra del pensador alemán. En este caso, no se trata de rescatar su figura de las garras dogmáticas del marxismo-leninismo —aquí la repulsión es mutua—, sino, más bien, de articular el potencial cognitivo —y, por ende, virtualmente emancipador— de un pensamiento que no encaja en la versión oficial de la teoría crítica bajo la que ha sido violentamente encasillado. Volver a la teoría crítica de Adorno significa entonces volver a la teoría crítica *sans phrase*, que entretanto ha sido enterrada bajo las veleidades de una versión *mainstream* de pensamiento radical en la que los destellos críticos fueron hace mucho objetivados en una nueva tradición. Reestablecer el acceso al núcleo crítico de la teoría por medio de Adorno, frente a la tendencia acomodaticia y crecientemente satisfecha con el statu quo de Jürgen Habermas y sus herederos, es en este sentido el leitmotiv del trabajo de Jordi Maiso².

La primera parte del libro “intenta mostrar el arraigo de su producción teórica en un marco de experiencia muy específico”³. Este marco de experiencia está atravesado por dos eventos centrales. El primero de ellos es la pérdida de lo que el comunismo revolucionario determinó como una época de actualidad de la revolución. El fracaso de la revolución alemana y el consecuente debilitamiento del impulso revolucionario en Europa occidental deparó, no solamente la creación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, sino, principalmente, la quiebra de la unidad entre teoría y práctica que hasta ese momento había sido encarnada por un sujeto colectivo: el proletariado. Adorno despliega su pensamiento en un contexto en el que la certeza de una revolución

¹ Alejandro Fernández Barcina, graduado en “Ciencias políticas y gestión pública” por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea y en el máster “Filosofía de la historia: democracia y orden mundial” en la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es doctorando en la Universidad Autónoma de Madrid.

² Maiso, Jordi, *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

³ *Ibid.*, p. 16.

inmediata se ha perdido, y con ella la base social objetiva sobre la que la teoría podría ejercer una influencia históricamente decisiva. El segundo evento es Auschwitz. Auschwitz representa el grado consumado de barbarie, aquel en el que la dinámica immanente de la civilización devora el recuerdo de la racionalidad que la había puesto en movimiento. Esta irracionalidad en bruto, entendida como dominación puramente abstracta, directa o inmediata, resultaría incognoscible desde el marco teórico de la crítica de la economía política de Marx, que todavía concede a su objeto —el capital— una lógica y racionalidad internas. Citando a Hans-Jürgen Krahl, Maiso señala que “las condiciones para la emergencia del fascismo aún podían explicarse desde los parámetros de la crítica de la economía política y la acumulación de capital, pero no ocurre lo mismo con Auschwitz”⁴.

Si la filosofía en general no es más que su tiempo expresado en pensamientos, la de Adorno en particular no podría aspirar a menos. Adorno trata de elevar su tiempo de barbarie a conceptos sin ceder por ello a sus inercias, a sabiendas de que la forma conceptual de la razón está ella misma implícita en —y por tanto en régimen de complicidad con— la experiencia irracional que aspira a condensar. Esta peculiar dialéctica está en el corazón del pensamiento adorniano, que en la reflexión sobre su marco de experiencia reflexiona también sobre las tendencias históricas subterráneas que han llevado a él. El pensamiento de Adorno sugiere así que la derrota de la revolución y la incapacidad del marxismo para asumir sus consecuencias desde la lógica de sus propias categorías —recordemos que, para Adorno, la filosofía “dejó pasar el instante de su realización”⁵— están en conexión latente con lo que poco después sucedería de la mano del nacional-socialismo. Ello apunta a una insuficiencia estructural en la manera en la que los seres humanos se han entendido a sí mismos como hijos y ejecutores de la Ilustración. Reevaluar y desarrollar críticamente esta autocomprensión es quizá el principal objetivo de Adorno, quien insiste en la necesidad de un nuevo concepto de razón que aspire a dar cuenta de los efectos destructivos de su despliegue totalizador.

En estas coordenadas se inscribe su teoría social, que, en un pensador, quizá no marxista en sentido estricto, pero profundamente influenciado por Marx, adopta la forma de una teoría crítica del capitalismo. Esto es lo que busca rastrear la segunda parte del libro de Jordi Maiso, en evidente sinergia con aportaciones recientes a la

⁴ Ibid., p. 35.

⁵ Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa*, Madrid, Ediciones Akal, 2005, p. 15.



investigación sobre el nexo entre la obra de Marx y la de Adorno⁶. La teoría crítica del capitalismo de Adorno recoge en el interior de sus conceptos la experiencia histórica de la que surge y sobre la que reflexiona. Esto implica que su crítica de la economía política no es idéntica a la de Marx, sino una que busca comprender las condiciones de posibilidad del agotamiento de la emancipación en occidente y la consecuente emergencia de algo como Auschwitz. Desde el punto de vista de Maiso, “la diferencia aquí tiene que ver, ante todo, con las transformaciones históricas que separan la situación del capitalismo liberal del siglo XIX con la del capitalismo avanzado del siglo XX”⁷.

No obstante, la paradoja en la que se mueve la teoría crítica del capitalismo de Adorno consiste en que, en la medida en que circunscribe su teoría al contexto histórico específico del que emerge —el capitalismo desarrollado de Europa occidental—, necesita construir una teoría de la dominación notoriamente metahistórica en la que las determinaciones del ciclo capitalista de acumulación quedan totalmente disueltas. De este modo, el capitalismo tardío en la sociedad administrada del siglo XX no sería inteligible desde el marco de la crítica del modo de producción capitalista en su media ideal, por utilizar la expresión de Marx, sino desde el marco más profundo de la crítica de la dominación y la razón instrumental desde una suerte de filosofía benjaminiana de la historia. En este movimiento conceptual está implícito el desplazamiento del centro de gravedad de la teoría crítica, que no será ya el de las clases y su relación antagónica, sino la contradicción entre el individuo y la totalidad social. Es cierto que Adorno reconoce la existencia de clases sociales, incluso con mayor énfasis que la mayoría de sus seguidores⁸. Pero lo hace sólo en tanto que las clases sociales constituyen una realidad sociológica objetiva. La capacidad de subjetivación, la “conciencia de clase”, no depende ya de esa realidad sociológica⁹. Por ende, el impulso práctico no será para Adorno un impulso enraizado en la estructura social más básica, sino uno que se activa en la autorreflexión del individuo solidarizado con lo vivo. También, cabría añadir, solidarizado con lo *muerto*: aquello puramente inactual, cuyo potencial emancipatorio se almacena en las ruinas que la marcha triunfal historia universal deja tras de sí. En cualquier caso, esto explicaría que para Adorno el capitalismo aparezca como algo más

⁶ Véase, Braunstein, Dirk, *Adorno's Critique of Political Economy*, Boston, Brill, 2023 y Ed. Bonefeld, Werner & O’Kane, Chris, *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*, Bloomsbury, London, 2022.

⁷ Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 161.

⁸ Endnotes, *Endnotes 2: Misery and the Value-Form*, Endnotes, London, 2010.

⁹ Adorno, Theodor, *Escritos sociológicos I*, Akal, Madrid, 2004.

que un modo de producción; como “un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social”¹⁰.

Esta, sin embargo, es una tesis objetable. No porque no sea la opinión de Adorno, sino porque un modo de producción no es más que un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social. Así lo entendieron Marx¹¹, Lukács¹² o Postone¹³, por mencionar algunos de los principales referentes de la teoría crítica. Aquel excedente —“algo más”— no idéntico con las relaciones sociales de producción aparecerá en la obra de Adorno al mismo tiempo como fuente metahistórica de barbarie y como reserva antropológica de potencial utópico. Se trata de un resto no subsumible por la lógica de la totalidad social, históricamente articulada en términos de acumulación capitalista. La conclusión de su ambicioso programa teórico depende en este sentido de los mecanismos cognitivos —fundamentalmente “conceptos”— mediante los que sería posible acceder a ese excedente, esa negatividad condensada en la experiencia que, sin embargo, no es transparente a ella. En tanto que Adorno no deja de reducir el significado de “concepto” al de una función mental o subjetiva, se explica su rechazo hacia la idea de que el acceso al excedente utópico sea posible a través de la mediación organizativa, esto es, de la constitución de los desposeídos en sujeto político. Este rechazo no es casual: es consecuente con la creciente abstracción de algunas de las categorías centrales de su pensamiento¹⁴.

El individuo, que representa para Adorno “el límite de la cosificación”¹⁵, aparece ineluctablemente como reducto de resistencia a la heteronomía. Es el individuo —y, como tal, el individuo *burgués*— el que, en una época de subsunción real de la producción y el consumo, o sea, de la totalidad de la vida, aún es capaz de experimentar a través de la contemplación estética y la especulación filosófica la posibilidad de lo que sería diferente. ¿Pero no hace ya mucho que ese límite fue sobrepasado? La coda de *Desde la vida dañada* se pregunta precisamente por la manera en la que nos interpela la obra de Adorno: ¿qué es Adorno para nosotros *hoy*? El hecho de que el arte o la teoría misma hayan perdido la capacidad de transgresión que todavía conservaban en la época en la que escribía Adorno constata la desintegración del sujeto de su recepción: el individuo burgués no existirá más. Y esto responde, naturalmente, a un nuevo marco de

¹⁰ Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 17.

¹¹ Marx, Karl, *La ideología alemana*, Ediciones Akal, Madrid, 2014.

¹² Lukács, Gyorgy, *Historia y consciencia de clase*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985.

¹³ Postone, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2006.

¹⁴ Krahl, Hans-Jürgen, *Konstitution und Klassenkampf*, Frankfurt am Main, Verlag Neue Kritik, 1971.

¹⁵ Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 321.



experiencia, un nuevo período de acumulación del capital en el que la proletarización afecta también al autor como productor y consumidor de valores de uso espirituales.

Una vez disueltas las condiciones de subjetivación que permitían el tipo de experiencia espiritual perseguida por Adorno en sus ensayos, resultaría ingenuo pretender reeditar lo que su figura representa. El individuo propiamente burgués no existe ya siquiera como realidad sociológica objetiva. Por eso el potencial de una individuación que aún no existe solo podrá darse en el contexto de ese sujeto social global que Adorno deseaba, pero que apenas supo determinar conceptualmente. La persecución tenaz de una utopía de la que no puede ofrecerse exposición alguna es el reverso de la impotencia creciente del individuo burgués, que ni sabe ni puede determinar su contenido en función de las formas de vida social en las que se inserta: la posibilidad de la práctica a la que aspiraría se hunde históricamente junto a él. Como ya adelantó Krahl, esto nos informa de una fase histórica en la que las prestaciones del intelectual ya sólo podrán dar sus frutos por mediación de las categorías organizativas que lo insertan en la realidad efectiva del proceso histórico. Tal es la tesitura en la que se mueve irremediamente el lector que, al leer *Desde la vida dañada*, se vea empujado a la autorreflexión.

Bibliografía

- Adorno, T. W. (2004). *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal.
- Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bonéfeld, W. (2022). *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*. London: Bloomsbury.
- Braunstein, D. (2023). *Adorno's Critique of Political Economy*. Boston: Brill.
- Endnotes. (2010). *Endnotes 2: Misery and the Value Form*. London: Endnotes.
- Krahl, H.-J. (1971). *Konstitution und Klassenkampf. Zur historischen Dialektik von bürgerlichen Emanzipation*. Frankfurt am Main: Verlag Neue Kritik.
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase II*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Maiso, J. (2010). *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal Editor.

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Editorial Marcial Pons.

Índice de evaluadores externos (2022)

Juan Andrade Blanco (Universidad Complutense de Madrid)
Gemma Cairó i Céspedes (Universitat de Barcelona)
Marta Caro Olivares (Universidad Autónoma de Madrid)
Jonatan Caro Rey (Universidad de Deusto)
Ekaitz Cancela Rodríguez (Universitat Oberta de Catalunya)
Paola Contreras Hernández (Universidad de Tarapacá- Universitat Oberta de Catalunya)
Niall Cullen (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)
Aitor Díaz Maroto (Universidad de Alcalá)
Chaxiraxi María Escuela Cruz (Universidad de La Laguna)
Alejandro Escudero Pérez (UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia)
José María Faraldo Jarillo (Universidad Complutense de Madrid)
Antonio Flores Ledesma (Universidad de Granada)
Antonio Gómez Villar (Universitat de Barcelona)
Álvar Hervalejo Sánchez (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)
Vladimir López Alcañiz (Universitat Autònoma de Barcelona)
Mario Martínez Zauner (Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS-CSIC))
Ramón Macho Román (Universidad Complutense de Madrid)
Eduardo Manuel Molina Campano (Universidad de Sevilla)
Pablo Montes Gómez (Universitat Autònoma de Barcelona)
Xavier María Ramos Diez-Astrain (Universidad de Valladolid)
Miguel Rodríguez Andreu (Universitat de València)
Aida Rodríguez Campesino (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Sánchez Collantes (Universidad de Burgos)
Carlos Sanz Díaz (Universidad Complutense de Madrid)
Pablo Scottó Benito (Universitat de Barcelona)
Carles Viñas Gracia (Universitat de Barcelona)
Lohitzune Zuloaga Lojo (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Directrices para autores/as

1) Formato de Presentación de Originales

Los autores deberán presentar inicialmente

Artículo: anónimo, sin vinculación académica (*word*)
Resumen: en la lengua del artículo (castellano, euskera, catalán o gallego) y *Abstract* en inglés junto al título (y también en inglés), vinculación académica y el nombre y dos apellidos (*word*)
Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación

Las propuestas serán remitidas a: contacto.hastapenak@gmail.com

Tipos de propuesta y extensión

ESTUDIOS

Artículos en los que se presentan los resultados de una investigación científica sobre un tema relativamente inédito. El formato debe seguir por tanto una estructura básica de aportación de una hipótesis, una metodología para comprobarla y unas conclusiones precisas, claras y suficientemente relevantes para su área de estudio.

Palabras: 6.000- 12.000

REFLEXIONES

Artículos que estudian críticamente un tema muy concreto y bien definido por el autor, el cual deberá presentar de la forma más clara posible su tesis y aquellos argumentos que la sostienen.

Palabras: 3.000-6.000

RECENSIONES

Reflexión y análisis crítico a partir de hasta tres obras (de reciente publicación, no superior a tres años) que compartan una misma temática y/o un mismo problema de fondo.

Palabras: 3000-5000

Formato de presentación:

Título: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Nombre y apellidos del autor de la reseña.

RESEÑAS

Breve comentario y reflexión sobre una obra de reciente publicación (no mayor a un año) en donde se resuman los puntos principales de la misma.

Palabras: 600-1600

Formato de presentación:

Título: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Nombre y apellidos del autor de la reseña.

DOCUMENTOS

En esta sección proponemos a lxs distintxs investigadxs en historia contemporánea, filosofía, sociología, antropología o ciencias políticas transcribir (y en su caso, traducir al inglés, castellano o euskera) un documento de investigación inédito o de relevancia.

La transcripción puede ser presentada por un breve comentario que acompañe al texto de no más de 400 palabras. El documento reproducido no sobrepasará las 2.000

Citas bibliográficas (A pie de página):

Libro: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Revista: Apellido, Nombre "Título artículo" *Revista*, Año, vol. Mes año. Páginas

Cita de archivos: Se añadirá el nombre completo del archivo más las siglas oficiales del mismo. "Archivo General de la Administración (AGA)."

Para cuerpo de texto: fuente Times New Roman, tamaño 12, interlineado 1.5.

Para títulos: Times New Roman, tamaño 14.

Para citas textuales: a partir de la quinta línea en párrafo separado con sangrado normal, entrecomilladas, tamaño 10.

Los artículos tendrán exclusivamente un nivel de subtítulos.

Al final del texto se incluirá una lista bibliográfica con todos los documentos citados y referenciados.

2) Sistema de evaluación

Tras una primera revisión el Consejo Editorial de la Revista decidirá remitir los trabajos al proceso de evaluación, informando de este particular al autor/a. El sistema de evaluación de la Revista Hastapenak se basa en evaluadores externos anónimos (revisión por pares). El trabajo de autor/a podrá ser valorado por dichos expertos como "publicable con/sin cambios" o "NO publicable". En caso de evaluación dispar entre los evaluadores se remitirá el manuscrito a un tercero para desempatar el dictamen. Una vez obtenido el resultado de este examen riguroso y recibido, en su caso, los cambios sugeridos al autor, el Consejo Editorial tomará la decisión de publicar o rechazar de forma definitiva el texto (contra esta decisión no cabe apelación).

3) Aviso de derechos de autor/a

Los autores/as conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cual estará simultáneamente sujeto a la Licencia de reconocimiento de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obra derivada4.0España.

El envío de originales implica que el autor no se someterá a un proceso similar en cualquier otra revista de ámbito académico, comprometiéndose a ceder los originales hasta el final del proceso de evaluación y hasta, en su caso, haberse publicado como original en la Revista Hastapenak.

Estadísticas de envíos recibidos, aceptados y rechazados

Statistics submissions received, accepted and rejected

-Años 2021/2023 Years-

Año /Year 2021	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 1	13	9	4	30,69
Número 2	5	4	1	20
Año/Year 2022	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 3	11	7	4	36,36
Número 4	6	5	1	16,6
Año/Year 2023	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 5	8	7	1	12,5

Financiación

La revista Hastapenak es un proyecto colaborativo y autogestionado. No depende de ninguna institución ni académica ni de otro tipo, lo cual permite garantizar su independencia ideológica y quebrar, en la medida de su reducido tamaño, la reproducción de la lógica bursátil del sistema de revistas académicas establecido. Sus fuentes de financiación dependen de forma exclusiva de los miembros del equipo editorial que contribuyen, a fondo perdido, con las tareas de edición, valoración de contenidos y asesoramiento académico

Funding

The journal Hastapenak is a collaborative and self-managed project. It does not depend on any institution, academic or otherwise, which allows it to ensure its ideological independence and to break, to the extent of its small size, the reproduction of the stock market logic of the established academic journal system. The sources of financing depend solely on the members of the editorial team who contribute, on a non-refundable basis with editorial work, content evaluation and scientific advisory tasks



Hastapenak

Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente
Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa
ISSN 2530-3627


Número 5. Enero-Junio 2023

REBIUN
Red de Bibliotecas Universitarias

 Dialnet

 DRJI

latindex

 DULCINEA

MIAR

DOAJ
DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS

AU
RA

ERIH-JHS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE
HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

